

The background of the cover is a photograph of the towers of the Burgos Cathedral, showing the intricate Gothic architecture with flying buttresses and pinnacles against a clear blue sky. The text is overlaid on the upper right portion of the image.

BOLETÍN OFICIAL DEL  
**Arzobispado**  
de **Burgos**

Tomo 161 / N.º 10 / Octubre 2019

# BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 161 – Núms. 10

Octubre 2019

Dirección y Administración  
CASA DE LA IGLESIA

*El Arzobispo*

## Mensajes



I

### DE NUEVO AL TAJO

(1-9-2019)

«Volver al tajo» es una expresión castellana, una frase hecha, que significa volver al trabajo, al lugar o al punto donde se interrumpió la tarea, bien por un descanso o por cualquier otra situación. Así, cuando llega este mes de septiembre «volvemos al tajo» para recomenzar las diferentes actividades y retomar la marcha ordinaria que ha quedado interrumpida. El curso escolar marca, en gran medida, los ritmos vitales de las personas y de las instituciones. Es ahora el momento de hacer nuevos planes, de concretar proyectos, de afrontar retos y esperanzas. Atrás quedan las actividades veraniegas que nos han permitido tantos reencuentros con personas, con

nuestro pasado, con la armonía de la casa común en la que vivimos, que nos han ayudado a descansar, a renovar aires, a descubrir la belleza de la vida...

«Volver al tajo» es ahora, para la gran mayoría, el momento de volver a la normalidad de la vida familiar, laboral, profesional, social... Intentemos hacerlo con buen ánimo y con nuevas actitudes. En situaciones similares el Papa Francisco nos aconseja, «empezar de nuevo desde lo que importa», para recordarnos que lo urgente no es con frecuencia lo más importante, y para que la fe no se reduzca solo a una idea o doctrina sino que impregne lo cotidiano y dé sentido a nuestra existencia.

Tras el descanso estival, vuelvo hoy a retomar mi contacto semanal con todos vosotros. Es para mí un motivo de gozo poder tener este espacio de reflexión y de diálogo en el que van aflorando, semana tras semana, mis esperanzas, preocupaciones, compromisos... y los voy compartiendo. El encuentro semanal a través de este medio, me permite ir tomando el pulso a la realidad de la Iglesia y de la sociedad, acompañando el quehacer de esta comunidad diocesana y discerniendo con vosotros los caminos de futuro que tenemos que ir recorriendo.

También desde el punto de vista eclesial todo se reemprende con el curso pastoral que ahora iniciamos. Para nosotros, la historia no es una mera repetición de momentos, como si se tratara de una línea de continuo retorno. Los cristianos consideramos que la historia siempre es historia de salvación y que, por tanto, cada momento es irrepetible y cada instante se convierte en un auténtico reto en el que descubrir el paso salvador de Dios por nuestra vida, que nos invita a seguirlo. Es el reto de gozar y experimentar la novedad que produce el sabernos acompañados por Jesús, que es el Señor de la historia.

Este curso pastoral se nos presenta con grandes novedades que, seguro, nos ayudarán a renovar el interés y la implicación en la vida de la diócesis. Estamos viviendo un momento especialmente hermoso en nuestra Iglesia en Burgos, como descubro especialmente a lo largo de mi Visita Pastoral. Los cambios sociales y religiosos de los que participamos, así como la celebración del VIII Centenario de la Catedral, han de ser una oportunidad para nuestra renovación personal y comunitaria. ¿A qué novedades me refiero?

En primer lugar a los cambios de las estructuras pastorales que se producirán a partir de este mismo mes. Pienso, en concreto, en la configuración de los Arciprestazgos que, como sabéis, son agrupaciones de varias parroquias de una zona, para organizar mejor la acción pastoral del conjunto. El año pasado ya se redujo el número de Arciprestazgos; y a partir de hoy, los catorce que existían quedan reducidos a once. De esta manera, los antiguos de Roa, Aranda y Santo Domingo quedan reducidos a uno

que tendrá el nombre de este gran santo burgalés. Y los arciprestazgos de Ubierna-Úrbel y San Juan de Ortega quedan unidos en uno bajo la advocación de este santo protector del Camino. De la reestructuración concreta se os irá informando con más detalle. Pero sí quiero subrayar que lo que se pretende es que esta realidad estructural nos ayude a organizarnos mejor, de manera que un conjunto de parroquias de una comarca se apoyen para caminar juntas y se dinamicen nuestras comunidades parroquiales para llevar a todos, con la vida y la palabra, la buena noticia del Amor de Dios. Los Arciprestazgos han de contribuir a que vivamos la experiencia de la comunión y de la sinodalidad abiertos a la Iglesia diocesana, a ser más significativos en nuestro entorno, a aprovechar mejor los recursos, y a equilibrar en armonía las diferentes dimensiones eclesiales de la caridad, la evangelización y la celebración litúrgica.

Junto a esta novedad, el curso pastoral que comenzamos estará centrado en la preparación de una Asamblea Diocesana que me dispongo a convocar. Será, como os dije, un momento muy hermoso para tomar el pulso a nuestra Iglesia en Burgos y para sentir el gozo de pertenecer a ella como piedras vivas, con Jesucristo nuestra Piedra angular. También acabará el curso con la apertura del Año Jubilar, una ocasión singular para nuestra renovación cristiana desde la invitación a la santidad.

Como veis, la «vuelta al tajo» nos sitúa ante una hermosa y motivadora tarea, un camino marcado por una serie de acontecimientos que con la ayuda de Dios nos disponemos a recorrer con la alegría del Evangelio. Lo ponemos todo bajo el amparo de Nuestra Madre, Santa María La Mayor. ¡«Volvamos al tajo» con Ella, que salió presurosa al camino para anunciar la alegría de las maravillas de Dios!

## II

### CAMINEMOS ALEGRES CON JESÚS

(8-9-2019)

Hoy quiero empezar felicitando a la Virgen, Nuestra Madre, porque es la fiesta de su nacimiento, la fiesta de la Natividad. Le repetimos con cariño y con devoción el saludo del Ángel: «Dios te salve María...», y ponemos bajo su protección maternal el curso que estamos iniciando en nuestra Iglesia en Burgos y en cada uno de vuestros hogares.

Precisamente hoy, en esta fiesta de la Natividad de la Virgen María, os he ofrecido una Carta Pastoral, cuyo título expresa la idea y el proyecto que deseo transmitir: **«Y se puso a caminar con ellos». Somos la Iglesia que camina con Jesús.** Con este título quiero poner ante nuestros ojos la

imagen de Jesús que sale al encuentro de los discípulos de Emaús para liberarlos de su tristeza, desánimo e incertidumbres. Cuando Cleofás y su compañero reconocen a Jesús Vivo y Resucitado, cambian por completo, se ponen en camino para contar su experiencia, comunicar su alegría y anunciar su mensaje con la certeza de que el Señor está caminando junto a ellos.

También nosotros, tanto individual como comunitariamente, necesitamos una experiencia semejante. Por eso mi Carta Pastoral pretende contribuir a que en nuestra diócesis se haga real la experiencia de Emaús: que superemos los cansancios, inercias y miedos que a veces nos atenazan y podamos recuperar un aliento renovado para avanzar unidos, en compañía del Señor que ya se ha puesto a caminar junto a nosotros.

Cuando se van a cumplir cuatro años de mi ministerio episcopal en Burgos, la Visita Pastoral, amplia y ya muy avanzada, me ha permitido palpar desde cerca la vida real de nuestras comunidades cristianas, con sus luces y sus sombras, con sus logros y sus deficiencias, con sus esperanzas y sus dudas. Y a la luz de esa experiencia he intentado hacer una reflexión espiritual y pastoral que deseo compartir con todos a través de mi Carta.

En ella os digo que para abordar esa situación me ha parecido conveniente convocar una Asamblea Diocesana, es decir, invitar a todos los católicos de Burgos a que nos reunamos en asamblea para contemplar al Señor y descubrir lo que nos está diciendo a través de su Evangelio y de los signos de nuestro tiempo. Como ya os he comentado antes del verano, esta decisión se ha ido gestando en el marco de la celebración del VIII Centenario de la Catedral, para que sea vivido como acontecimiento eclesial y como proyecto de futuro. Así recogeremos el testigo de tantas generaciones que han ido edificando el templo catedralicio llenándolo de vida de fe y de iniciativas eclesiales. Este Centenario, que ha reunido de modo transversal a la sociedad burgalesa, se hace acontecimiento eclesial de modo especial gracias a la Asamblea Diocesana y al Año Jubilar. Ambos tienen un objetivo común: hacer posible una profunda experiencia eclesial en torno a tres ejes que son hoy fundamentales: redescubrir la alegría de ser cristiano, el gozo de vivir como Iglesia, y el júbilo de ofrecer al mundo un mensaje capaz de transformar a las personas y las realidades sociales.

A lo largo de los próximos meses iremos comentando estos acontecimientos desde diversos puntos de vista. El Año Jubilar está convocado para julio del próximo año. **Hoy queda convocada oficialmente la Asamblea Diocesana**, que ya había iniciado su andadura a través de una comisión preparatoria. Deseo que la lectura y la meditación de la Carta Pastoral os anime a ser protagonistas de la revitalización y rejuvenecimiento de nues-

tra diócesis. El lema de la Asamblea pretende que hagamos actual , y a ello os animo, lo sucedido en Emaús: **Caminemos alegres con Jesús.**

Como os decía al comienzo, pongamos estos proyectos en los brazos de la Virgen, bajo la advocación de Santa María La Mayor, Patrona de la diócesis. Ella en su nacimiento, ya hizo brillar en la humanidad la aurora de una historia nueva, porque apuntaba a la Encarnación del Hijo de Dios. Con su cuidado maternal nos ayudará a estar también disponibles para la misión que la Iglesia nos encomienda. Y el Señor Resucitado, que camina con nosotros, nos comunicará la misma dicha que transformó a los discípulos de Emaús.

### III

## CONGRESO NACIONAL DE MISIONES: **BAUTIZADOS Y ENVIADOS**

(15-9-2019)

Estamos estrenando un nuevo curso pastoral que se presenta muy intenso y que exigirá de nosotros, como venimos comentando, muchas respuestas responsables para ir siendo mejores discípulos que caminan alegres con Jesús, y mejores misioneros que anuncian con la palabra y con la vida su Evangelio. Con la ayuda del Señor iremos recorriendo la planificación pastoral diocesana, atentos igualmente a las propuestas y convocatorias de la Iglesia, que susciten en nosotros la revitalización de la fe y del compromiso cristiano.

Una de estas propuestas es el Congreso Nacional de Misiones, un evento importante que la Iglesia española ha organizado de cara al Mes Misionero Extraordinario que fue convocado por el Papa Francisco para este próximo mes de octubre. De esta convocatoria ya os he hablado en alguna ocasión, pero ahora quiero recordar que, según desea el Papa, se pretende «que este Mes Misionero Extraordinario sea un tiempo de gracia intensa y fecunda para promover iniciativas e intensificar de manera especial la oración –alma de toda misión–, el anuncio del Evangelio, la reflexión bíblica y teológica sobre la misión, las obras de caridad cristiana y las acciones concretas de colaboración y de solidaridad entre las Iglesias, de modo que se avive el entusiasmo misionero».

Por ello, en toda la Iglesia se vienen realizando diversos actos para tomar una mayor conciencia de la importancia que la misión específica que llamamos *ad gentes*, es decir la misión con los que no conocen a Jesucristo, ha de tener en la vida personal, comunitaria y eclesial. Nuestra

Iglesia diocesana, con su especial sensibilidad misionera, se ha sumado a este proyecto. Baste recordar los trabajos de la Delegación Diocesana de Misiones, el Simposio organizado este mismo curso por el Instituto de Misionología de nuestra Facultad y la propia Semana de Misionología que celebramos a primeros de julio. Y ahora, que tiene lugar en Madrid la convocatoria del Congreso Nacional de Misiones, deseamos también acudir con una amplia representación diocesana.

Este Congreso tendrá lugar del 19 al 22 de septiembre, con el mismo lema del Mes Misionero Extraordinario: «*Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo*». Con este lema se quiere subrayar que el envío a la misión es una llamada inherente al bautismo y es para todos los bautizados; que todo cristiano, por el hecho de estar bautizado e incorporado a la vida nueva que Dios nos regala en el bautismo, está convocado a ser misionero, apóstol, evangelizador, ya que la Iglesia, nacida del amor del Padre y gracias al envío del Hijo y del Espíritu, es misionera por naturaleza. «Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo... Si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo para salir a anunciarlo» (EG 120). Además, de cara a la renovación misionera que la Iglesia necesita vivir hoy, importa mucho pensar que la tarea misionera no está solo en continentes lejanos; porque los que no conocen a Jesucristo están también hoy aquí, y hay que suscitar la cercanía y el testimonio personal de la fe en cada circunstancia, por pequeña que sea.

El Congreso quiere ser una experiencia eclesial que nos vaya transformando y ayudando a la conversión misionera de personas y estructuras pastorales. Habrá diversas ponencias y comunicaciones que profundizarán en el lema. También mesas redondas sobre la experiencia misionera contada por obispos misioneros, la aportación de las nuevas realidades eclesiales y la visión que tiene el mundo de tantos misioneros, que están por lugares lejanos entregando su vida a la comunicación del Evangelio por amor a Dios y a todas las personas. Se favorecerá un clima eucarístico y oracional al igual que festivo y lúdico entre los participantes. A partir de ahí, cada diócesis elaborará diversas actividades para intensificar este octubre misionero.

En nuestra diócesis quiero señalar que el próximo día 1 tendremos una celebración en las MM. Salesas para potenciar la oración contemplativa en favor de la misión de la Iglesia. Y, por supuesto, como os digo en mi reciente Carta Pastoral, nos convocamos a un renovado compromiso misionero que habrá de nacer del encuentro con el Señor, de la escucha de su Palabra, de dejarnos cuestionar por Él, de la oración y de la Eucaristía. Porque la experiencia del encuentro con Jesús es para ser comunicada en ese mundo plural que nos rodea con la «dulce y confortadora alegría de evangelizar» (EG, 10).

## IV

### UNA JORNADA DIOCESANA ESPECIAL

(22-9-2019)

Estamos empezando el curso pastoral y nos disponemos a acogerlo como don y tarea. Porque Dios Padre, Hijo y Espíritu nos lo regala como gracia y tiempo oportuno para que sigamos escribiendo en nuestra diócesis su historia de salvación. Este año lo iniciaremos oficialmente también con una Jornada Diocesana de Formación, que tendrá lugar el próximo viernes, día 27 por la tarde, en la Facultad de Teología.

Algo que viene siendo habitual, en esta ocasión tiene un carácter especial que deseo subrayar y comentar brevemente hoy en mi mensaje dominical. La Jornada estará centrada en la presentación pública y en la puesta en marcha efectiva del proyecto que nos va a ocupar durante los próximos años: la Asamblea Diocesana unida al Año Jubilar concedido por el Papa con motivo del VIII Centenario de nuestra Catedral.

Deberemos vivir este proyecto como un auténtico acontecimiento eclesial, protagonizado por todos los que nos sentimos miembros de la Iglesia de Jesucristo en Burgos. Ese acontecimiento nos hará profundizar en el manantial de la alegría de nuestra vida cristiana, en la eclesialidad de nuestra fe y en el sentido de nuestro testimonio evangélico en el mundo.

A lo largo de los próximos meses iremos comentando diversos aspectos de esta Asamblea al ritmo de sus distintas fases. En este itinerario nos encontraremos todos juntos en un proyecto compartido. Cada uno con su carisma, cada uno desde su lugar, cada uno con sus programas propios, pero viviendo todos lo que algunos denominan la «mística del nosotros»: decir «nosotros» en un acto eclesial puede ser una experiencia mística comunitaria si nos sentimos convocados por el Señor Resucitado, presente en medio de la comunidad y alentados por su Espíritu.

San Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, (1994), convocaba a toda la Iglesia para celebrar el gran Jubileo de la Encarnación, del nacimiento de Jesús. Y señalaba como una de las actividades fundamentales de esa preparación la serie de Sínodos a realizar en los diversos continentes, centrados en la evangelización. El Papa Francisco promueve también una Iglesia sinodal, con la mirada puesta igualmente en la misión y en el anuncio del Evangelio. En ese horizonte nos situamos nosotros con la celebración de la Asamblea Diocesana y del Año Jubilar.

En el encuentro del próximo viernes daremos a conocer el proyecto en sus motivaciones y en sus detalles. Yo presentaré y comentaré la Carta Pastoral de la que ya os hablé hace un par de semanas, explicando la

motivación, los presupuestos, los objetivos y las actitudes a adoptar ante la Asamblea y en su realización concreta. Durante los últimos meses han venido trabajando dos comisiones en la planificación del proceso. Se ha procurado un planteamiento claro y sencillo para facilitar que puedan hacerse presentes y tomar la palabra cuantos deseen profundizar su experiencia eclesial y comprometerse con la misión de nuestra Iglesia. Ya recibiremos información sobre los pasos, las fases, la estructura y los modos de participación

Asimismo dedicaremos un tiempo a conocer la situación de nuestro mundo, sus desafíos y posibilidades, para que nuestro discernimiento posterior sea objetivo y realista. Y si en ese escenario nosotros estamos viviendo la fe como un tesoro y como una fuente de alegría, deberemos contemplarlo con mirada lúcida y esperanzada.

Esta es una de las ocasiones en las que yo, como obispo, os invito con especial intensidad para que os hagáis presentes en la Jornada y, si no podéis asistir, para que os intereséis de algún modo y os sintáis protagonistas del proyecto que estamos comenzando.

Tenemos la certeza de que el Señor camina a nuestro lado y seguirá impulsando a su Iglesia en esta hora de la historia. Al empezar el curso pastoral volvemos los ojos a María, Madre nuestra, que nos dice «Haced lo que Él os diga», y lo ponemos todo bajo su maternal protección.

## V

### **NO SE TRATA SOLO DE MIGRANTES**

(29-9-2019)

Este domingo celebra la Iglesia la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado con el lema «No se trata solo de migrantes». Es una Jornada que tiene ya una larga tradición en el calendario de la Iglesia, pero la realidad del fenómeno migratorio se ha puesto ahora de especial actualidad por su amplitud, por las noticias que permanentemente nos llegan a través de los medios de comunicación y por el sufrimiento e inmisericordia que habitualmente las envuelve. Por eso hoy, al tiempo que saludo fraterna y cordialmente a todos y cada uno de los emigrantes que se encuentran entre nosotros, os invito a hacer una lectura creyente de esta realidad migratoria, que no nos deje indiferentes como cristianos.

Las migraciones no son un fenómeno nuevo. A lo largo de toda la historia han acontecido infinidad de movimientos migratorios que han tenido que ver con guerras, catástrofes, hambrunas, miseria... Muchos de nues-

tros conciudadanos tuvieron que emigrar también en otros momentos. El ser humano, desde que lo es, ha buscado permanentemente la seguridad, la supervivencia y el bienestar para sí y para su familia. Quizás, la novedad del momento presente radica en la globalización del fenómeno que permite, a través de la información, ser más conscientes del mismo. Y, junto a ello, sin duda, el haberse convertido nuestro país en «sociedad de acogida». De esta manera, nuestras ciudades y pueblos se han transformado para hacerse mucho más plurales, multiculturales y multiétnicos.

He podido leer el mensaje que el Papa Francisco ha publicado con motivo de esta Jornada, en la que se explica el lema de la misma. «No se trata solo de migrantes»: se trata de personas, se trata de nuestra sociedad y de nuestra Iglesia, se trata de nuestra humanidad y de nuestra fe, del presente y del futuro de la familia humana. Un mensaje que os invito a leer y reflexionar. A la luz del mismo, se me ocurre que, ante el desafío de las migraciones, se nos están formulando dos grandes interrogantes que estamos llamados a resolver y a decidir: ¿qué modelo de sociedad queremos y estamos dispuestos a construir en el presente y en el futuro? y ¿qué tipo de fe y qué tipo de Iglesia estamos viviendo?

En efecto, el fenómeno de la migración es un buen termómetro para revisar cómo es nuestra sociedad y si ésta pone en el centro a toda persona o únicamente fomenta el bienestar y la autorreferencialidad. Contemplando este reto es como mejor percibimos si estamos generando una cultura de la compasión y de la ternura, que es lo que nos humaniza, o si difundimos otras formas de actuar que nos despersonalizan. Al revisar nuestras actitudes podremos percibir qué modelo de desarrollo estamos fomentando y si este desarrollo es y sirve a la persona en todas sus dimensiones y a todas las personas, para construir así ciudades más humanas e inclusivas. No podemos ocultar, al plantear todas estas cuestiones, que el fenómeno de la migración está despertando hoy miedos y muchos juicios negativos, culpándoles de algunos de los males sociales. Es por ello por lo que urge plantearse mucho más seriamente este profundo interrogante sobre qué tipo de sociedad tenemos y querríamos construir, viendo a cuantos llegan no como un problema sino como una ayuda que nos enriquece.

El segundo interrogante que se nos plantea es paralelo al anterior: la migración nos interpela también personalmente y a nuestro ser eclesial. En la causa de los migrantes se nos invita a leer «los signos de los tiempos», porque a través de ellos el Señor nos llama a una conversión, a liberarnos de la indiferencia y a contribuir, cada uno según su vocación, a la construcción de un mundo que responda cada vez más al plan de Dios. Precisamente ahora que iniciamos un periodo de Asamblea en nuestra Iglesia burgalesa, hemos de saber acoger lo que el Señor nos dice a través de esta nueva realidad social que vivimos. Como Iglesia, estamos llamados a comprometernos seriamente en la tarea de desvelar la dignidad que

toda persona tiene. Para el creyente, en cada persona que se acerca, es Dios mismo el que se esconde. Por ello, una auténtica comunidad cristiana ha de ser capaz de conjugar los cuatro verbos a los que el Papa nos invita constantemente: acoger, proteger, promover e integrar. Tareas que la Delegación de Migraciones de nuestra Diócesis nos recuerda siempre con insistencia e imaginación.

Termino con el deseo y oración final del Mensaje del Papa, «invocando por intercesión de la Virgen María, abundantes bendiciones sobre todos los migrantes y refugiados del mundo, y sobre quienes se hacen sus compañeros de viaje».

## Agenda del Sr. Arzobispo

### SEPTIEMBRE 2019

- Día 3: Visitas
- Día 4: Reunión con los Sacerdotes del Arciprestazgo San Juan de Ortega
- Día 5: Visitas
- Día 6-7: Peregrinación a Lourdes con la Fraternidad de Nuestra Señora de Lourdes
- Día 8: Eucaristía, procesión y bendición de los nuevos Salones en Espinosa de los Monteros
- Día 9: Participa en la toma de posesión del Ilmo. Sr. D. Roberto Saiz como Delegado de la Junta en Burgos. Rueda de Prensa sobre la Carta Pastoral y la Asamblea Diocesana. Eucaristía con la “Universidad de curas”. Visitas
- Día 10: Visitas. Reunión con las Delegaciones y Secretariados
- Día 11: Visitas. Consejo Episcopal
- Día 12: Eucaristía en Miranda con motivo de las fiestas de la Virgen de Altamira
- Día 13: Eucaristía en Las Huelgas con motivo de la Asamblea General de la Orden. Visitas. Inauguración de curso en la Universidad Isabel I
- Día 14: Preside la Eucaristía de la Exaltación de la Santa Cruz en la Catedral
- Día 15: Visita Pastoral a Presencio y pueblos
- Día 16: Preside la inauguración de curso de la Facultad de Teología. Visitas
- Día 17: Consejo Episcopal
- Día 18: Inauguración de curso en la Universidad CEU S. Pablo
- Día 19: Reunión con el Cabildo. Visitas. Eucaristía de comienzo de curso en el Seminario Menor

- Día 20: Saluda a los seminaristas de Alcalá. Reunión con Colegio de Arciprestes en Seminario San José
- Día 22: Visita Pastoral a Cogollos y pueblos
- Día 23: Participa en el Funeral por el Obispo de Zamora
- Día 24-25: Participa en la Comisión Permanente de la CEE
- Día 26: Visitas
- Día 27: Preside la Eucaristía en la inauguración de curso en la UBU. IV Jornada Diocesana de Formación. Eucaristía por 60 años de COPE en Burgos
- Día 28: Acto masivo de la Campaña Relación-Arte (JOC). Visita Pastoral a Riocerezo y pueblos
- Día 29: Visita Pastoral a Los Barrios de Bureba y pueblos
- Día 30: Consejo Episcopal

### I

## VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE PRESENCIO

(15-9-2019)

Nos ha visitado un hermano. Cuando la monitora de la celebración, en Presencio, presentó a Don Fidel como padre, pastor y obispo, él añadió *“y sobre todo hermano vuestro”*. Pues este hermano iniciaba la jornada pastoral visitando Olmillos de Muñó, la localidad más benjamina. Una decena de personas la ocupan en invierno. Pero las que hoy esperaban al obispo eran más de veinte. Le acogieron con cariño, les saludó con simpatía, hicimos la fotografía para la historia de la parroquia, entramos y rezamos en el cementerio adosado a la iglesia y posteriormente en ella el Obispo compartió con el grupo de cristianos reunidos sus sentimientos y buenos deseos de paz y armonía: “Dios quiere que seamos felices”.

Segunda estación: Mazuela. Buen grupo le esperaba y aplaudía a la puerta del templo. También aquí, los saludos afables, la foto de rigor y la entrada en la grandiosa y monumental iglesia. Al comenzar el encuentro en el templo, un vecino espontaneo se acercó al micrófono y saludo con



palabras afables al Sr. Obispo y le manifestó la alegría de recibir su visita. Después de la charla cercana y sentida, que dirigió al pueblo de Dios, entre saludos de despedida, dando la mano a cada uno, se dirigió al tercer pueblo que había de conocer y visitar.

Presencio es el lugar de residencia del párroco. En primer lugar firmó los libros del archivo de todas las parroquias. Y compartió un café. Una vez en la Iglesia, presidió la Eucaristía concelebrada con el párroco. Bien participada y solemne, como lo requería la ocasión. Como en todos los lugares departió con la asamblea en tono distendido y muy cercano. Y para rubricar el paso por este lugar, “Presencio –dijo– tiene mucha presencia aquí hoy”, pues era muy numeroso el número de personas que acudieron a este recibimiento.

En Ciadoncha recibió las mismas muestras de cariño y los feligreses respondieron con la actitud de un pueblo abierto, sencillo y agradecido. Después de la Eucaristía, D. Fidel platicó en el mismo tono de los pueblos anteriores y les saludó a cada uno. Había sido una mañana muy apretada y aún quedaban dos visitas para la tarde. Y como el obrero merece su salario y su comida, compartió con los dos sacerdotes una mesa sosegada y familiar.

A las cinco, Villangómez le esperaba en su templo, levantado en la parte derrumbada por un vendaval en febrero de 2017. Se le agradeció la ayuda que la Diócesis había aportado a la obra y Don Fidel agradeció al pueblo su respuesta generosa. Había que seguir el camino.

Villafuertes le acogió con una canción de bienvenida, a la puerta de la iglesia, y aquí se clausuraba la visita pastoral con la Eucaristía presidida por D. Fidel con una comunidad atenta y fiel. Un refresco de despedida ofrecido por el Sr Alcalde ponía fin a esta visita. Esta jornada de domingo (15 de septiembre de 2019) quedará marcada en la vida de estas parroquias como un don y un fortalecimiento de la fe, gracias al pastor que vino en nombre del Señor a “mirar a los ojos de su grey”, como el mismo Don Fidel afirmó.

## II

### **VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE COGOLLOS**

(22-9-2019)

El Sr. Arzobispo inicia su visita pastoral en Tornadijo. La mayoría de los habitantes le esperan a la puerta de la Iglesia. Saluda personalmente a cada uno y agradece su presencia. Una vez dentro del templo les explica el sentido de su visita.



Seguidamente, Madrigal del Monte. Aquí el pueblo le espera en la ermita de la Virgen de la Yedra a la que tanto ama. Igual que en el anterior, D. Fidel les explica el sentido de su visita concluyendo con el canto a la Virgen.

A las 12, Valdorros. Visita a la nueva ermita y subida a la Parroquia. Las campanas anuncian la llegada del Sr. Arzobispo y, a la puerta, como de costumbre, saluda a todos y cada uno. Celebra la Eucaristía solemnizada por el coro parroquial. Los vecinos agradecen sinceramente su paso.

Pasada las 13 horas, Cogollos. De nuevo preside la Eucaristía y comparte con los feligreses el gozo del encuentro. También aquí el coro parroquial solemniza la celebración. Y así concluyó la Visita Pastoral.

Desde Cogollos y servicios agradecemos a D. Fide su paso por nuestros pueblos, el haberle conocido de cerca y haber gozado de su cercanía y celo pastoral.

### III

## VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE LOS BARRIOS DE BUREBA

(29-9-2019)

El Domingo, día 29 de septiembre, D. Fidel realiza la visita pastoral a las parroquias de Hermosilla, Cornudilla, La Parte de Bureba, Solduengo, Barrio de Díaz Ruíz y los Barrios de Bureba donde preside la Eucaristía a la que fueron invitados y asistieron un buen número de feligreses de las parroquias anteriormente visitadas.

Por la tarde, tras la firma de los libros parroquiales, continúa la visita a las parroquias de Las Vegas de Bureba, Vileña, Quintanillabón y Aguilar



Quintanillabón

La Parte de Bureba



Las Vegas



Cornudilla

de Bureba donde vuelve a presidir la Eucaristía a la que, igualmente, habían sido invitados y asistieron algunos feligreses de las parroquias previamente visitadas.

El día ha sido espléndido. En algunas parroquias, parte del escaso tiempo del que se disponía, fue empleado a la misma puerta de la Iglesia, lo que dio lugar a una gran cercanía, con escucha atenta y ambiente muy cordial.

Aunque la gran mayoría de los que nos han acompañado durante el verano han abandonado ya el pueblo, la asistencia ha sido muy buena y esperamos que los frutos también.

**Secretaría General**

**I**

**ANUNCIO DE ÓRDENES SAGRADAS**

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, Dr. D. FIDEL HERÁEZ VEGAS, ha dispuesto conferir el ORDEN DEL DIACONADO el día 23 de noviembre de 2019, a las 11.00 de la mañana, en la PARROQUIA DE SAN GIL, ABAD, de BURGOS.

Los aspirantes a referida Orden, presentarán en la Secretaría General del Arzobispado la documentación pertinente, antes del 20 de octubre del año en curso.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados a los efectos consiguientes.

Burgos, 5 de septiembre de 2019.

ILDEFONSO ASENJO QUINTANA  
*Canciller Secretario*

**II**

**JUBILACIÓN DENTRO DEL SISTEMA  
DE LA SEGURIDAD DEL CLERO**

Con fecha 28 de agosto de 2019, el Sr. Arzobispo ha concedido la jubilación “dentro del sistema de la seguridad del clero”, al Rvdo. D. José Baldomero Fernández de Pinedo Arnáiz.

### III

## EN LA PAZ DEL SEÑOR

*RVDO. D. JOSÉ GONZÁLEZ GONZÁLEZ*

*Sacerdote Diocesano*



D. José nació en Las Quintanillas. Cursó sus estudios en el Seminario Menor y en la Facultad de Teología del Norte de España (Burgos). Fue ordenado sacerdote el 25 de septiembre de 1971. Durante el bienio de Licenciatura, sirvió a Castrillo del Val. Posteriormente sirvió las siguientes parroquias: Ciudad de Valdeporres, Dosante, Ahedo de las Puebas, Robredo de las Puebas, Busnela, San Martín de Porres y Rozas de Valdeporres. Seguidamente fue Director Espiritual en el Colegio Menor “El Pilar”. Pasó casi ininterrumpidamente cuarenta años sirviendo a la Iglesia en Venezuela.

Debido a su estado de salud, volvió a reponerse a la Diócesis, siendo, en ese intermedio, Vicario Parroquial de San Pablo en la ciudad. Regresa de nuevo a Venezuela donde permanecerá hasta el 2016 en que regresa definitivamente a la Diócesis. Entonces es nombrado Vicario Parroquial de Villarcayo y de los Valles de Valdivielso y Manzanedo. Y en Villarcayo acabó sus días de una forma totalmente inesperada: infarto cerebral, dos días en el hospital y... hasta en el último momento, haciendo gala de su generosidad: donó sus órganos. José fue un hombre trabajador, entregado hasta el extremo a la causa del Evangelio, con las mismas preferencias que el Señor: los pobres. Las Exequias, presididas por D. Fidel, se celebraron en su pueblo natal, Las Quintanillas, en cuyo cementerio reposa, en la espera de la resurrección. Fueron muchos los compañeros que quisieron hacerse presentes para dar gracias a Dios por su vida y para orar por él. A esa oración quisieron unirse el Arzobispo Emérito, D. Francisco Gil desde Murcia y Mons. Raúl Berzosa desde Roma. También su compañero de curso, Santiago del Cura, presente en Roma en esos momentos. El Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, compañero de curso, lo hizo con este mensaje que se leyó en la celebración:

*“Ayer me informaron oportunamente del fallecimiento de D. José González González, sacerdote de esa Diócesis y compañero de curso.*

*Siempre admiré en él su entrega generosa a Jesucristo y a la Iglesia, y su predilección por los más pobres, manifestada en los casi cuarenta años de ejercicio ministerial en Venezuela.*

*Me uno a todos vosotros en la acción de gracias por lo que D. José fue e hizo en la extensión del Reino, como fiel hijo de la Iglesia, y con vosotros imploro para él, en la Eucaristía que estáis celebrando, la misericordia infinita y la paz eterna. Y lo hago en este día en que acabamos de iniciar en Madrid el Congreso Nacional de Misiones, a las que D. José estuvo tan vinculado durante su vida.*

*Manifiesto mi sincera condolencia a D. Fidel, a la familia de D. José y a todo el clero burgalés.*

*Con mi afecto fraterno, en Cristo Resucitado,”*

✠ FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ

*Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela*

## IV

### VERSIFICACIÓN DE LAS GRANDES FIGURAS DE LA CARIDAD CRISTIANA EN ORIENTE Y OCCIDENTE

#### Fe gozosa y generosa

Lámpara para mis pasos,  
luz para mi sendero  
son tus palabras, Dios santo,  
el camino verdadero. (Sal 118,105)

Vuestra luz entre los hombres  
sea constante su brillo  
y quienes no la conocen  
sepan que Cristo ha venido. (Mt 5,16)

Luz que llenó de alegría  
a aquellos que le siguieron  
predicando en Palestina.  
Juan y Andrés fueron primeros. (Jn 1,41)

El ejemplo que dejaron  
pronto lo imitaron muchos  
y también llenó de gozo  
que se extendió por el mundo:

Felipe con el etíope; (Hch 8,35-39)  
y antes fue en Samaría. (Hch 8,4-8)  
Donde más brilló su nombre:  
la ciudad de Antioquía. (Hch 11,23,26)

La alegría de la fe  
no quedó solo en palabras  
pues ayudó a los hermanos  
ante el hambre que pasaban. (Hch 11,29)

Contraste de fe sincera  
de paganos convertidos  
que tuvieron por hermanos  
a los antiguos judíos. (Hch 11,29)

Fue costumbre de san Pablo  
esta petición de auxilio  
en favor de los más pobres, (2 Cor 8,7)  
como mandato divino. (Mt 25,40)

Conocido es san Lorenzo  
que, amenazado de muerte,  
entregó todo a los pobres  
esperando mejor suerte.

Siguió atención a los pobres  
llegados tiempos de paz  
ya que siempre ha habido pobres  
y carencias que auxiliar.

Los grandes predicadores,  
de pleno se han distinguido  
por su atención permanente  
a los pobres y afligidos.

Ante todo, san Basilio  
alertó a los hombres ricos  
con admirables sermones  
suplicando sacrificios

para fundar hospitales,  
refugio de los enfermos  
que sufragaban tan solo  
las limosnas de hombres buenos.

Y otro gran predicador,  
verdadero pico de oro,  
que llamamos Juan Crisóstomo;  
pobres, para él lo eran todo.

Nebridius, que era prefecto  
de la gran Constantinopla,  
dedicó sueldo de un año  
a sufragar buenas obras.

Siguió su esposa Olimpia,  
movida por sus sermones,  
dedicó vida y fortuna  
a hospitales y atenciones.

Y también en Occidente  
floreció la caridad  
de los hombres encumbrados  
y damas de armas tomar.

San Ambrosio y san Jerónimo  
-escribe san Agustín-  
atendieron a los pobres,  
y es un deber describir:

Ambrosio vetaba cenas  
en las fiestas de los mártires  
porque es ofensa insolente  
a tantos que mueren de hambre.

Jerónimo, por su origen,  
aristocracia veía;  
a Pammaquio y a Paulina  
les impulsó sin medida

Y muerta esposa, Paulina,  
ejerciendo caridad,  
Pammaquio, que fue su esposo,  
edificó un hospital.

Se añade otra noble, Paula,  
cercana a los Escipiones,  
viuda de esposo Toxotius,  
entregó sus posesiones.

También la noble Fabiola,  
de la estirpe de los Fabios,  
que vendió todos sus bienes  
y entregó a los minusválidos.

Resplandecen los dos papas  
con el apellido “magno”,  
que sus bellas homilías  
formaron fieles cristianos.

Además de con palabras,  
aliviaron las desgracias  
que, en tiempos tan tormentosos,  
era grande su abundancia.

León detuvo los pasos  
del terrible jefe, Atila,  
y atendió necesidades  
de Roma, tan afligida.

Padre de pobres, Gregorio,  
organizó los poblados  
acogidos al Papado  
para mejor auxiliarlos.

Y el gran drama de los pobres,  
tan en serio lo tomó  
que llamarse tuvo a gala  
“siervo de siervos de Dios”.

No solo con voluntad  
como se atajan los males.  
Hace falta organizar  
energías personales.

Todos curaron miserias  
de las almas y los cuerpos,  
que, para el que sigue a Cristo,  
siempre es el camino recto.

Ellos son grandes señales  
de los primeros cristianos:  
formadores en fe firme y  
prestos a necesitados.

Verdaderas atalayas,  
vivas en todos los tiempos,  
que señalan el camino  
de superar desconciertos.

La luz que Cristo nos trajo  
y que predicar urgió  
ilumina inteligencia  
y enardece el corazón.

La alegría de la fe  
no debe ser egoísta;  
es preciso compartir  
con gente que necesita.

La alegría producida  
en gentes agradecidas  
ha sido el sostén de la fe  
en edades sucesivas.

JOSÉ PÉREZ UBIEMA

## *Sección Pastoral e información*

### **Colegio de Arciprestes**

#### **CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL COLEGIO DE ARCIPRES**

(20-9-2019)

El Colegio de Arciprestes se reunió el pasado día 20 de septiembre en el Seminario Diocesano de San José, con la presidencia del Sr. Arzobispo D. Fidel. Entre otros, participaron los arciprestes de la Diócesis resultantes de la fusión de los arciprestazgos de San Juan de Ortega (D. Eduardo Cámara Navarro) y Santo Domingo de Guzmán (D. Antonio Moral Nebreda), así como el nuevo arcipreste de Arlanza (D. Pedro Angulo San Cristóbal).

Se eligió al nuevo secretario (D. Diego Mingo Cuende) y a los arciprestes que se incorporarán al Consejo Presbiteral (D. Antonio Moral Nebreda, D. Diego Mingo Cuende, D. Fco. Javier García Cadiñanos, D. Daniel Sanz Rincón y D. Vicente Sancibrián García) y al Consejo Pastoral Diocesano (D. Ángel Gutiérrez Sebastián, D. Rafael del Olmo Santamaría, D. Julio Alonso Mediavilla, D. Julián Galerón Cuesta, D. Pedro Angulo San Cristóbal y D. Eduardo Cámara Navarro).

En la sesión se reflexionó sobre la Asamblea Diocesana, los pasos dados hasta el momento y el itinerario previsto a partir de ahora, y se dialogó sobre la posible implicación y participación de los arciprestazgos en este acontecimiento extraordinario.

Asimismo, se analizó la última versión del documento «Orientaciones sobre celebración comunitaria del domingo» y se dedicó un tiempo a trabajar sobre la reorganización diocesana, la cuarta prioridad pastoral para este curso. Se habla de la forma concreta de coordinación con la Secretaría de la Asamblea. Por arciprestazgos, una persona que hace de enlace, con el que conectar para pedir materiales o explicar el proceso asambleario en los arciprestazgos. Ellos son: Julio Andrés Mediavilla (arciprestazgo de Merindades), Iñaki Lorenzo (arciprestazgo de Miranda de Ebro), José Luis Lastra (arciprestazgos de Oca-Tirón y Burgos-Vega), Julián Palencia (arciprestazgo de Amaya), Toñi Rodríguez (arciprestazgo de San Juan de Ortega), Juan Antonio Cabrera (arciprestazgo de Burgos-Vena), Susana Castrillejo y Julián Palencia (arciprestazgo de Burgos-Gamonal), Isaac

Hernando (arciprestazgos de Arlanza y La Sierra) y Mariana Rocha (arciprestazgo de Santo Domingo de Guzmán).

Asimismo, la reunión sirvió para organizar y programar el trabajo del Colegio para este curso e informar sobre dos fechas importantes en el calendario diocesano: la Jornada de Formación del próximo día 27 de septiembre y el Encuentro Diocesano de Pastoral, que se celebrará el 9 de noviembre.

En el apartado de informaciones se da a conocer el proyecto de voluntariado para el Año Jubilar y se informa del encuentro de los 300 jóvenes de la JOC en Burgos el día 28 de septiembre.

Finalizamos nuestra reunión de trabajo dirigiendo una oración a Dios por parte de D. Fidel, pidiendo por el eterno descanso de D. Gregorio Martínez Sacristán, obispo de Zamora, fallecido repentinamente unos momentos antes de acabar nuestro encuentro. La reunión se clausuró a las 14:20h. A continuación fue la comida en el seminario.

DIEGO MINGO CUENDE  
*Secretario del Colegio de Arciprestes*

## Delegación de Liturgia

La Delegación de Liturgia envía esta documentación, recibida en su día de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos, y que hace referencia a la celebración litúrgica del Beato Valentín Palencia y Compañeros Mártires el 6 de noviembre. Ese mismo día, se celebra a los mártires de la persecución religiosa en España y, aunque en el misal pone Pedro Poveda y compañeros, en Burgos encabeza la celebración Valentín Palencia y compañeros (referidos a todos los de la persecución).

### I

## CONGREGATIO DE CULTU DIVINO ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 202/16

BURGENSIS

Instante Excellentissimo Domino Fidele Herraéz Vegas, Archiepiscopo Burgensi, litteris 5 mensis aprilis 2016 datis, vigore facultatum huic Congregationi a Summo Pontifice FRANCISCO tributarum, perlibenter concedimus, ut celebratio Beatorum Yalentini Palencia Marquina, presbyteri, et sociorum, martyrum, in Calendarium proprium eiusdem Archiepiscopis inseri valeat, die 6 mensis novembris gradu *memorice* quotannis peragenda.

Insuper, textum orationis collectse atque Lectionis alterius pro Officio lectionis Liturgia Horarum in honorem eorundem Beatorum lingua *hispanica* exaratum, prout in adiecto exstat exemplari, perlibenter probamus seu confirmamus.

In textu imprimendo mentio fiat de approbatione seu confirmatione ab Apostolica Sede concessa. Eiusdem insuper textus impressi duo exemplaria ad hanc Congregationem transmittantur.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex aedibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramento-  
rum, die 19 mensis maii 2016, in festo Domini Nostri Iesu Christi Summi  
et .;Eterni Sacerdotis.

ROBERTUS CARD. SARAH  
*Praefectus*

✠ ARTURUS ROCHE  
*Archiepiscopus a Secretis*

## II

Ciudad del Vaticano, 19 de mayo de 2016

Excelencia Reverendísima:

En esta Congregación se ha recibido su atenta carta, de fecha 5 de abril del presente año, con la que solicitaba la inserción, en el Calendario propio de la Archidiócesis de Burgos, de la celebración de los *Beatos Valentín Falencia Marquina, presbítero, y compañeros, mártires*, y la aprobación de los textos litúrgicos.

El Dicasterio, después de examinar la petición y considerando las circunstancias que concurren, a tenor de la Instrucción *Calendaría particularia*, accede gustoso a cuanto se había solicitado. Por lo tanto, adjunto a la presente se envía a V. E. el Decreto de inserción en el Calendario litúrgico propio de la «memoria» de los citados Beatos, el día 6 de noviembre, y de la aprobación de los textos litúrgicos propios, junto a los cuales permanecen los ya aprobados para el Calendario de España (Prot. N. 170/11/L; 12-09-14).

Me sirvo de la ocasión para expresarle mi mayor aprecio y estima en el Señor

De Vuestra Excelencia Reverendísima afectísimo en Cristo,

✠ ARTURUS ROCHE  
*Archiepiscopus a Secretis*

A su Excelencia Reverendísima Mons. Fidel **HERRÁEZ VEGAS**,  
Arzobispo de Burgos  
SPAGNA

### III

## 6 DE NOVIEMBRE

**Beatos Valentín Palencia Marquina, presbítero, y compañeros, mártires**

### **Memoria**

Del Común de mártires.

### **Colecta**

Dios, Padre nuestro,  
que a los beatos Valentín, presbítero,  
y compañeros, mártires,  
con la ayuda de la Madre de Dios,  
los llevaste a la imitación de Cristo  
hasta el derramamiento de la sangre,  
concédenos, por su ejemplo e intercesión,  
confesar la fe con fortaleza, de palabra y de obra.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

### **6 de noviembre**

**Beatos Valentín Palencia Marquina, presbítero, y compañeros, mártires**

### **Memoria**

El beato Valentín Palencia Marquina nació en Burgos el 26 de julio de 1871. Ordenado presbítero en Burgos, el día 21 de diciembre de 1895, se dedica a la educación cristiana de los niños pobres, llegando a fundar en 1898 el «Patronato de San José». Mientras se encontraba en Suances con sus alumnos, fue arrestado y algunos de éstos, los beatos Donato Rodríguez García (Santa Olalla de Valdivieso 1912), Germán García García (Villanueva de Argaño 1913), Zacarías Cuesta Campo (Villasidro 1917) y Emilio Huidobro Corrales (Villaescusa del Butrón 1918), quisieron seguir su ejemplo acompañándolo hasta el martirio, que tuvo lugar en el monte Tramalón de Ruiloba (Cantabria), el día 15 de enero de 1937, durante la persecución religiosa contra la Iglesia en España.

Del Común de varios mártires.

### Segunda lectura

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre la primera carta de san Juan (Tratado 5, 4: PL 35. 2014)

#### **Dar la vida por los hermanos, como Cristo hizo**

Recomendamos, pues, el amor, que es lo que también recomienda la carta. La pregunta ¿Me amas?, ¿no fue la que Jesús le hizo a Pedro después de la resurrección? Y no sólo se la hizo una vez, sino dos y hasta tres. Cier-to que a la tercera vez Pedro se puso triste pensando que el Señor no se fiaba de él, como si ignorase lo que pasaba en su corazón. No obstante, el Señor le hizo tres veces la misma pregunta. Tres veces negó el temor; tres veces confesó el amor.

Es evidente que Pedro ama al Señor. ¿Qué va a darle Pedro?, ¿no esta-ba turbado también el salmista cuando se preguntaba: ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? El que así se expresaba en el salmo veía todo lo que Dios le había dado y se preguntaba cómo pagarle al Se-ñor. Pero no sabía cómo. Pues todo aquello con lo que quieras pagarle, lo has recibido de él para que lo devuelvas. ¿Qué se le ocurrió para pagarle? Como ya hemos dicho, hermanos, se le ocurrió pagarle con lo que había recibido: Levantaré la copa de la salvación invocando su nombre.

Pues ¿quién le había dado el cáliz de salvación sino el mismo a quien quería pagar? Ahora bien, levantar la copa de la salvación e invocar el nombre del Señor es rebosar de amor, estar tan rebosantes que no sólo no odias a tu hermano, sino que estás dispuesto a morir por él. Es un amor tan perfecto, que estás dispuesto a morir por el hermano. Es el mismo amor que el Señor manifestó al morir por todos, al orar por los que le crucificaban y al decir: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Ahora bien, si él fue el único que lo hizo, no fue realmente un maestro, porque no tuvo discípulos. Pero sí los tuvo, porque lo hicieron después. Mientras le apedreaban, Esteban cayó de rodillas y dijo: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Amaba a quienes le mataban, porque moría por ellos. Escucha también al apóstol Pablo: Así que gustosísimamente me gastaré y me desgastaré por vosotros. Recordad que él era uno de aquellos por los que Esteban oraba mientras moría por sus manos.

Este es el amor perfecto. Pues si hay alguien que ama tanto que está dispuesto incluso a morir por sus hermanos, es que su amor es perfecto. ¿Acaso es ya perfecto desde que nace? Nace para perfeccionarse. Prime-

ro nace, luego se alimenta, a continuación se fortalece con el alimento y, una vez fortalecido, se perfecciona. Y cuando ya está perfeccionado, ¿qué es lo que dice?: Para mí la vida es Cristo y morir significa una ganancia. Por una parte, deseo la muerte para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; por otra, seguir viviendo en este mundo es más necesario para vosotros. Quiere vivir por los mismos por los que está dispuesto a morir.

## **Responsorio**

Ap 2. 9-10; Flp 1,29

R/. Conozco tu tribulación y tu pobreza, no tengas miedo de lo que vas a padecer. \* Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

V/ A vosotros se os ha concedido, gracias a Cristo, no sólo el don de creer en él, sino también el de sufrir con él. \* Sé fiel.

## **O bien:**

De los sermones de san Agustín, obispo.

(Sermón 335, 1-2: PL 38, 1470)

## **El significado del martirio**

Tratándose de la fiesta de los santos mártires, ¿de qué podemos hablar mejor que de la gloria de los mismos? Ayúdenos el Señor de los mártires, puesto que él es su corona. Hace poco escuchamos al bienaventurado apóstol Pablo que pregona el grito de los mismos mártires: ¿Quién nos separará del amor de Cristo? Tal es el grito de los mártires. ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿Los peligros? ¿La espada? Porque está escrito: «Por ti somos mortificados todo el día y considerados como ovejas de matadero». Pero en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó.

Éste es el grito de los mártires: soportarlo todo, no presumir de sí mismos y amar a quien es glorificado en los suyos, para que quien se gloríe, se gloríe en el Señor. Ellos conocían también lo que hace poco hemos cantado: Alegraos en el Señor y exultad, justos. Si los justos se alegran en el Señor, los injustos no saben alegrarse más que en el mundo.

Pero éste es el primer ejército que hay que vencer: primero hay que vencer al placer y luego al dolor. ¿Cómo puede superar la crueldad del mundo quien es incapaz de superar sus halagos? Este mundo halaga pro-

metiendo honores, riquezas, placer; este mundo amenaza sirviéndose del dolor, la pobreza y la humillación. Quien no desprecia lo que él promete, ¿cómo puede vencer sus amenazas? Las riquezas causan su propio deleite; ¿quién lo ignora? Pero la justicia lo tiene aún mayor.

El Apóstol pasó ciertamente por alto todos los halagos del mundo, y quiso que los recordases tú, el halagado por el mundo. ¿Por qué? Porque anunciaba de antemano los combates de los mártires; aquellos combates en que vencieron la persecución, el hambre, la sed, la penuria, la deshonra y, por último, el temor de la muerte y al más cruel de los enemigos.

Mas considerad, hermanos, que todo es obra del arte de Cristo. El Apóstol nos invita a preferir el amor de Cristo al del mundo. ¿Cuántas estrecheces han de pasar quienes quieren robar cosas ajenas? ¿La persecución? Ni la persecución los quiebra. El avaro dice en su corazón lo que quizá no se atreve a decir con su lengua: ¿Quién nos separa de la ambición del oro? ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? También los avaros pueden decir al oro: «Por ti somos llevados a la muerte día a día».

Con razón, pues, dicen los santos mártires en el salmo: Júzgame, ¡oh Dios! y distingue mi causa de la gente malvada. Distingue, dijo, mi tribulación, pues tribulaciones las sufren también los avaros. Distingue mis angustias, pues las sufren también los avaros. Distingue mis persecuciones, pues las sufren también los avaros. Distingue mi hambre, pues, con tal de adquirir el oro, la sufren también los avaros. Distingue mi desnudez, pues por el oro se dejan desnudar también los avaros. Distingue mi muerte, pues por el oro mueren también los avaros.

¿Qué significa: Distingue mi causa? Por ti somos llevados a la muerte día a día. Ellos sufren todo eso por el oro, nosotros por ti. La pena es igual, pero distinta la causa. Si la causa es distinta, la victoria está asegurada. Por tanto, si miramos a su causa, amaremos estas fiestas de los mártires. Amemos en ellos no sus sufrimientos, sino la causa de los mismos; pues, si amamos solamente sus sufrimientos, encontraremos a muchos que sufren cosas peores por causas malas.

Pero fijémonos en la causa; mirad la cruz de Cristo; allí estaba Cristo y allí estaban los ladrones. La pena era igual, pero diferente la causa. Un ladrón creyó, otro blasfemó. El Señor, como en el tribunal, hizo de juez para ambos; al que blasfemó lo mandó al infierno; al otro lo llevó consigo al paraíso. ¿Por qué esto? Porque, aunque la pena era igual, la causa de cada uno era diferente. Elegid, pues, las causas de los mártires si queréis alcanzar la palma de los mártires.

## Responsorio

Mt 5,44-45.48; Le 6,27

R/ Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, y rezad por los que os persiguen. \* Así seréis hijos de vuestro Padre que está en los cielos.

V/ Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. \* Así seréis.

La oración como en Laudes.

## Laudes

**Benedictus, ant.** Una multitud innumerable de mártires perseveró en el amor fraterno, porque tenían un mismo espíritu y una misma fe.

## Oración

Dios, Padre nuestro, que a los beatos Valentín, presbítero, y compañeros, mártires, con la ayuda de la Madre de Dios, los llevaste a la imitación de Cristo hasta el derramamiento de la sangre, concédenos, por su ejemplo e intercesión, confesar la fe con fortaleza, de palabra y de obra. Por nuestro Señor Jesucristo.

## Vísperas

**Magnificat., ant.** Oh dichosa Iglesia nuestra, ennoblecida por la gloriosa sangre de los mártires de Cristo.

## VIII Centenario de la Catedral

### 1

#### **15.000 velas iluminarán la Catedral y el casco histórico con música y danza en directo**

(19 septiembre 2019)

La actividad, organizada por la Fundación VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021, se desarrolló el 28 de septiembre y fue acompañada de una amplia oferta artística.



## Delegación de Medios de Comunicación

### NOTICIAS DE INTERÉS

1

#### **El obispo de Tenerife imparte ejercicios espirituales a sacerdotes de la diócesis**

(31 agosto 2019)

La tanda tuvo lugar del 26 al 30 de agosto en la abadía benedictina de Silos, y estuvieron dirigidos por el Obispo de Tenerife Mons. Bernardo Álvarez.

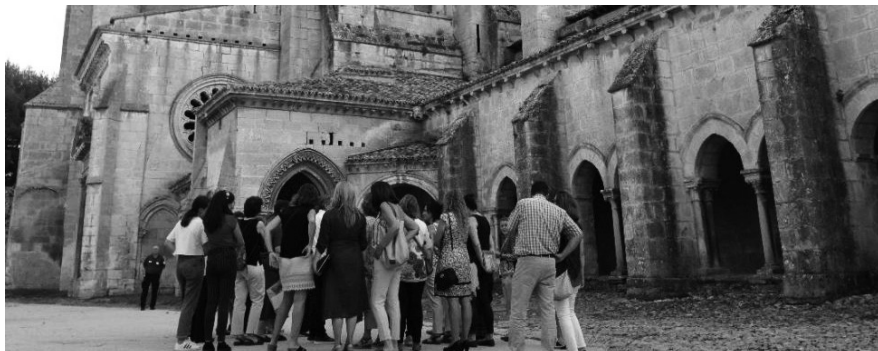


## 2

### **El arte, lugar idóneo desde el que educar en clase de Religión**

(31 agosto 2019)

Profesores de la materia en la escuela pública de la provincia mantuvieron una jornada de convivencia y formación, antes de comenzar el nuevo curso académico.



## 3

### **Una burgalesa, nueva superiora de la Provincia España-Italia de las Hijas de Jesús**

(2 septiembre 2019)

M<sup>a</sup> Rosa Espinosa, nacida en la localidad de San Vicente del Valle, ocupará el cargo en la congregación religiosa más conocida como Jesuitinas durante el próximo trienio 2019-2022.



## 4

### **Peregrinos y pintores «de brocha gorda» en Tierra Santa**

(3 septiembre 2019)

Treinta y dos jóvenes de la parroquia de San Cosme y San Damián participaron durante el mes de agosto en una experiencia de voluntariado habilitando una casa de peregrinos de Jerusalén.



## 5

### **El Instituto Superior de Ciencias Religiosas «San Jerónimo» lanza su oferta de formación para el curso 2019-2020**

(3 septiembre 2019)

Los alumnos pueden matricularse en el curso completo o en asignaturas sueltas, tanto en la modalidad presencial o en la modalidad online a distancia.



## Imagen del mes de septiembre: El nacimiento de la Virgen María

(4 septiembre 2019)

El relieve que hoy nos ocupa forma parte del retablo de la Concepción o de Santa Ana de la Catedral y es una de las obras más singulares de Gil de Siloé.



## 7

### **Inician su andadura los nuevos arciprestazgos de San Juan de Ortega y Santo Domingo de Guzmán**

(5 septiembre 2019)

Ya se celebraron las primeras reuniones, en las que fueron elegidos arciprestes Eduardo Cámara y Antonio Moral. Ambos nombramientos fueron ratificados por el arzobispo.



## 8

### **La Asamblea diocesana y la preparación del Año Jubilar marcan las prioridades pastorales para este curso**

(6 septiembre 2019)

Siguiendo el Plan Diocesano de Pastoral «Discípulos misioneros», se pretende continuar avanzando en los procesos de iniciación y madurez en la fe y consolidar la reorganización diocesana.



## 9

### **Ciento cincuenta personas han participado en la peregrinación diocesana a Lourdes**

(9 septiembre 2019)

El arzobispo, don Fidel Herráez Vegas, encabezó la expedición burgalesa, organizada por la Hospitalidad Nuestra Señora de Lourdes.



## 10

### **Sacerdotes de la ciudad de Burgos se reúnen en la fiesta de la Natividad para iniciar el curso pastoral**

(10 septiembre 2019)

Esta jornada de encuentro y convivencia, conocida como «Universidad de curas», nació en el siglo XVI y se celebra cada año en torno a la festividad de la Natividad de la Virgen María.



## 11

### **Encuentro de los equipos de pastoral de migraciones de Burgos y Salas**

(10 septiembre 2019)

La localidad serrana acogió el domingo, día 8, la tradicional jornada de convivencia del equipo de pastoral con latinoamericanos y el de migraciones de la parroquia de La Inmaculada con el de Salas.



## 12

### **El arzobispo anima a los delegados y directores de los secretariados diocesanos a «vivir realistamente»**

(11 septiembre 2019)

La presentación de la Carta Pastoral, la Asamblea Diocesana y las prioridades para este curso fueron los asuntos más destacados de la reunión con los responsables de los distintos departamentos.



## 13

### El arzobispo bendice los nuevos salones parroquiales de Espinosa de los Monteros

(11 septiembre 2019)

El pastor de la diócesis presidió la eucaristía en la iglesia de San Nicolás en el día más solemne de las fiestas de la villa, la festividad de la Natividad de Nuestra Señora.



## 14

### El Círculo de Silencio da inicio a la celebración de la Jornada del Migrante y el Refugiado

(12 septiembre 2019)

El lema de este año es «No se trata solo de migrantes» y pone énfasis en que el debate sobre las migraciones pone en juego nuestra propia humanidad y modelo de sociedad.



## 15

### **El Camino de Santiago engancha a medio centenar de adolescentes**

(13 septiembre 2019)

Chavales de cinco parroquias de la ciudad y de Arcos de la Llana se sumaron a la actividad organizada por la Delegación de Infancia y Juventud.



## 16

### **«Solo desde la fe la cruz deja de ser un símbolo de castigo y se convierte en signo de amor»**

(14 septiembre 2019)

En la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, el arzobispo, don Fidel Herráez, presidió la eucaristía en honor del Santo Cristo de Burgos. Su imagen recorrió las calles de la ciudad.



## 17

### **Hacia una Teología de discernimiento, de misericordia y de acogida**

(16 septiembre 2019)

La Facultad de Teología inauguró el curso académico con la mirada puesta en el plan estratégico para el próximo quinquenio a partir de la constitución apostólica «Veritatis Gaudium».



## 18

### **Comienza el curso en el Seminario de San José**

(16 septiembre 2019)

Con cuatro nuevos ingresos, el Seminario Mayor contará este año con trece seminaristas, mientras que el Seminario Menor sumará siete. En el Redemptoris Mater se superará la quincena.



## 19

### Los máximos accionistas del Burgos CF visitan al arzobispo

(17 septiembre 2019)

El Consejo de Administración del club deportivo presentó a don Fidel sus proyectos y pidieron la bendición de don Fidel ante un mal inicio de temporada.

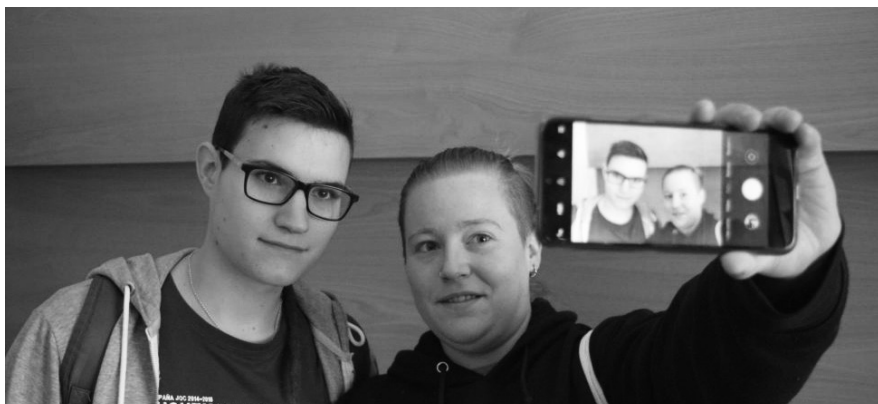


## 20

### La JOC prepara en Burgos un «acto masivo»

(17 septiembre 2019)

La ciudad acogió el 28 de septiembre «Contacto masivo», una acción que reunió a 300 militantes de JOC de toda España.



## 21

### **Las monjas cistercienses crearán una «red de ayuda» para salvar los monasterios más necesitados**

(18 septiembre 2019)

Ha sido una de las conclusiones del IX capítulo general de la congregación cisterciense de San Bernardo, que reunió en Las Huelgas de Burgos a abadesas de 20 monasterios españoles.



## 22

### **La IV Jornada Diocesana de Formación abre el nuevo curso pastoral**

(19 septiembre 2019)

La Asamblea fue el eje de esa tarde de reflexión, abierta a miembros de delegaciones, movimientos y asociaciones, religiosos, sacerdotes y agentes de pastoral en parroquias y arciprestazgos.



## 23

### **El «recompuesto» Colegio de Arciprestes celebra su primera reunión**

(20 septiembre 2019)

La Asamblea, las orientaciones sobre la celebración del domingo y los nuevos pasos en la reorganización diocesana han sido los temas centrales de la reunión de trabajo, presidida por el arzobispo.



## 24

### **La Pastoral Penitenciaria celebra la fiesta de su patrona, la Virgen de la Merced**

(23 septiembre 2019)

Dentro de las actividades organizadas para este año, tuvo lugar en la Sala Polisón una mesa redonda en torno a la salud mental de la población reclusa.



## 25

### El Apostolado de la Oración peregrina al Cerro de los Ángeles

(23 septiembre 2019)

Ciento veinte personas acudieron al santuario madrileño para ganar el jubileo en el centenario de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús.



## 26

### Las parroquias del Vena se abren a una nueva etapa evangelizadora

(24 septiembre 2019)

Varias de las parroquias de este arciprestazgo participaron en un curso base de nueva evangelización.



## 27

### **La Iglesia da respuesta a gran parte de los solicitantes de protección internacional**

(24 septiembre 2019)

Más de un 75% de los demandantes van siendo rechazados y requerirán la asistencia de instituciones religiosas, que también atienden sus primeras necesidades durante el proceso previo.



## 28

### **Amplia representación burgalesa en el Congreso Nacional de Misiones**

(25 septiembre 2019)

Se desarrolló en Madrid con la asistencia de representantes de la delegación de Misiones y la Facultad de Teología.



## **El arzobispo participa en la reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal**

(25 septiembre 2019)

Los prelados españoles abordaron varias cuestiones, como la edad del clero del país o el nuevo organigrama de la propia Conferencia Episcopal.



## **Enlázate por la justicia: una campaña para promover el cuidado de la Creación**

(26 septiembre 2019)

Una vigilia de oración sirvió como acto inicial de una campaña en la que participan Confer, Manos Unidas, Justicia y Paz y Cáritas diocesana.



## 31

**Don Fidel Herráez:**

**«Sois vosotros los que estáis convocando esta Asamblea»**

(27 septiembre 2019)

La Facultad de Teología acogió la IV Jornada Diocesana de Formación, la primera gran cita del curso pastoral, con el lema «Caminemos alegres con Jesús»



## 32

**Los colegios diocesanos estrenan curso  
«comprometidos por el Reino»**

(27 septiembre 2019)

Casi 1.000 alumnos de los centros educativos de la diócesis y del Círculo Católico se congregaron en la Catedral en un acto conjunto para inaugurar el nuevo curso académico.



## Migrantes en Burgos: una ayuda que nos enriquece

29 septiembre 2019, 08:03

Con el lema «No se trata solo de migrantes», la Iglesia celebró la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado. Conocemos varias iniciativas de integración a este colectivo en algunas parroquias.



## La falta de relevo vocacional empuja a los Franciscanos a abandonar la ciudad

(1 octubre 2019)

La atención espiritual a las Clarisas pasará ahora a depender del clero de la vecina parroquia de San José Obrero.



## **Conferencia Episcopal**

### **I**

**DIRECCION EN INTERNET:  
[www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es)**

### **II**

**«MI ALMA TIENE SED DE DIOS, DEL DIOS VIVO» (Sal 42, 3).**

**Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana**

Esta nota doctrinal fue aprobada por los Obispos miembros de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe en su CCXLIX reunión del 3 de abril de 2019, y la Comisión Permanente de la CEE autorizó su publicación en su CCXLIX reunión de los días 25-26 de junio de 2019.

#### **I. SITUACIÓN ESPIRITUAL Y RETOS PASTORALES**

1. La sed de Dios acompaña a todos y cada uno de los seres humanos durante su existencia. Así expresa san Agustín esta experiencia universal: «Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansan en ti». Sin embargo, la cultura y la sociedad actuales, caracterizadas por una mentalidad secularizada, dificultan el cultivo de la espiritualidad y de todo lo que lleva al encuentro con Dios. Nuestro ritmo de vida, marcado por el activismo, la competitividad y el consumismo, genera vacío, estrés, angustia, frustración, y múltiples inquietudes que no logran aliviar los medios que el mundo ofrece para alcanzar la felicidad.

2. En este contexto no pocos sienten un deseo acuciante de silencio, serenidad y paz interior. Estamos asistiendo al resurgir de una espiritualidad que se presenta como respuesta a la “demanda” creciente de bienestar emocional, equilibrio personal, disfrute de la vida o serenidad para encajar las contrariedades...; una espiritualidad entendida como cultivo de la propia interioridad para que el hombre se encuentre consigo mismo, y que muchas veces no lleva a Dios. Para ello, muchas personas, incluso

habiendo crecido en un ámbito cristiano, recurren a técnicas y métodos de meditación y de oración que tienen su origen en tradiciones religiosas ajenas al cristianismo y al rico patrimonio espiritual de la Iglesia. En algunos casos esto va acompañado del abandono efectivo de la fe católica, incluso sin pretenderlo. Otras veces se intenta incorporar estos métodos como un “complemento” de la propia fe para lograr una vivencia más intensa de la misma. Esta asimilación se hace frecuentemente sin un adecuado discernimiento sobre su compatibilidad con la fe cristiana, con la antropología que se deriva de ella y con el mensaje cristiano de la salvación.

3. Las preguntas que suscita esta situación son numerosas: ¿La oración es un encuentro con uno mismo o con Dios? ¿Es abrirse a la voluntad de Dios o una técnica para afrontar las dificultades de la vida mediante el autodomínio de las propias emociones y sentimientos? ¿Es Dios lo más importante en la oración o uno mismo? En el caso de que se admita una apertura a un ser trascendente, ¿tiene un rostro concreto o estamos ante un ser indeterminado? ¿Es el camino de acceso a Dios que nos ha abierto Jesucristo uno más entre otros posibles o es el que nos conduce al Dios vivo y verdadero? ¿Qué valor tienen para un cristiano las enseñanzas de Jesús sobre la oración? ¿Qué elementos de la tradición multisecular de la Iglesia se deben preservar? ¿Qué aspectos propios de otras tradiciones religiosas pueden ser incorporados por un cristiano en su vida espiritual? Son cuestiones decisivas para discernir si estamos ante una praxis cristiana de la oración.

4. La Iglesia, consciente de que el corazón del hombre no encontrará descanso más que en el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es el único que puede satisfacer su sed de eternidad, tiene el deber de proponer el mensaje cristiano en todos los tiempos. La experiencia cristiana, enraizada en la Revelación y madurada a lo largo de la historia, es tan rica que, según las exigencias y características de cada época, se privilegian unos aspectos u otros. Cuando la fe cristiana constituye un supuesto aceptado por la mayoría de la sociedad, que configura su identidad cultural y es fuente de unos valores compartidos, es lógico que los debates teológicos y las cuestiones morales ocupen el centro de interés en la vivencia de la fe. En cambio, cuando falta el fundamento de la fe personalmente asumida o, al menos, culturalmente compartida, las doctrinas se vuelven incomprensibles y las exigencias éticas acaban siendo inaceptables para muchos.

5. El momento actual plantea sus propias urgencias pastorales. Si bien siempre será necesario dar razón de nuestra esperanza (cf. 1 Pe 3, 15) y presentar la bondad de las exigencias morales de la vida en Cristo para no caer en el peligro del fideísmo o de un cristianismo reducido a puro sentimiento, en este contexto cultural, en el que tantos viven al margen de la fe, el desafío básico consiste en “mostrar” a los hombres la belleza del rostro de Dios manifestado en Cristo Jesús de modo que se sientan atraídos por

Él. Si queremos que todos conozcan y amen a Jesucristo y, por medio de Él, puedan llegar a encontrarse personalmente con Dios, la Iglesia no puede ser percibida únicamente como educadora moral o defensora de unas verdades, sino ante todo como maestra de espiritualidad y ámbito donde llegar a tener una experiencia profundamente humana del Dios vivo.

6. A esta Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe llegan frecuentemente consultas sobre la verdadera espiritualidad cristiana, especialmente sobre las prácticas de meditación que incorporan métodos y técnicas importadas de las grandes religiones asiáticas, en alternativa o en concomitancia con la fe y la espiritualidad cristianas. En sintonía con las enseñanzas de la Iglesia, la presente notificación quiere mostrar la naturaleza y la riqueza de la oración y de la experiencia espiritual enraizada en la Revelación y Tradición cristiana, recordando aquellos aspectos que son esenciales; ofreciendo criterios que ayuden a discernir qué elementos de otras tradiciones religiosas hoy en día muy difundidas pueden ser integrados en una praxis cristiana de la oración y cuáles no; e indicando las razones de fondo de la incompatibilidad de ciertas corrientes espirituales con la fe cristiana. Con ello, queremos ayudar a las instituciones y grupos eclesiales para que ofrezcan caminos de espiritualidad con una identidad cristiana bien definida, respondiendo a este reto pastoral con creatividad y, al mismo tiempo, con fidelidad a la riqueza y profundidad de la tradición cristiana.

## II. ASPECTOS TEOLÓGICOS

7. Un antiguo principio teológico dice: «Lex orandi, lex credendi», o bien: «legem credendi lex statuat supplicandi». La fe y la oración son inseparables, ya que «la Iglesia cree como ora» y en lo que reza expresa lo que cree. Por ello, si queremos afrontar adecuadamente esta problemática, nos hemos de referir brevemente a algunas cuestiones teológicas que tienen que ver con la cristología y con la comprensión de la salvación. De hecho, ciertos planteamientos dentro de la Iglesia han podido favorecer la acogida acrítica de métodos de oración y meditación extraños a la fe cristiana.

8. Durante las últimas décadas el misterio de Cristo ha estado en el centro del debate teológico. Además de la relación de continuidad entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe planteada por la incorporación de los métodos histórico-críticos, ha tenido gran trascendencia en la reflexión cristológica la realidad de la Encarnación y la confesión de Jesucristo como Salvador único y universal. En relación con la doble naturaleza de la única persona divina del Verbo, algunos autores han cuestionado el carácter absolutamente singular del acontecimiento de la Encarnación del Hijo de Dios, interpretando este hecho histórico-salvífico como un

símbolo de la presencia de Dios en todo ser humano. Jesús de Nazaret no sería el Hijo único de Dios hecho hombre en la plenitud de los tiempos, sino alguien en quien se habría dado la presencia de la divinidad con mayor intensidad, pero no de forma cualitativamente distinta a cualquier ser humano. Así, la Encarnación dejaría de ser un acontecimiento único y Jesucristo perdería la singularidad que le confiere su constitución divino-humana. Desde estos supuestos, Jesús no pasaría de ser un gran maestro que habría abierto un camino espiritual para que sus seguidores pudieran encontrar a Dios, igual que otros han iniciado tradiciones espirituales distintas. De ese modo, la humanidad de Cristo como camino concreto para llegar a Dios pierde su carácter único y su enseñanza no tiene más valor que la de otros maestros fundadores de religiones, con los que queda equiparado Jesús.

9. Por otra parte, el encuentro del cristianismo con otras religiones, especialmente asiáticas, ha dado lugar a las teologías del pluralismo religioso. Si, cuando se reduce la Encarnación a un símbolo, se diluye el carácter singular del Hijo, en estas teologías se difumina el rostro concreto del Dios cristiano, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Referirse a Dios como hizo Jesús llamándolo «Padre mío y Padre vuestro» (Jn 20, 17) sería una forma más de hablar de la divinidad, del mismo modo que otras religiones usan términos más adecuados a su contexto cultural. La Revelación acontecida en Jesucristo no sería decisiva para conocer la verdad sobre Dios. El relativismo que caracteriza la mentalidad de nuestro mundo se traslada así al ámbito de lo religioso, de modo que ninguna religión puede presentarse con una pretensión de verdad. Todas las religiones quedan objetivamente equiparadas como caminos posibles de revelación y de salvación. Esta mentalidad vacía de contenido la fe cristiana y tiene consecuencias directas en algunos aspectos fundamentales de la vida de la Iglesia. No solo en la espiritualidad; pensemos, por ejemplo, en el peligro que esto entraña para la actividad misionera, que se volvería innecesaria si Cristo no fuera el Revelador del Padre y el Salvador único y universal.

10. Además, es importante notar la sustitución que se ha producido en nuestra cultura de la idea cristiana de la salvación por el deseo de una felicidad inmanente, un bienestar de carácter material o el progreso de la humanidad. De este modo, la esperanza de los bienes futuros queda reemplazada por un optimismo utópico, que confía en que el hombre podrá alcanzar la felicidad mediante el desarrollo científico o tecnológico. Cuando se experimenta que la prosperidad material no asegura esa felicidad, esta se busca en un subjetivismo cuyo objetivo es llegar a estar bien con uno mismo. En ambos casos, se obvia el hecho de la muerte, el dolor, el fracaso y los dramas de la historia; se produce una mundanización de la salvación y se pierde el horizonte de eternidad que impregna la existencia humana.

### III. LAS ESPIRITUALIDADES QUE SE DERIVAN DE ESTAS DOCTRINAS

#### 1. Asimilación de la metodología del budismo zen

11. El deseo de encontrar la paz interior ha favorecido la difusión de la meditación inspirada en el budismo zen en muchos ambientes de nuestra sociedad. No podemos entrar aquí en un análisis de las diferencias entre las distintas corrientes. Aludiremos, más bien, a algunos elementos comunes. En primer lugar, la reducción de la oración a meditación y la ausencia de un tú como término de la misma convierten este tipo de prácticas en un monólogo que comienza y termina en el propio sujeto. La técnica zen consiste en observar los movimientos de la propia mente con el fin de pacificar a la persona y llevarla a la unión con su propio ser. Entendida así, difícilmente puede ser compatible con la oración cristiana, en la que lo más importante es el Tú divino revelado en Cristo.

12. Desde la idea de que el sufrimiento tiene su origen en la no aceptación de la realidad y en el deseo de que sea distinta, la meta de la meditación zen es ese estado de quietud y de paz que se alcanza aceptando los acontecimientos y las circunstancias como vienen, renunciando a cualquier compromiso por cambiar el mundo y la realidad. Por tanto, si con este método la persona se conformara solo con una cierta serenidad interior y la confundiera con la paz que solo Dios puede dar, se convertiría en obstáculo para la auténtica práctica de la oración cristiana y para el encuentro con Dios.

13. Además, frecuentemente el zen elimina la diferencia entre el propio yo y lo que está fuera, entre lo sagrado y lo profano, entre lo divino y lo creado. Una energía difusa anima toda la realidad visible e invisible que a veces adquiere fisonomía panteísta. Si en algún momento se alude a la divinidad, no se puede distinguir el rostro personal del Dios cristiano. Cuando la divinidad y el mundo se confunden y no hay alteridad, cualquier tipo de oración es inútil.

14. A veces la meditación zen es practicada por grupos cristianos y organizaciones eclesiales. Algunos llegan incluso a hablar de un supuesto zen cristiano. En principio esto no supondría mayor dificultad si se limitara a incorporar a la pedagogía de la oración cristiana ciertas técnicas que predisponen el cuerpo y el espíritu al silencio necesario para la oración, pero en no pocas ocasiones va más allá de esto, teniendo consecuencias para la misma comprensión de la oración. Como criterio de discernimiento, es bueno distinguir, en primer lugar, entre las técnicas concretas y el método. El método, como itinerario completo de meditación, es inseparable de la meta a la que se quiere llegar y de los supuestos antropológicos,

religiosos y teológicos en los que nace y se sustenta. En cambio, las técnicas concretas para alcanzar ciertos estados de ánimo previos a la oración podrían aislarse del conjunto del método y de sus fundamentos. No es posible una oración propiamente cristiana que asuma globalmente un método que no esté originado o se aparte del contenido de la fe. Tampoco se pueden aceptar acríticamente ciertos planteamientos que interpretan algunos temas centrales de la fe cristiana desde los esquemas de pensamiento propios del budismo zen, estableciendo paralelismos, por ejemplo, entre el camino del zen y Jesús como camino; o entre la kénosis de Dios (el Hijo de Dios que se vacía) y el desapego y el desprendimiento radical que se practica en el budismo (el vaciarse de uno mismo). Estos paralelismos llevan frecuentemente a desvirtuar el contenido de la fe, porque olvidan que la universalidad salvífica de Jesucristo «abarca los aspectos de su misión de gracia, de verdad y de revelación».

## **2. Espiritualidad desde la teología del pluralismo religioso**

15. El estudio comparado de las grandes tradiciones religiosas ha conducido a una toma de conciencia de los elementos comunes a todas ellas. La dificultad surge cuando de los análisis fenomenológicos se extraen conclusiones teológicas y el pluralismo religioso de hecho se transforma en un pluralismo religioso de derecho. En tal caso, todas las religiones serían igualmente mediaciones de la divinidad, que se manifiesta de múltiples maneras en cada una de ellas. Ninguna podría pretender exclusividad o totalidad frente a las demás, pues todas servirían para acceder a la divinidad y todas estarían limitadas por sus condicionamientos culturales, que explicarían sus diferencias.

16. El relativismo religioso se convierte de este modo en criterio de discernimiento de la auténtica espiritualidad. Así como las diversas religiones podrían constituir caminos válidos de salvación y de conocimiento de Dios, todas sus prácticas espirituales podrían conducir al encuentro con Él, ya que, si Dios no ha manifestado su rostro plenamente en ninguna de ellas, no podríamos saber qué camino es el mejor para llegar a Él. En esta lógica, los itinerarios de vida espiritual que sean capaces de relativizar sus características propias y enriquecerse con las prácticas y usos de los demás, es decir, la suma de las religiones, tendría más valor que cada una por separado. Como consecuencia, una nueva experiencia compartida de lo divino, fruto del encuentro y la conjunción de todas las religiones, sería más completa y enriquecedora que la propuesta limitada de cada una de ellas. En el fondo de este planteamiento hay una negación de toda posibilidad de llegar a tener un conocimiento positivo de Dios, aunque sea limitado.

17. Aplicando estos principios al cristianismo, la revelación de Cristo aparecería como una más, condicionada histórica y culturalmente y, por eso mismo, susceptible de ser complementada con las aportaciones de las otras experiencias religiosas. La afirmación de que Jesucristo nos revela el verdadero rostro de Dios y que quien le ha visto a Él ha visto al Padre (cf. Jn 14, 9) no habría que interpretarla en un sentido exclusivo, puesto que en Cristo no conoceríamos a Dios más que en otras religiones. El cristianismo estaría llamado a trascender lo propio para valorar lo que es común a todas las experiencias religiosas de la humanidad. Y en eso que es común hallaría la verdad que está presente en todas ellas.

18. La fe cristiana se fundamenta en el hecho de que Dios se ha revelado en su Hijo Jesucristo, que es su propia Palabra eterna, como Trinidad amorosa. Aun afirmando los límites de nuestros conceptos, sabemos que la representación trinitaria se corresponde con el ser de Dios; y que mediante el Hijo y el Espíritu se nos ha abierto el camino para llegar hasta el Padre. Por eso, aquellas formas de espiritualidad en las que en todo su recorrido se prescinde de la fe trinitaria y, particularmente de la Encarnación, no son compatibles con la fe cristiana, por distanciarse con claridad de la imagen cristiana de Dios. Una espiritualidad que se base en un apofatismo radical y excluyente de toda afirmación positiva acerca de Dios y proponga una vía exclusivamente negativa para llegar a Él, o que practique únicamente el silencio sumo como la actitud propia ante el absoluto, no es compatible con la fe cristiana de Dios.

### **3. Cristo como simple ejemplo**

19. La interpretación del acontecimiento de la Encarnación como un “símbolo” lleva a concebir a Jesús como un modelo paradigmático del camino que todo ser humano está llamado a recorrer para llegar a Dios. La meta del itinerario espiritual sería la identificación con lo divino mediante un proceso de vaciamiento interior y de donación de sí mismo que conduce a un nuevo modo de ser. Esto, que está presente en todas las tradiciones religiosas, lo habría vivido de un modo ejemplar Jesús de Nazaret, pero no sería algo propio y exclusivo del cristianismo. Es más, este camino estaría de algún modo implícito en el interior de cada ser humano, aunque adormecido.

20. Según este planteamiento, la misión de Cristo habría consistido en indicar un camino –que no sería el único– para alcanzar la divinidad, y en despertar la conciencia de los hombres para que por sí mismos saquen a la luz lo que ya existía dentro de ellos. Esto lleva a una relativización de la mediación del Hijo para la salvación y, como consecuencia, de todos los elementos que en la enseñanza de Cristo y en la doctrina de la

Iglesia se proponen como medios concretos para llegar a Dios. Todo esto serían mediaciones de valor secundario y que, a medida que se avanza en la experiencia espiritual, irían siendo superadas. El crecimiento espiritual llevaría a relativizar los aspectos concretos condicionados histórica y culturalmente de la persona de Jesús, para quedarse con aquellos que pueden ser válidos para todos los hombres con independencia de su credo. Esto conduce a una espiritualidad que, tomando a Jesucristo como modelo de un modo de ser y despojándolo de los elementos históricos concretos, ve en Él la realización del ideal común a todos los caminos espirituales de la humanidad.

#### IV. ELEMENTOS ESENCIALES DE LA ORACIÓN CRISTIANA

##### 1. La oración de Jesús

21. Para responder a estos desafíos teológicos y pastorales y discernir los elementos esenciales de la oración cristiana, hay que dirigir en primer lugar una mirada a Jesucristo. Él es el único camino que nos conduce al Padre. Sus hechos y dichos son la norma y el referente principal de la vida cristiana. En los evangelios encontramos abundantes testimonios sobre la vida de oración del Señor y algunas enseñanzas al respecto. Jesús se retiraba a orar, unas veces solo (cf. Mc 6, 46; Mt 14, 23) y otras acompañado por alguno de sus discípulos (cf. Lc 9, 28; 22, 41). A veces pasaba la noche en oración alejado de las multitudes que le buscaban (cf. Lc 6, 12). Especialmente significativos son los momentos de oración antes de tomar decisiones importantes en su misión (cf. Lc 6, 12-13). Las palabras que pronunció en la cruz son su última oración con la que pone su vida en manos de Dios (cf. Lc 23, 46).

22. La oración del Señor es expresión de su relación filial con el Padre. Está, por tanto, dirigida a Dios y nunca es un ejercicio de introspección que termina en Él mismo. El Dios a quien el Señor se dirige tiene un rostro concreto. El Señor no vino al mundo para hacer su voluntad, sino para cumplir la voluntad del Padre que le había enviado (cf. Jn 6, 38). Su obediencia no es la de quien se somete por la fuerza a una imposición que le viene dada desde fuera, sino que nace del amor. Los momentos de mayor kénosis son ocasiones privilegiadas en las que la oración del Señor expresa, alimenta y vive humanamente su relación filial con el Padre. Es ese amor el que le lleva a vivir una entrega total y plena a la misión encomendada por el Padre. Todas las oraciones de Jesús son expresión de un corazón en el que no hay la más mínima disociación entre amor y obediencia en la realización de su misión salvífica: su oración brota del gozo del Espíritu para dar gracias al Padre (cf. Lc 10, 21); se dirige al Padre con

confianza antes de resucitar a Lázaro (cf. Jn 11, 41-42); pide por sus discípulos para que el mundo crea (cf. Jn 17); nace de su interior aceptando beber el cáliz de la cruz en el contexto de la pasión (cf. Lc 22, 42); suplica al Padre el perdón para sus verdugos desde la cruz (cf. Lc 23, 34), etc.

23. En la oración del Señor, el centro no son sus deseos ni la consecución de una felicidad terrena al margen de Dios, sino la comunión con el Padre. El criterio de autenticidad de la oración cristiana es la confianza filial en Dios, para aceptar que se haga siempre su voluntad, sin dudar nunca de Él y poniéndose al servicio de su plan de salvación. Vivir como si Dios no existiera es la mayor dificultad para la oración.

## **2. La enseñanza de Jesús sobre la oración**

24. En este tiempo en el que parece que para muchos el primer problema de la oración es la cuestión de las técnicas para entrar en ella, llama la atención que Jesús no diera muchas instrucciones sobre esto. Para Él es más importante la sencillez exterior y la sinceridad interior. Esta es la clave para entender las breves indicaciones del Señor a los discípulos sobre cómo orar que encontramos en los textos evangélicos: no se puede separar la vida y la oración (cf. Mt 7,21); por eso, para presentar la ofrenda en el altar, es necesario estar en paz con los hermanos (cf. Mt 5, 23-25); la oración que nace del amor de Dios incluye pedir por los perseguidores (cf. Mt 5, 44); para orar en lo secreto, donde solo el Padre lo ve, no se necesitan muchas palabras (cf. Mt 6, 6-8); pedir perdón a Dios exige perdonar desde el fondo del corazón a los enemigos (cf. Mt 6, 14-15); para que la oración sea eficaz, hay que confiar en que ya se ha recibido lo que se ha pedido (cf. Mc 11, 24); es necesario orar siempre sin cansarse (cf. Lc 11, 5-13; 18, 1); la oración que llega a Dios nace de un corazón humilde (cf. Lc 18, 9-14); el cristiano reza en el Nombre de Jesús (cf. Jn 14, 13-14).

25. Entre todas las enseñanzas de Jesús sobre la oración destaca el Padrenuestro (cf. Mt 6, 9-13; Lc 11, 1-4). La oración del Señor es la propia del Hijo; la de los discípulos, la de quienes por gracia son hijos en el Hijo y, por eso, pueden dirigirse a Dios llamándole Padre. El cristiano reza el Padrenuestro con los mismos sentimientos filiales de Cristo, que no vino a hacer su voluntad, sino a cumplir la voluntad del Padre que le había enviado. Las tres primeras peticiones orientan el corazón del cristiano hacia Dios desde las mismas actitudes de amor y obediencia de Cristo. Si «lo propio del amor es pensar primeramente en Aquel que amamos», lo primero que aflora en la oración no es el “yo” del discípulo, sino el deseo de que el nombre “de Dios” sea santificado, de que venga “su” reino y de que “su” voluntad, que no es otra que «todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2, 2-3), se cumpla así en

la tierra como en el cielo. El discípulo que vive con el deseo ardiente de buscar el Reino de Dios y su justicia (cf. Mt 6, 33), lo primero que expresa en su oración es ese deseo y esto la convierte en un grito de amor a Dios y de confianza en Él.

26. Las otras cuatro peticiones de la oración dominical nacen de un corazón que se sabe pobre y que con esperanza se dirige al Padre misericordioso en actitud suplicante, pidiendo por las propias necesidades y las de los demás. El discípulo no está fuera del mundo, pero sabe que, a pesar de todas sus posibles riquezas, es una criatura necesitada de la providencia y del amor del Padre. Desde su pobreza y fragilidad pide por “nosotros”, por todos los hombres del mundo, para que Dios los sostenga en el tiempo de la peregrinación, perdone sus faltas, les dé fortaleza en la tentación y los libre del Maligno, la mayor amenaza para la salvación de la humanidad, así como el origen de todos los males, de los que es autor e instigador.

27. La oración dominical constituye el modelo y la norma de la oración auténticamente cristiana, porque, en palabras de san Agustín, «si vas discurrendo por todas las plegarias de las santas Escrituras, creo que nada hallarás que no se encuentre y contenga en esta oración dominical. Por eso, hay libertad para decir estas cosas en la oración con unas u otras palabras, pero no debe haber libertad para decir cosas distintas».

### **3. La meta de la oración cristiana**

28. «Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias». La oración cristiana es un gesto gratuito de reconocimiento a Dios, y no se puede instrumentalizar con otras finalidades. El centro y la meta es siempre Dios, a cuyo encuentro se encamina la vida del hombre. Sin fe, esperanza y caridad no podemos llegar a Él, y sin oración no podemos creer, esperar y amar. En palabras de san Agustín, «la fe, la esperanza y la caridad conducen hasta Dios al que ora, es decir, a quien cree, espera y desea».

29. El discípulo sabe que, habiendo seguido al Señor, su presente y su futuro, como el de su Maestro, están en las manos del Padre. Esto le da una gran confianza en medio de las pruebas y dificultades de la vida, porque le permite “no andar agobiado”, ni “afanarse” por el cuerpo ni por el vestido ni por lo que va a comer o beber, ni por el mañana (cf. Mt 6, 25-34). De este modo, la vida se convierte en un auténtico camino de fe y de confianza en Dios. Esta actitud fundamental se expresa y se alimenta en la oración, en la que se entra, a su vez, «por la puerta estrecha de la fe», que no es otra cosa que «una adhesión filial a Dios, más allá de lo que nosotros sentimos y comprendemos». Por esa adhesión filial, el creyente no duda de

la verdad de su Palabra y de sus promesas, confía en Él y le obedece. Esta «audacia filial» se pone a prueba principalmente en la tribulación y lleva a vivir con la seguridad de que, si en algún momento Dios no concede lo que le pedimos, no es porque se haya olvidado de nosotros, sino porque nos quiere dar «bienes mayores». Si la oración es un acto de confianza en Dios, la perseverancia en ella es el signo más claro de una fe viva, ya que «orar es llamar con corazón perseverante y lleno de afecto a la puerta de Aquel que nos escucha». El abandono de la oración, por el contrario, es manifestación de una fe débil e inconstante. Consciente de la debilidad y fragilidad de su fe, el cristiano sabe que necesita orar para que el Señor aumente su fe y le conceda la gracia de perseverar en ella.

30. La oración es necesaria para crecer en la esperanza. Todos los seres humanos albergamos en nuestro corazón pequeñas esperanzas. En realidad, todos esos deseos remiten a algo más básico que los explica todos: «En el fondo, queremos sólo una cosa, la “vida bienaventurada”, la vida que simplemente es vida, simplemente felicidad». En las pequeñas esperanzas de la vida cotidiana, los seres humanos proyectamos nuestro anhelo de felicidad y de salvación, nuestra esperanza de llegar a una vida en plenitud. La meta verdadera es la Vida eterna que, en palabras del Señor, consiste en «que te conozcan a ti único Dios verdadero y a tu enviado, Jesucristo» (Jn 17, 3). Solo en el conocimiento de Dios y de Jesucristo se verán colmados todos los anhelos del ser humano: «Quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida». La oración es el lugar privilegiado para mantener la esperanza y crecer en ella incluso en aquellas situaciones en las que humanamente parece que no hay motivos para seguir esperando. En esos momentos, la oración nos da la certeza de que no estamos solos, de que somos escuchados, de que hay una Esperanza absoluta, aunque no se realicen muchas de las esperanzas concretas y parciales que jalonan nuestra vida. Además, la oración nos hace crecer en el deseo de la Vida eterna, purifica nuestro corazón y lo ensancha para que sea capaz de recibir el Don prometido. Necesitamos orar para centrarnos en la verdadera meta de la esperanza, para perseverar en ella y disponer-nos a acoger el don de Dios.

31. Para Santa Teresa de Jesús, la oración es «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama». Recordando el amor de Dios se crece en el amor a Dios, ya que «amor saca amor». Santa Teresa del Niño Jesús describe su experiencia de oración con estas sencillas palabras: «Para mí la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada al cielo, un grito de gratitud y de amor tanto en medio del sufrimiento como en medio de la alegría. En una palabra, es algo grande, algo sobrenatural que me dilata el alma y me une a Jesús». Este amor «ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu San-

to que se nos ha dado» (Rom 5, 5). El Espíritu es el Don cuyo deseo quería el Señor suscitar en el corazón de la Samaritana al dirigirse a ella diciéndole: «Si conocieras el don de Dios...» (Jn 4, 10). Él siembra en nosotros la semilla del amor a Dios que se alimenta en la plegaria y es también el maestro interior para conducirnos al Padre: «El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables» (Rom 8, 26). Enviado a nuestros corazones, nos hace gritar «Abba» (cf. Rom 8, 14-16; Gal 4, 6). La vida de oración es obra del Espíritu Santo en el corazón del creyente. Él nos guía interiormente para que lleguemos a entrar en lo más profundo de la misma vida del Dios Trinitario que es amor. En el Espíritu y por medio de Cristo, nos dirigimos al Padre. La forma trinitaria es tan esencial en la oración cristiana como en la confesión de fe. El Dios en quien el hombre hallará el descanso no es un ser impersonal, sino el Padre que se ha acercado a nosotros en el Hijo y en el Espíritu para que podamos compartir con Él la grandeza de su amor.

32. Creciendo en la fe, la esperanza y el amor a Dios por medio de la oración, el cristiano se ejercita en la vivencia de su relación filial con Él. Ahora bien, no podemos olvidar que, cuando es auténtica, la oración cristiana lleva consigo inseparablemente el amor a Dios y el amor al prójimo. La relación sincera con Dios se debe verificar en la vida. Es un culto vacío y una falsa piedad la que se desentiende de las necesidades de los demás. Por eso, toda forma de espiritualidad que conlleve un desprecio de nuestro mundo y su historia, en particular de aquellos que más sufren, no es conforme con la fe cristiana. La verdad de la oración cristiana y del amor a Dios al que ella conduce se muestra en el amor y la entrega a los hermanos. El precepto del amor a Dios y al prójimo anima también la misión evangelizadora de la Iglesia para que todos los hombres se salven, según la voluntad divina. Por eso la oración y la caridad son el alma de la misión, que nos urge a compartir la alegría del Evangelio, el tesoro del encuentro con Cristo.

#### **4. La forma eclesial de la oración**

33. Cuando el cristiano ora, lo hace siempre como miembro del Cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia. De ella recibe inseparablemente la vida de la gracia y el lenguaje de la fe: «Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y a comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y en la vida de la fe». Si la Iglesia es el lugar donde se recibe la fe, es también el ámbito privilegiado donde se aprende a orar: «por una transmisión viva (la sagrada Tradición), el Espíritu Santo, en la Iglesia creyente y orante, enseña a orar a los hijos de Dios». Y del mismo modo que la transmisión de

la fe no es posible más que aprendiendo su lenguaje, así el aprendizaje de la oración requiere rezar con la Iglesia y en la Iglesia: «En la tradición viva de la oración, cada Iglesia propone a sus fieles el lenguaje de su oración». El aprendizaje de la oración solo es posible en el ámbito de la iniciación cristiana, que debe comenzar en el seno de familia, donde «la fe se mezcla con la leche materna».

34. Para la asimilación del lenguaje eclesial de la oración se necesita, en primer lugar, «la lectura asidua de la Escritura», a la que «debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre», pues «a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus divinas palabras». La oración cristiana es iniciativa de Dios y escucha del hombre. En esto se distingue radicalmente de cualquier otro tipo de meditación. Desde sus inicios, la comunidad cristiana ha rezado con los Salmos, aplicándolos a Cristo y a la Iglesia: en su variedad, reflejan todos los sentimientos y situaciones de la vida de Jesús y de sus discípulos. La práctica de la lectio divina, recomendada por la Iglesia, introduce al creyente en la historia de la salvación y personaliza la relación salvífica de Dios con su Pueblo. El lenguaje eclesial de la oración se encuentra sobre todo en la sagrada liturgia. El creyente «interioriza y asimila la liturgia durante su celebración y después de la misma». De este modo, al unir la oración personal y la liturgia, evita caer en el peligro de un subjetivismo que reduce la oración a un simple sentimiento sin contenido objetivo. El centro de la vida litúrgica lo constituye el sacramento de la Eucaristía, «fuente y culmen de toda la vida cristiana» y, por ello, la oración más importante de la Iglesia. El encuentro sacramental con el amor de Dios en su Palabra y en el Cuerpo y la Sangre de Cristo que se vive en la Santa Misa se prolonga en la adoración eucarística. El lenguaje eclesial de la oración se adquiere también entrando en contacto con los testigos que, bajo la acción del Espíritu Santo, han hecho posible «la tradición viva de la oración, por el testimonio de sus vidas, por la transmisión de sus escritos y por su oración hoy». Ciertamente no hay una única espiritualidad cristiana. A lo largo de la historia de la Iglesia se han desarrollado diversas espiritualidades. Todas ellas «participan de la tradición viva de la oración y son guías indispensables para los fieles. En su rica diversidad, reflejan la pura y única luz del Espíritu Santo».

35. Lo más importante en la plegaria «es la presencia del corazón ante Aquel a quien hablamos en la oración». Si la naturaleza humana tiene un carácter inseparablemente corpóreo-espiritual, el ser humano tiene necesidad de expresar externamente sus sentimientos. La oración vocal, tan plenamente humana, es «un elemento indispensable de la vida cristiana». No se puede oponer a la oración interior. Ambas se necesitan mutuamente, porque los seres humanos no podemos prescindir del lenguaje a la hora de pensar y de expresarnos; y porque la oración vocal, en la medida en que

ayuda al orante a tomar conciencia de Aquel a quien está hablando «se convierte en una primera forma de oración contemplativa». La invocación del nombre de Jesús, tan arraigada en el oriente cristiano, ha sido llamada con razón la oración del corazón, porque nadie puede pronunciar con los labios el nombre de Jesús sin tener su Espíritu (cf. 1 Cor 12, 3). Junto a la oración vocal, está la meditación. En ella el orante busca comprender las exigencias de la vida cristiana y responder a la voluntad de Dios. La meditación cristiana no consiste únicamente en analizar los movimientos del propio interior, ni termina en uno mismo, sino que nace de la confrontación de la propia vida con la voluntad de Dios que se intenta conocer a través de las obras de la creación y de su Palabra, plenamente revelada en Cristo. En la contemplación, las palabras y los pensamientos dejan paso a la experiencia del amor de Dios: el orante centra su mirada de fe y su corazón en el Señor y crece en su amor. Por ello, la oración contemplativa es, propiamente hablando, «la oración del hijo de Dios, del pecador perdonado que consiente en acoger el amor con el que es amado y que quiere responder a él amando más todavía»; es al mismo tiempo «la expresión más sencilla del misterio de la oración» y su culmen, porque en ella llegamos a la unión con Dios en Cristo.

36. La oración también es combate y supone un esfuerzo para superar las dificultades que aparecen en el camino. Los grandes maestros de la espiritualidad cristiana, para ayudar a perseverar en el camino de la oración y superar los obstáculos, han sugerido distintas técnicas y han descrito las varias etapas. En lo referente a las técnicas, a las que tanta importancia se da actualmente, debemos recordar de nuevo que más importante que una oración formalmente bien hecha, es que vaya acompañada y sea expresión de la autenticidad de la vida. De todos modos, la oración cristiana ha ido generando diversos métodos para ponerse en presencia de Dios con actitudes corporales y mentales, que no pretenden simplemente descubrir virtualidades escondidas en la persona, sino «abrirse en humildad a Cristo y a su Cuerpo místico, que es la Iglesia». Estas técnicas, al igual que las que provienen de tradiciones ajenas al cristianismo, «pueden constituir un medio adecuado para ayudar a la persona que hace oración a estar interiormente distendida delante de Dios, incluso en medio de las solitaciones exteriores». Pero nunca se pueden confundir las sensaciones de quietud y distensión o los sentimientos gratificantes que producen ciertos ejercicios físicos o psíquicos con las consolaciones del Espíritu Santo. Esto «constituye un modo totalmente erróneo de concebir el camino espiritual».

37. En lo referente a las etapas en el camino de perfección, muchas escuelas de espiritualidad cristiana han adoptado el esquema de las tres vías (purificación, iluminación y unión). Este esquema debe entenderse siempre desde los supuestos de la fe cristiana: la «búsqueda de Dios me-

diante la oración debe ser precedida y acompañada de la ascesis y de la purificación de los propios pecados y errores, porque, según la palabra de Jesús, solamente “los limpios de corazón verán a Dios” (Mt 5, 8)». Quien se ha purificado, por la iluminación de la fe, que ayuda a comprender la dimensión más profunda de los misterios confesados y celebrados por la Iglesia, es conducido al conocimiento interno de Cristo, que no consiste únicamente en saber cosas acerca de Él, sino en un conocimiento impregnado por la caridad. Finalmente, el cristiano que persevera en la oración puede llegar a tener, por gracia de Dios, una experiencia particular de unión. Esta es inseparable y se fundamenta siempre en la unión con Dios que se realiza objetivamente en el organismo sacramental de la Iglesia, como lo demuestra la tradición de los grandes santos. Cualquier misticismo que, rechazando el valor de las mediaciones eclesiales, oponga la unión mística con Dios a la que se realiza en los sacramentos, especialmente en el Bautismo y la Eucaristía o que lleve a pensar que los sacramentos son innecesarios para las personas “espirituales”, no puede considerarse cristiano.

38. La Santísima Virgen María, Madre y modelo eminente de la Iglesia, es también para todos los cristianos ejemplo logrado de oración. En el tiempo que precede a la Anunciación, su plegaria la lleva a prestar atención a las cosas de Dios y a crecer en el deseo de entregarse totalmente a Él en el cumplimiento de su voluntad; cuando recibe el anuncio del Ángel, manifiesta su consentimiento para que se cumpla en Ella la Palabra que le ha sido anunciada y se ofrece a Dios como su humilde esclava (Lc 1, 38); en su cántico de alabanza manifiesta su alegría en el Señor, no sólo por lo que ha hecho en Ella, sino porque por medio de su Hijo se realiza la salvación de toda la humanidad (Lc 1, 46-55); en los acontecimientos de la infancia del Señor conservaba y meditaba todo en su corazón (Lc 2, 19), acogía las gracias que Dios le daba por medio de su Hijo y se disponía a responder con más generosidad; mirando a Jesucristo veía en actitud contemplativa al Hijo de Dios hecho hombre y era introducida como nadie lo ha sido jamás en la misma vida de la Trinidad; en Caná de Galilea se muestra como una mediadora eficaz ante su Hijo y su intercesión provoca que el Señor comience a realizar los signos que manifiestan la llegada de la hora de la salvación (Jn 2, 1-10); al pie de la cruz hace suyas las palabras de Jesús y en su corazón las transforma en su propia oración; en la espera del Espíritu Santo ora con la Iglesia (Hch 1, 14) haciendo suyas todas sus necesidades, y ora por ella para que no desfallezca en su misión. Ella, con su testimonio, ha sido para tantos maestros de oración el verdadero modelo de discípulo orante.

## V. CONCLUSIÓN

39. «La gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios». La sed de Dios que acompaña la existencia de todo ser humano se saciará finalmente cuando pueda contemplarlo cara a cara. Mientras tanto, la oración, expresión de este deseo de Dios «en medio de nuestra vida cotidiana», es necesaria para perseverar en el camino de la santidad, a la que todos estamos llamados por voluntad de Dios (1 Tes 4, 3) y «sin la cual nadie verá al Señor» (Heb 12, 14). Ese es el verdadero objetivo de cualquier introducción a la vida de plegaria.

40. En esta nota hemos querido recordar los elementos esenciales que no pueden faltar en la iniciación a la oración cristiana. Exhortamos, pues, a los sacerdotes, personas consagradas, catequistas, a las familias cristianas, a los grupos parroquiales y movimientos apostólicos, a los responsables de pastoral de los centros educativos, a quienes están al frente de casas y centros de espiritualidad, cuya misión en la Iglesia consiste en ayudar a los cristianos a crecer en la vida interior, a que tengan en cuenta estos principios y no se dejen «arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas» (Heb 13, 9) que desorientan al ser humano de la vocación última a la que ha sido llamado por Dios, y llevan a la pérdida de la sencillez evangélica, que es una característica fundamental de la oración cristiana.

Madrid, 28 de agosto de 2019, fiesta de San Agustín de Hipona

## III

### FALLECE EL OBISPO DE ZAMORA



La diócesis de Zamora ha comunicado el fallecimiento de Mons. **Gregorio Martínez Sacristán**. El Obispo ha fallecido hoy, día 20 de septiembre, a los 72 años de edad.

Las Exequias tendrán lugar en la S.I. Catedral de Zamora, el lunes 23 de septiembre a las 12,00 horas y serán presididas por el Emmo. Sr. Cardenal D. Ricardo Blázquez, Arzobispo metropolitano.

La Capilla ardiente estará instalada en el Templo de San Andrés Apóstol (Capilla del Seminario Diocesano) desde las 11,00 horas del domingo día 22 de septiembre.

## IV

### NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE SEPTIEMBRE

La Comisión Permanente se ha reunido en Madrid, en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE), los días 24 y 25 de septiembre. El secretario general y portavoz, Mons. Luis Argüello, ha informado, el jueves 26 de septiembre de 2019, en rueda de prensa sobre los trabajos que se han desarrollado durante estos dos días.

#### Nuevo organigrama de la Conferencia Episcopal

La Comisión Permanente ha estudiado el nuevo organigrama de la Conferencia Episcopal Española. Una Comisión ad hoc ha venido realizando este trabajo, junto con los directores de los secretariados de las distintas comisiones episcopales. Después de esta revisión por parte de la Permanente, el nuevo organigrama pasará a la Plenaria de noviembre.

Con estos cambios y la reforma de los estatutos de la CEE, que ya se aprobaron en la Plenaria de abril, se completaría el trabajo de revisión y reforma que se inició en 2016. El objetivo es adaptar la Conferencia Episcopal a la nueva situación actual para que cumpla su misión de manera más adecuada y eficaz.



## **Congreso de Laicos Pueblo de Dios “en salida”**

La Comisión Permanente ha recibido información sobre el trabajo de preparación para el Congreso de Laicos Pueblo de Dios “en salida” que se celebrará del 14 al 16 de febrero de 2020. La organización del Congreso está a cargo de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, que preside Mons. Javier Salinas. Las diócesis están organizando encuentros para trabajar en común con los materiales preparativos que ha redactado el equipo organizador. Las conclusiones de estos encuentros se remitirán a la CEE y serán una de las herramientas de trabajo en el Congreso Nacional de Madrid.

## **La misión evangelizadora de la Iglesia**

Los obispos han dialogado sobre la misión evangelizadora de la Iglesia en nuestra sociedad en relación al próximo plan de pastoral para la Conferencia Episcopal Española. En este contexto, han valorado la situación de las diversas vocaciones en la vida de la Iglesia y han recibido como es habitual el informe sobre la edad de los sacerdotes.

También se ha presentado en esta Permanente el borrador de Decreto General sobre la protección de los menores y de las personas vulnerables que está redactando la Comisión creada ad hoc para la actualización de los protocolos en los casos de abusos a menores.

Los obispos miembros de la Comisión Permanente han sido informados sobre la propuesta de creación de una nueva sede en España del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para las Ciencias del Matrimonio y de la Familia. Al respecto han constatado que no existe ninguna dificultad para que se constituya este centro en Madrid conforme a los nuevos estatutos del Pontificio Instituto Teológico.

## **Otros temas del orden del día**

La Comisión Permanente ha designado a los cinco obispos que representarán a la CEE en el Encuentro de Obispos del Mediterráneo, que tendrá lugar en Bari del 19 al 23 de febrero de 2020, promovido por la Conferencia Episcopal Italiana. Asistirán el Card. Ricardo Blázquez, el Card. Juan José Omella, Mons. Jesús Catalá, Mons. Rafael Zornoza, y Mons. Adolfo González.

Los obispos han informado sobre las actividades de las comisiones episcopales que presiden y han aprobado el temario de la próxima Asamblea Plenaria de la CEE que tendrá lugar del 18 al 22 de noviembre. Entre

los temas que se tratarán están la aprobación de la nueva edición del ritual del Bautismo, de los textos para la memoria litúrgica de S. Pablo VI y de los textos litúrgicos en catalán. También se estudiarán dos documentos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida sobre los cuidados paliativos y el itinerario para la formación de los novios en la preparación al matrimonio.

En el capítulo de temas económicos, la Comisión Permanente ha dado el visto bueno a la propuesta de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano y los presupuestos de la CEE y de los organismos que de ella dependen para el año 2020. Ambos pasarán, para su aprobación, a la Plenaria de noviembre.

## Nombramientos

La Comisión Permanente ha realizado los siguientes nombramientos:

- ✓ D. Rafael Vázquez Jiménez, sacerdote de la diócesis de Málaga, como director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales.
- ✓ D. Fernando Carlos Díaz Abajo, sacerdote de la archidiócesis de Sevilla, como consiliario general de la “Hermandad Obrera de Acción Católica” (HOAC). Reelección.
- ✓ Daniel Carrión Quintana, laico de la archidiócesis de Valladolid, como presidente de “Scouts de Castilla y León-MSC”.
- ✓ D. Jesús Manuel Nieto Santos, sacerdote de la archidiócesis de Valladolid, como consiliario de “Scouts de Castilla y León-MSC”.

La Comisión Permanente ha nombrado también para el Consejo editorial de la Revista *Ecclesia* a:

- ✓ D. Jesús Pulido Arriero, director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Doctrina de la Fe.
- ✓ D. Fernando Bonete, profesor de la Universidad CEU San Pablo.
- ✓ D<sup>a</sup>. Irene Pozo, directora de contenidos de TRECE.

## Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:  
w2.vatican.va**

II

### **DISCURSO A LOS OBISPOS, SACERDOTES, RELIGIOSOS/AS, CONSAGRADOS Y SEMINARISTAS, CATEQUISTAS Y ANIMADORES**

(Catedral de la Inmaculada Concepción de Maputo, 5-9-2019)

Agradezco el saludo de bienvenida de Mons. Hilário en nombre de todos vosotros. Con afecto y gran reconocimiento, os saludo a todos. Sé que habéis hecho un gran esfuerzo para estar aquí. Juntos, queremos renovar la respuesta al llamado que una vez hizo arder nuestros corazones y que la Santa Madre Iglesia nos ayudó a discernir y confirmar con la misión. Gracias por vuestros testimonios, que hablan de las horas difíciles y los desafíos serios que vivís, reconociendo límites y debilidades; pero también admirándoos de la misericordia de Dios. Me alegró escuchar de la boca de una catequista decir: “Somos una Iglesia insertada en un pueblo heroico”. ¡Gracias! Un pueblo que sabe de sufrimientos pero mantiene viva la esperanza. Con ese sano orgullo por vuestro pueblo, que invita a renovar la fe y la esperanza, queremos renovar nuestro “sí” hoy. ¡Qué feliz es la Santa Madre Iglesia al escucharos manifestar el amor del Señor y la misión que os ha dado! ¡Qué contenta está de ver vuestro deseo de *volver siempre al «amor primero»* (Ap 2,4)! Pido al Espíritu Santo que os dé siempre la lucidez de llamar a la realidad con su nombre, la valentía de pedir perdón y la capacidad de aprender a escuchar lo que Él quiere decirnos.

Queridos hermanos y hermanas, nos guste o no, estamos llamados a enfrentar la realidad tal como es. Los tiempos cambian y debemos reconocer que a menudo no sabemos cómo insertarnos en los nuevos tiempos, en los nuevos escenarios; podemos soñar con las “cebollas de Egipto” (cf. *Nm* 11,5), olvidando que la Tierra Prometida está adelante y no atrás, y en ese lamento por los tiempos pasados, nos vamos petrificando, nos vamos “momificando”. No es algo bueno. Un obispo, un sacerdote, una religiosa, un catequista momificado. No, no está bien. En lugar de profesar una Buena Nueva, lo que anunciamos es algo gris que no atrae ni enciende el corazón de nadie. Esta es la tentación.

Nos encontramos en esta catedral, dedicada a la Inmaculada Concepción de la Virgen María, para compartir como familia lo que nos pasa. Como familia que nació en ese “sí” que María le dijo al ángel. Ella, ni por un momento miró hacia atrás. Es el evangelista Lucas quien nos narra estos acontecimientos del inicio del misterio de la Encarnación. Quizás en su modo de hacerlo encontremos respuestas a las preguntas que habéis hecho hoy –obispos, sacerdotes, religiosas, catequistas... ¡Los seminaristas no han hecho! [ríen]– y descubramos también el estímulo necesario para responder con la misma generosidad y premura de María.

San Lucas va presentando en paralelo los acontecimientos vinculados a san Juan Bautista y a Jesucristo; quiere que en el contraste descubramos aquello que se va apagando del modo de ser de Dios y de nuestro relacionarnos con Él en el Antiguo Testamento, y el nuevo modo que nos trae el Hijo de Dios hecho hombre. Un modo, en el Antiguo Testamento, que se extingue, y otro nuevo que Jesús trae.

Es evidente que en ambas anunciaciones –la de Juan Bautista y la de Jesús– hay un ángel. Pero, en una, la aparición se da en Judea, en la ciudad más importante: Jerusalén; y no en cualquier lugar, sino en el templo y, dentro de él, en el Santo de los Santos; el ángel se dirige a un varón, y sacerdote. Por el contrario, el anuncio de la Encarnación es en Galilea, la más alejada y conflictiva de las regiones, en una pequeña aldea, Nazaret, en una casa y no en una sinagoga o lugar religioso, y se hace a una laica, una mujer –no a un sacerdote, no a un hombre–. El contraste es grande. ¿Qué ha cambiado? Todo. Todo ha cambiado. Y, en ese cambio, está nuestra identidad más profunda.

Vosotros preguntabais qué hacer con la crisis de identidad sacerdotal, cómo luchar contra ella. A propósito, lo que voy a decir relativo a los sacerdotes es algo que todos –obispos, catequistas, consagrados, seminaristas– estamos llamados a cultivar y desarrollar. Hablaré para todos.

Frente a la crisis de identidad sacerdotal, quizás tenemos que salir de los lugares importantes, solemnes; tenemos que volver a los lugares donde fuimos llamados, donde era evidente que la iniciativa y el poder eran de

Dios. Ninguno de nosotros ha sido llamado para un puesto importante, ninguno. A veces sin querer, sin culpa moral, nos habituamos a identificar nuestro quehacer cotidiano como sacerdotes, religiosos, consagrados, laicos, catequistas, con ciertos ritos, con reuniones y coloquios donde el lugar que ocupamos en la reunión, en la mesa o en el aula es de jerarquía; nos parecemos más a Zacarías que a María. «Creo que no exageramos si decimos que el sacerdote es una persona muy pequeña: la inconmensurable grandeza del don que nos es dado para el ministerio nos relega entre los más pequeños de los hombres. El sacerdote es el más pobre de los hombres –sí, el sacerdote es el más pobre de los hombres– si Jesús no lo enriquece con su pobreza, el más inútil siervo si Jesús no lo llama amigo, el más necio de los hombres si Jesús no lo instruye pacientemente como a Pedro, el más indefenso de los cristianos si el Buen Pastor no lo fortalece en medio del rebaño. La debilidad del sacerdote, del consagrado, del catequista. Nadie más pequeño que un sacerdote dejado a sus propias fuerzas; por eso nuestra oración protectora contra toda insidia del Maligno es la oración de nuestra Madre: soy sacerdote porque Él miró con bondad mi pequeñez (cf. Lc 1,48)» (*Homilía en la Misa Crismal*, 17 de abril de 2014). Hermanos y hermanas: Volver a Nazaret, volver a Galilea puede ser el camino para afrontar la crisis de identidad. Jesús nos llama, después de su resurrección a volver a Galilea para encontrarlo. Volver a Nazaret, a la primera llamada, volver a Galilea, para resolver la crisis de identidad, para renovarnos como pastores-discípulos-misioneros. Vosotros mismos expresabais cierta exageración en la preocupación por generar recursos para el bienestar personal, por “caminos tortuosos” que muchas veces terminan privilegiando actividades con una retribución garantizada y generan resistencias a entregar la vida en el pastoreo cotidiano. La imagen de esta sencilla doncella en su casa, en contraste con toda la estructura del templo y de Jerusalén, puede ser el espejo donde miremos nuestras complicaciones, nuestros afanes, que oscurecen y dilatan la generosidad de nuestro “sí”.

Las dudas y la necesidad de explicaciones de Zacarías desentonan con el “sí” de María que sólo requiere saber cómo se va a dar todo lo que le suceda. Zacarías no puede superar el afán de controlarlo todo, no puede salir de la lógica de ser y sentirse el responsable y autor de lo que suceda. María no duda, no se mira a sí misma: se entrega, confía. Es agotador vivir el vínculo con Dios como Zacarías, como un doctor de la ley: siempre cumpliendo, siempre creyendo que la paga es proporcional al esfuerzo que haga, que es mérito mío si Dios me bendice, que la Iglesia tiene el deber de reconocer mis virtudes y esfuerzos. Es extenuante. Es extenuante vivir la relación con Dios como lo hace Zacarías. No podemos correr tras aquello que redunde en beneficios personales; nuestros cansancios deben estar más *vinculados a nuestra capacidad de compasión*. ¿Tengo capacidad de compasión? Son tareas en las que nuestro corazón es “movido” y conmovido. Hermanos y hermanas: La Iglesia pide capacidad de compasión.

Capacidad de compasión. «Nos alegramos con los novios que se casan –la vida pastoral–, reímos con el bebé que traen a bautizar; acompañamos a los jóvenes que se preparan para el matrimonio y a las familias; nos apeñamos con el que recibe la unción en la cama del hospital, lloramos con los que entierran a un ser querido» (*Homilía Misa en la Misa Crismal*, 2 abril 2015). Entregamos minutos y días en pos de esa madre con SIDA, ese pequeño que quedó huérfano, esa abuela a cargo de tantos nietos o ese joven que ha venido a la ciudad y está desesperado porque no encuentra trabajo. «Tantas emociones... Si tenemos el corazón abierto, esta emoción y tanto afecto fatigan el corazón del Pastor. Para nosotros, sacerdotes, las historias de nuestra gente no son un noticiero: nosotros conocemos a nuestro pueblo, podemos adivinar lo que les está pasando en su corazón; y el nuestro, al compadecernos (al padecer con ellos), se nos va deshilachando, se nos parte en mil pedacitos, se conmueve y hasta parece comido por la gente: “Tomad, comed”. Esa es la palabra que musita constantemente el sacerdote de Jesús cuando va atendiendo a su pueblo fiel: “Tomad y comed, tomad y bebed...”. Y así nuestra vida sacerdotal se va entregando en el servicio, en la cercanía al pueblo fiel de Dios... que siempre, siempre cansa» (*ibíd.*). Hermanos y hermanas: La cercanía cansa, cansa siempre. La cercanía al Santo Pueblo de Dios. La cercanía cansa. Es hermoso encontrar un sacerdote, una hermana, un catequista..., agotados por la cercanía. Renovar el llamado muchas veces pasa por revisar si nuestros cansancios y afanes tienen que ver con cierta “mundanidad espiritual”, «por la fascinación de mil propuestas de consumo que no nos podemos quitar de encima para caminar, libres, por los senderos que nos llevan al amor de nuestros hermanos, a los rebaños del Señor, a las ovejitas que esperan la voz de sus pastores» (*Homilía en la Misa Crismal*, 24 marzo 2016). Renovar la llamada, nuestra llamada, pasa por elegir, decir sí y cansarnos por aquello que es fecundo a los ojos de Dios, que hace presente, encarna, a su Hijo Jesús. *Quiera Dios que en este sano cansancio encontremos la fuente de nuestra identidad y felicidad.* La cercanía cansa, y este cansancio es santidad.

Que nuestros jóvenes descubran eso en nosotros, que nos dejamos “tomar y comer”, y que sea eso lo que los lleva a preguntarse por el seguimiento de Jesús, que deslumbrados por la alegría de una entrega cotidiana no impuesta sino madurada y elegida en el silencio y la oración, ellos quieran dar su “sí”. Tú, que te lo preguntas o ya estás en camino de una consagración definitiva, has descubierto «que la ansiedad y la velocidad de tantos estímulos que nos bombardean hacen que no quede lugar para ese silencio interior donde se percibe la mirada de Jesús y se escucha su llamado. Mientras tanto, te llegarán muchas propuestas maquilladas, que parecen bellas e intensas, aunque con el tiempo solamente te dejarán vacío, cansado y solo. No dejes que eso te ocurra, porque el torbellino de este mundo te lleva a una carrera sin sentido, sin orientación, sin objetivos

claros, y así se malograrán muchos de tus esfuerzos. Más bien busca esos espacios de calma y de silencio que te permitan reflexionar, orar, mirar mejor el mundo que te rodea, y entonces sí, con Jesús, podrás reconocer cuál es tu vocación en esta tierra» (Exhort. ap. *Christus vivit*, 277).

Este juego de contrastes que plantea el evangelista Lucas –la encarnación en Nazaret y la anunciación a Zacarías en el Templo–, culmina en el encuentro de las dos mujeres: Isabel y María. La Virgen visita a su prima mayor y todo es fiesta, baile y alabanza. Hay una parte de Israel que ha entendido el cambio profundo, vertiginoso del proyecto de Dios: por eso acepta ser visitada, por eso el niño salta en el vientre. En una sociedad patriarcal, por un instante, el mundo de los hombres se retira, enmudece como Zacarías. Hoy también nos ha hablado una catequista, una religiosa, una mujer mozambiqueña que nos ha recordado que nada les hará perder su entusiasmo por evangelizar, por cumplir con su compromiso bautismal. Vuestra vocación es evangelizar; la vocación de la Iglesia es evangelizar; la identidad de la Iglesia es evangelizar. No hacer proselitismo. El proselitismo no es evangelización. El proselitismo no es cristiano. Nuestra vocación es evangelizar. La identidad de la Iglesia es evangelizar. Y en esta hermana nuestra están todos los que salen al encuentro de sus hermanos: los que visitan como María, los que al dejarse visitar aceptan gustosos que el otro los transforme al regalarle su cultura, sus modos de vivir la fe y de expresarla.

La inquietud que expresas nos devela que la inculturación siempre será un desafío, como este “viaje” entre estas dos mujeres que quedarán mutuamente transformadas por el encuentro y el servicio. «Las Iglesias particulares deben fomentar activamente formas, al menos incipientes, de inculturación. Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, expresada con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura. Aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 129). El miedo paraliza.

La “distancia” entre Nazaret y Jerusalén se acorta, se hace inexistente por ese “sí” de María. Porque las distancias, los regionalismos y particularismos, el estar constantemente construyendo muros atentan contra la dinámica de la encarnación, que ha derribado el muro que nos separaba (cf. *Ef* 2,14). Vosotros que habéis sido testigos –al menos los mayores– de divisiones y rencores que terminaron en guerras, tenéis que estar siempre dispuestos a “visitaros”, a acortar las distancias. La Iglesia de Mozambique está invitada a ser la Iglesia de la Visitación. No puede ser parte del problema de las competencias, menosprecios y divisiones de unos con otros, sino puerta de solución, espacio donde sea posible el respeto, el intercambio y el diálogo. La pregunta formulada sobre qué hacer ante un matrimonio interreligioso nos desafía en esta tendencia asentada que

tenemos a la fragmentación, a separar en vez de unir. Como también lo es el vínculo entre nacionalidades, entre razas, entre los del norte y los del sur, entre comunidades, sacerdotes y obispos. Es el desafío porque, hasta desarrollar «una cultura del encuentro en una pluriforme armonía», se requiere «un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada. Es un trabajo lento, es un trabajo arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo». Es el requisito necesario para la «construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad», para «el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común» (*ibid.*, 220-221). Así como María fue a la casa de Isabel, como Iglesia tenemos que aprender el camino frente a nuevas problemáticas, buscando no quedar paralizados por una lógica que enfrenta, divide, condena. Poneos en camino y buscad una respuesta a estos desafíos pidiendo la asistencia segura del Espíritu Santo. Él es el Maestro para mostrar los nuevos caminos a transitar.

Reavivemos entonces nuestro llamado vocacional, hagámoslo bajo este magnífico templo dedicado a María, y que nuestro “sí” comprometido proclame las grandezas del Señor, alegre el espíritu de nuestro pueblo en Dios, nuestro Salvador (cf. *Lc* 1,46-47). Y llene de esperanza, paz y reconciliación a vuestro país, a nuestro querido Mozambique.

Os pido que, por favor, recéis y hagáis rezar por mí. Que el Señor os bendiga y la Virgen Santa os cuide. Gracias.

### III

## DISCURSO A LOS OBISPOS DE MADAGASCAR

(Catedral de Andohalo, Antananarivo, 7-9-2019)

Gracias, señor Cardenal, por sus palabras de bienvenida en nombre de todos sus hermanos. Agradezco, a su vez, que las mismas hayan querido mostrar cómo la misión que nos proponemos vivir se da en medio de contradicciones: una tierra rica y mucha pobreza; una cultura y una sabiduría heredada de los antepasados que nos hacen valorar la vida y la dignidad de la persona humana, pero también la constatación de la desigualdad y la corrupción. Es difícil la tarea del pastor en estas circunstancias. Incluso con las desigualdades: el pastor se arriesga a ir a una parte y dejar a los otros. Y incluso con la corrupción: no digo que el pastor se convierta en corrupto, pero está el peligro...: “Haré esta obra, y esta otra...”, y se convierte en un hombre de negocios; o haré ese cambio, o ese otro, o ese otro... y al final, aquel buen pastor ha terminado manchado con la corrupción. Sucede, sucede. En el mundo, sucede. Tened los ojos abiertos.

“Sembrador de paz y de esperanza” es el lema elegido para esta visita, y que bien puede ser un eco de la misión que se nos ha encomendado. Porque somos sembradores, y el que siembra lo hace con esperanza; lo hace asentado en su esfuerzo y entrega personal, pero sabiendo que hay infinidad de factores que deben concurrir para que lo sembrado germine, crezca, se convierta en espiga y finalmente en trigo abundante. El sembrador cansado y preocupado no baja los brazos.

Esta parábola nos debe acompañar siempre, sea en la vida activa sea en la contemplativa, como hemos visto hoy [en el encuentro con las religiosas contemplativas]: sed valientes, sé un hombre valiente. El valor. El sembrador cansado y preocupado no baja los brazos, no abandona y menos aún quema su campo cuando algo se malogra. Sabe esperar, confía, asume las contrariedades de su siembra, pero jamás deja de amar aquel campo encomendado a su cuidado; incluso si viene la tentación, tampoco escapa encomendándolo a otro.

El sembrador conoce su tierra, la “toca”, la “huele” y la prepara para que pueda dar lo mejor de sí. Nosotros, obispos, a imagen del Sembrador, estamos llamados a esparcir las semillas de la fe y la esperanza en esta tierra. Para eso es necesario que desarrollemos ese “olfato” que nos permita conocerla mejor y descubrir también lo que dificulta, obstruya o dañe lo sembrado. El *olfato del pastor*. El pastor puede ser muy inteligente, puede tener títulos académicos, puede haber participado en muchos congresos internacionales, saber todo, estudiar todo, incluso ser bueno, una buena persona, pero si le falta el olfato, nunca podrá ser un buen pastor. El olfato. Por eso, «los Pastores, acogiendo los aportes de las distintas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte a la vida de las personas, ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano. No se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo. Esta es la verdad que nos ha dejado el iluminismo neoliberal: trabajamos también para el pueblo, sí, todo *para* el pueblo, pero nada *con* el pueblo. Sin la relación con el pueblo, sin el olfato... El auténtico pastor sin embargo está en medio del pueblo, inmerso entre la gente, en el amor de su gente, porque la entiende. Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna, porque Él creó todas las cosas “para que las disfrutemos” (1 Tm 6,17), para que todos puedan disfrutarlas. De ahí que la conversión cristiana exija revisar “especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común”. Por consiguiente, nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 182-183).

El pastor en medio del pueblo. El pastor que sabe escuchar el lenguaje del pueblo. El pastor ungido por el pueblo, a quien sirve, del que es servidor.

Sé que tenéis muchas razones para preocuparos y que, entre otras cosas, lleváis en el corazón la responsabilidad de velar por la dignidad de todos vuestros hermanos que reclama construir una nación cada vez más solidaria y próspera, dotada de instituciones sólidas y estables. ¿Puede un pastor digno de ese nombre permanecer indiferente ante los desafíos que enfrentan sus conciudadanos de todas las categorías sociales, independientemente de sus denominaciones religiosas? ¿Puede un pastor al estilo de Jesucristo ser indiferente a las vidas que le fueron confiadas?

La dimensión profética relacionada con la misión de la Iglesia requiere, en todas partes y siempre, un discernimiento que no suele ser fácil. En este sentido, la colaboración madura e independiente entre la Iglesia y el Estado es un desafío permanente, porque el peligro de una connivencia nunca está muy lejos, especialmente si nos lleva a perder la “mordedura evangélica”. Escuchando siempre lo que el Espíritu dice constantemente a las Iglesias (cf. Ap 2,7) podremos escapar de las insidias y liberar el fermento del Evangelio para una fructífera colaboración con la sociedad civil en la búsqueda del bien común. El signo distintivo de ese discernimiento será que el anuncio del evangelio incluye de suyo la preocupación por toda forma de pobreza: no sólo «asegurar a todos un “decoroso sustento”, sino también para que tengan “prosperidad sin exceptuar bien alguno”. Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida. El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 192).

La defensa de la persona humana es otra dimensión de nuestro compromiso pastoral. Para ser pastores según el corazón de Dios, debemos ser nosotros *los primeros en la opción por proclamar el Evangelio a los pobres*: «No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, “los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio”, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos» (*ibíd.*, 48). En otras palabras, tenemos un deber especial de cercanía y protección hacia los pobres, los marginados y los pequeños, hacia los niños y las personas más vulnerables, víctimas de explotación y de abuso, víctimas, hoy, de esta cultura del descarte. Hoy la mundanidad nos ha llevado a introducir en los programas sociales, en los programas de desarrollo, el descarte como posibilidad: el descarte de quién está por nacer y el descarte de quién está para morir, para acelerar la partida.

Ese inmenso campo no sólo es limpiado y roturado por el espíritu profético, sino que también se espera con paciencia cristiana a la semilla esparcida, sabiendo por otra parte que no estamos a cargo ni somos responsables de todo el proceso. Un pastor, que siembra, evita controlarlo todo. No se puede. El sembrador no va cada día a escavar la tierra para ver cómo crece la semilla. Un pastor evita de controlar todo –los pastores controladores no dejan crecer–, da espacio para las iniciativas, deja crecer en distintos tiempos –no todos tienen los mismos tiempos de crecimiento– y no estandariza: la uniformidad no es vida, la vida es variada, cada uno tiene su propio modo de ser, su propio modo de crecer, su propio modo de ser persona. La uniformidad no es un camino cristiano. El verdadero pastor no exige más de la cuenta, no menosprecia resultados aparentemente más pobres: “Esta vez ha ido así... venga, tranquilo. La próxima vez irá mejor”. Sabe siempre aceptar los resultados tal como vienen. Permitirme que os diga cuál es la imagen que a veces me viene a la mente cuando pienso en la vida pastoral. El pastor debe aceptar la vida por donde viene, con los resultados que le llegan. El pastor es como el portero del equipo de fútbol: atrapa el balón por donde se lo lanzan. Sabe moverse, sabe aceptar la realidad como viene. Y corrige las cosas, después, pero en el momento acepta la vida como viene. Esto es el amor del pastor. Esto nos habla de una fidelidad al Evangelio que nos hace pastores cercanos al pueblo de Dios, comenzando por nuestros hermanos sacerdotes –que son nuestro prójimo más prójimo– que deben recibir un cuidado especial de nuestra parte.

El pastor debe ser cercano a Dios, a sus sacerdotes, cercano al pueblo. Las tres cercanías del pastor. Cercano a Dios en la oración. No olvidemos que cuando los Apóstoles “inventan” los diáconos –esto lo he dicho muchas veces–, Pedro, para explicar esta nueva invención de los diáconos, dice: “Y a nosotros [los Apóstoles], la oración y el anuncio de la Palabra”. La primera tarea del pastor es rezar. Cada uno de vosotros se pregunte: ¿rezo? ¿cuánto? ¿cómo? La cercanía a Dios. Cercanía a los sacerdotes: los sacerdotes son los prójimos más próximos al obispo. “He llamado al obispo, ha tomado la llamada la secretaria y me dice que en tres meses no hay sitio para darme una cita”. Un consejo de hermano: si tú te encuentras que tu secretaria te deja en la lista la llamada de un cura, ese mismo día, o al máximo el día siguiente, llámalo. Puede que no tengas tiempo para recibirlo, pero llámalo. Ese cura sabrá que tiene un padre. Y la tercera cercanía: cercanía al pueblo. El pastor que se aleja del pueblo, que pierde el olfato del pueblo, termina como un “Señor Cura”, un funcionario de corte... corte pontificia, importante, pero al final siempre corte, y esto no sirve.

Hace un tiempo manifestaba a los obispos italianos la atención que nuestros sacerdotes puedan encontrar en sus obispos la figura del hermano mayor y padre que los aliente y sostenga en el camino (cf. *Discurso a la Conferencia Episcopal Italiana*, 20 mayo 2019). Es la paternidad espiritual

que impulsa al obispo a no dejar huérfanos a sus presbíteros, y que se puede “palpar” no sólo en la capacidad que tengamos de abrir las puertas a todos los sacerdotes, sino también en nuestra capacidad de ir a buscarlos para acompañarlos cuando estén pasando por un momento de dificultad.

En las alegrías y las dificultades inherentes al ministerio, los sacerdotes deben encontrar en vosotros, queridos obispos, padres siempre disponibles que saben cómo alentar y apoyar, que saben apreciar los esfuerzos y acompañar los pasos posibles. El Concilio Vaticano II hizo una observación especial sobre este punto: «[Los obispos] han de acoger siempre con amor especial a sus sacerdotes. Estos, en efecto, participan de sus funciones y tareas y las realizan con afán en el trabajo de cada día. Por tanto, los obispos, considerándolos sus hijos y sus amigos, dispuestos a escucharlos y a tratarlos con confianza, han de dedicarse a impulsar la pastoral conjunta de toda la diócesis» (Decr. *Christus Dominus*, 16).

El cuidado de la tierra implica también la paciente espera de los procesos. El pastor sabe esperar los procesos. Y, a la hora de la cosecha el agricultor también sopesa la calidad de los trabajadores. Esto os impone como pastores un deber urgente –estoy hablando de la cualidad de los trabajadores– un deber urgente de acompañamiento y discernimiento, especialmente con respecto a las vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio, y que es fundamental para asegurar la autenticidad de estas vocaciones. Y en esto, por favor, estar atentos. No os dejéis engañar por la necesidad y por el número: “Tenemos necesidad de sacerdotes y porque tengo necesidad acojo sin discernimiento las vocaciones”. No sé, creo que entre vosotros esto no sea tan común porque tenéis vocaciones y por tanto tenéis cierta libertad para ir despacio con el discernimiento. Pero en algunos países de Europa es lamentable, la falta de vocaciones empuja al obispo a tomar de aquí, de allí, de allá, sin ver la vida como era; toman personas “echadas” de otros seminarios, “echadas” de la vida religiosa, que han sido echadas porque inmorales o por otras deficiencias. Por favor, estar atentos. No hagáis entrar el lobo dentro del rebaño. La mies es abundante, y el Señor –que no quiere más que auténticos obreros– no se deja encasillar en los modos de llamar, de incitar a la respuesta generosa de la propia vida. La formación de candidatos para el sacerdocio y la vida consagrada está precisamente destinada a asegurar una maduración y purificación de las intenciones. Sobre esta cuestión, y en el espíritu de la Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, me gustaría enfatizar que la llamada fundamental sin la cual las otras no tienen razón de ser, es la llamada a la santidad y que esta «santidad es la cara más bella de la Iglesia» (n. 9). Aprecio vuestros esfuerzos para asegurar la formación de auténticos y santos obreros en la abundante mies en el campo del Señor.

Además, quisiera subrayar una actitud que a mí no me gusta, porque no viene de Dios: la rigidez. Hoy es la moda, no se aquí, pero en otras

partes es la moda, encontrar personas rígidas. Sacerdotes jóvenes, rígidos, que quieren salvarse con la rigidez, tal vez, no lo sé, pero toman una actitud de rigidez y a veces –perdonarme– de museo. Tienen miedo de todo, son rígidos. Estad atentos, y sabed que bajo toda rigidez hay graves problemas.

Ese esfuerzo también tiene que abarcar el amplio mundo laical; también los laicos son enviados a la mies, son convocados a tomar parte en la pesca, a arriesgar sus redes y su tiempo en «su múltiple apostolado tanto en la Iglesia como en el mundo» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Apostolicam actuositatem*, 9). Con toda su extensión, problemática y transformación, el mundo constituye el ámbito específico de apostolado donde están llamados a comprometerse con generosidad y responsabilidad, llevando el fermento del Evangelio. Por eso deseo dar la bienvenida a todas las iniciativas que en cuanto pastores tomen para la formación de los laicos –gracias por esto– y no dejarlos solos en la misión de ser sal de la tierra y luz del mundo, para contribuir a una transformación de la sociedad y la Iglesia en Madagascar. Y por favor: no clericalizar a los laicos. Los laicos son laicos. Yo he sentido, en mi precedente diócesis, propuestas como esta: “Señor obispo, yo en la parroquia tengo un laico maravilloso: trabaja, organiza todo... ¿lo hacemos diácono?”. Déjalo allí, no le arruines la vida, déjalo laico. Y, a propósito de los diáconos: los diáconos tantas veces sufren la tentación del clericalismo, se sienten presbíteros u obispos fallidos...

No. El diácono es el custodio del servicio en la Iglesia. Por favor, no tengáis los diáconos en el altar: que hagan el trabajo fuera, en el servicio. Si deben ir en misión a bautizar, que bauticen: está bien. Pero en el servicio, no hacer sacerdotes fallidos.

Queridos hermanos: Toda esta responsabilidad en el campo de Dios nos debe desafiar a tener el corazón y la mente abierta, a evitar el miedo que encierra y a vencer la tendencia a aislarnos: el diálogo fraterno entre vosotros –es importante–, así como el compartir los dones y la colaboración entre las Iglesias particulares del Océano Índico, sean un camino esperanzador. Diálogo y colaboración. La similitud de desafíos pastorales, como la protección del medio ambiente en un espíritu cristiano o el problema de la inmigración, exigen reflexiones comunes y una sinergia de acciones a gran escala para un planteamiento eficaz.

Finalmente, a través de vosotros me gustaría saludar de modo especial a los sacerdotes, religiosos y religiosas que están enfermos o muy afectados por la vejez. Dejo una pregunta para cada uno de vosotros: ¿voy a visitarles? Les ruego que les muestren no sólo mi afecto y la seguridad de mis oraciones, sino también que los cuiden con ternura, sosteniéndolos en esa hermosa misión de la intercesión.

Dos mujeres custodian esta Catedral: en la capilla de al lado descansan los restos de la beata Victoria Rasoamanarivo, que supo hacer el bien, custodiar y extender la fe en tiempos difíciles; y la imagen de la Virgen María que con sus brazos abiertos hacia el valle y las colinas, parece abrazarlo todo. A ellas le pedimos que ensanchen siempre nuestro corazón, que nos enseñen la compasión de las entrañas maternas que la mujer y Dios sienten ante los olvidados de la tierra y nos ayuden a sembrar paz y esperanza.

Y a vosotros, como signo de mi cordial y fiel apoyo, os doy la bendición, como hermano os bendigo y esta bendición la extendiendo a vuestras diócesis.

Por favor, no os olvidéis de rezar por mí y hacer rezar por mí.

## IV

### **DISCURSO A LAS RELIGIOSAS CONTEMPLATIVAS EN EL MONASTERIO DE LAS CARMELITAS DESCALZAS**

(Antananarivo, 7-9-2019)

#### MEDITACIÓN IMPROVISADA

Os darán por escrito lo que he preparado, así lo podéis leer y meditarlo tranquilas. Ahora yo quisiera deciros algo desde el corazón.

La lectura del primer libro de los Reyes (2,2b-3), dirigida a Josué, comenzaba con una llamada al valor: «¡Ánimo sé un hombre!». Ánimo, y para seguir al Señor es necesario el valor, siempre, un poco de ánimo. Es verdad que el trabajo más pesado lo hace él, pero se necesita ánimo para dejarle hacer. Y me viene a la mente una imagen, que me ha ayudado mucho en mi vida de sacerdote y de obispo. Una noche tarde, dos religiosas, una muy joven y una anciana iban desde el coro, donde habían rezado vísperas, al refectorio. A la anciana le costaba caminar, estaba casi paralítica, y la joven intentaba ayudarla, pero la anciana se ponía nerviosa, decía: “No me toques. No hagas eso que me caigo”. Y, Dios sabe, pero parece que la enfermedad había vuelto a la anciana un poco neurótica. Pero la joven siempre con la sonrisa la acompañaba. Al final, llegaron al refectorio, la joven intentaba ayudarla a sentarse, y la anciana: “No, no, me haces daño, me duele aquí...”, pero al final se sentaba. Una joven, ante esta situación, seguramente hubiese estado tentada de mandarla a paseo. Pero aquella joven sonreía, cogía el pan, lo preparaba y se lo daba. Esta no es una fábula, es una historia auténtica: la anciana se llamaba sor San Pedro, y la joven sor Teresa del Niño Jesús.

Esta es una historia auténtica, que refleja una pequeña parte de la vida comunitaria, que hace ver el espíritu con el que se puede vivir una vida comunitaria. La *caridad* en las pequeñas y en las grandes cosas. Aquella joven habría podido pensar: “Sí, pero mañana iré a la priora y le diré que envíe a una más fuerte a ayudar a esta anciana, porque yo no soy capaz”. No pensó así. Creyó en la obediencia: “La obediencia me ha dado esta tarea y la cumpliré”. Con la fuerza de la obediencia hacía con caridad exquisita este trabajo. Sé que todas vosotras, monjas de clausura, habéis venido para estar cerca del Señor, para buscar el camino de la perfección; pero el camino de la perfección se encuentra en estos *pequeños pasos* en el camino de la obediencia. Pequeños pasos de caridad y de amor. Pequeños pasos que parecen nada, pero son pequeños pasos que atraen, que “hacen esclavo” a Dios, pequeños hilos que “apresan” a Dios. Esto pensaba la joven: a los hilos con los que apresaba a Dios, a las cuerdas, cuerdas de amor, que son los pequeños actos de caridad, pequeños, pequeñísimos, porque nuestra pequeña alma no puede hacer grandes cosas.

Sé valiente. El *valor de dar pequeños pasos*, el valor de creer que, a través de la pequeñez, Dios es feliz, y consuma la salvación del mundo. “No pero yo pienso que debe cambiar la vida religiosa, debe ser más perfecta, más cercana a Dios, y por esto yo quiero ser priora, capitular, para cambiar las cosas... No digo que alguna de vosotras piense esto... Pero el diablo se insinúa en estos pensamientos. Si tú quieres cambiar no solo el monasterio, no solo la vida religiosa –cambiar y salvar con Jesús–, salvar el mundo comenzando con estos pequeños actos de amor, de renuncia a sí mismo, que aprisionan a Dios y lo traen entre nosotros.

Volvamos a la historia de la joven y de la anciana. Una de estas tardes, antes de cenar, mientras iban del coro al refectorio –salían diez minutos antes del coro para ir al refectorio, paso a paso– Teresa sintió una música, de fuera... Era una música de fiesta, de baile... Y pensó en una fiesta en la que las jóvenes y los jóvenes bailaban, honestamente, una hermosa fiesta de familia... tal vez un matrimonio, un cumpleaños... Pensó en la música, en todo aquello... Y sintió algo dentro, tal vez ha sentido: “Sería hermoso estar allí”, no sé... Y enseguida, decidida, dijo al Señor que nunca, nunca habría cambiado por esa fiesta mundana uno solo de sus gestos con la hermana anciana. Estos la hacían más feliz que todos los bailes del mundo.

Seguramente, a vosotras, la mundanidad os llegará de muchas formas escondidas. Sabed discernir, con la priora, con la comunidad en capítulo, discernir las voces de la mundanidad, porque no entren en la clausura. La mundanidad no es una monja de clausura, más aun, es una cabra que va por su camino, lleva fuera de la clausura... Cuando te vienen pensamientos de mundanidad, cierra la puerta y piensa a los pequeños actos de amor, estos salvan el mundo. Teresa prefirió custodiar la anciana y seguir adelante.

Esto que os diré ahora, lo diré no para asustaros, sino que es una realidad, lo ha dicho Jesús, y me permito de decirlo también yo. Cada una de vosotras, para entrar en el convento, ha debido luchar, ha hecho tantas cosas buenas y ha vencido, ha vencido: ha vencido el espíritu mundano, ha vencido el pecado, ha vencido al diablo. Tal vez, el día en que tú has entrado en el convento, el diablo se ha quedado en la puerta, triste: “He perdido un alma”, y se ha ido. Pero después ha ido a pedir consejo a otro diablo más astuto, un diablo viejo, que seguramente le ha dicho: “Ten paciencia, espera”. Es un modo habitual de actuar del demonio. Jesús lo dice. Cuando el demonio deja libre un alma, se va; después, pasado un poco de tiempo, tiene ganas de volver, y ve aquel alma tan hermosa, tan bien dispuesta, tan bella, y quiere entrar. ¿Y qué dice Jesús? Que el diablo va y busca otros siete peores que él y vuelve con los siete, y quieren entrar en esa casa dispuesta. Pero no pueden entrar haciendo ruido, como si fuesen ladrones, deben entrar educadamente. Y así los diablos “educados” llaman a la puerta: “Quisiera entrar..., busco esta ayuda, o esto otro, o lo de más allá”. Y les dejan entrar. Son diablos educados, entran en casa, cambian la disposición y después, dice Jesús, el final de ese hombre o de esa mujer es peor que el inicio. ¿Pero no te has dado cuenta que ese era un espíritu maligno? “No, era educado, muy bueno”. Y ahora, no, yo me voy a casa porque no puedo tolerar esto...”. Es demasiado tarde ya, tú lo has dejado entrar demasiado dentro de tu corazón. ¿No te has dado cuenta, no has hablado con la priora, no has hablado con el capítulo, con alguna de las hermanas de la comunidad? El tentador no quiere ser descubierto, por eso se disfraza de persona noble, educada, a veces de padre espiritual, a veces... Por favor, hermana, cuando tu sientes algo extraño, habla enseguida. Habla enseguida. Manifiéstalo. Si Eva hubiese hablado a tiempo, si hubiese ido al Señor para decirle: “Esta serpiente me dice estas cosas, ¿tú que crees?”. Si hubiese hablado a tiempo. Pero Eva no habló, y vino el desastre. Este consejo os doy: hablar enseguida, hablar a tiempo, cuando hay algo que os quita la tranquilidad; no digo la paz, sino todavía antes la tranquilidad, después la paz. Esto es ayuda, esta es la defensa que tenéis en la comunidad: una ayuda a la otra para hacer un frente común, para defender la santidad, para defender la gloria de Dios, para defender el amor, para defender el monasterio. “Pero nosotras nos defendemos bien de la mundanidad espiritual, nos defendemos bien del diablo porque tenemos doble reja, y en medio también una cortina”. La doble reja y la cortina no son suficientes. Podríais tener cien cortinas. Es necesaria la caridad, la oración. La caridad de pedir consejo a tiempo, de escuchar a las hermanas, de escuchar a la priora. Y la oración con el Señor, la oración: “Señor, es verdad que esto que siento, esto que me dice la serpiente, ¿es verdad?”. Aquella joven Teresa, apenas sentía algo dentro, lo hablaba con la priora..., que no la quería, no la amaba la priora. “Pero como puedo ir a hablar con la priora si cada vez que me ve me enseña los dientes”. Sí, pero

es la priora, es Jesús. “Pero, padre, la priora no es buena, es mala”. Deja que lo diga el Señor, para ti es Jesús la priora. “Pero la priora es un poco anciana, no le funcionan bien las cosas...”. Deja que lo decida el capítulo; tú, si quieres decir esto, lo dices en el capítulo, pero tú ve a la priora, porque es Jesús. Siempre la transparencia del corazón. Siempre hablando se vence.

Y esta Teresa, que sabía que era antipática a la priora, iba con ella. Es verdad, es necesario reconocer que no todas las prioras son el premio Nobel de la simpatía. Pero son Jesús. El camino de la obediencia es el que te sujeta al amor, nos sujeta al amor.

Después, Teresa se enfermó. Se enfermó y, poco a poco, le parecía haber perdido la fe. Esta pobrecita, que en su vida había sabido espantar los diablos “educados”, a la hora de la muerte no sabía cómo actuar con el demonio que la rondaba. Decía: “Lo veo: gira, gira...”. Es la oscuridad de los últimos días, de los últimos meses de la vida. Para la tentación, la lucha espiritual, el ejercicio de la caridad no se jubila, hasta el final tú debes luchar. Hasta el final. Ella pensaba haber perdido la fe. Y llamaba a las hermanas para que echaran agua santa en su cama, para que llevaran las velas bendecidas... La lucha del monasterio es hasta el final. Pero es hermosa, porque en esa lucha –cruel pero bella–, cuando es auténtica, no se pierde la paz.

Este Papa –diréis– es un poco “folclórico”, porque en vez de hablarnos de cosas teológicas, nos ha hablado como a las niñas. Ojalá fuesen todas niñas en el espíritu, ojalá. Con esa dimensión de infancia que el Señor tanto ama.

Quisiera terminar la historia de Teresa con la anciana. Teresa, ahora, acompaña a un anciano. Y quiero dar testimonio de esto, quiero dar testimonio porque ella me ha acompañado, en cada paso me acompaña. Me ha enseñado a dar pasos. A veces soy un poco neurótico y la echo fuera, como Madre San Pedro. A veces la escucho; a veces los dolores no me dejan escucharla bien... Pero es una amiga fiel. Por eso no he querido hablarlos de teorías, he querido hablarlos de mi experiencia con una Santa, y de decirlos lo que es capaz de hacer una santa y cuál es el camino para ser santos. Ánimo, adelante.

## HOMILÍA PREPARADA POR EL SANTO PADRE

Agradezco la cálida bienvenida, así como sus palabras, querida Madre, que son como el eco de todas las monjas contemplativas de varios monasterios de este país. Les agradezco, queridas hermanas, por dejar por un

momento la clausura, para manifestar vuestra comunión conmigo y con la vida y misión de toda la iglesia, especialmente la de Madagascar.

Doy gracias por vuestra presencia, por vuestra fidelidad, por el testimonio luminoso de Jesucristo que ofrecéis a la comunidad. En este país hay pobreza, es verdad, ¡pero también hay mucha riqueza! Rico en bellezas naturales, humanas y espirituales. Hermanas, vosotras también participáis de esta belleza de Madagascar, de su gente y de la Iglesia, porque es la belleza de Cristo la que brilla en sus rostros y en sus vidas. Sí, gracias a vosotras, la Iglesia en Madagascar es aún más hermosa a los ojos del Señor y también a los ojos de todo el mundo.

Los tres salmos de la liturgia de hoy expresan la angustia del salmista en un momento de prueba y peligro. Permitidme detenerme en el primero, es decir sobre la parte del Salmo 119, el más largo del salterio, compuesto de ocho versos por cada letra del alfabeto hebreo. Sin duda su autor es un hombre de contemplación, alguien que sabe dedicarle tiempos largos y bellos a la oración. En el pasaje de hoy, la palabra que aparece varias veces y le da tonalidad a todo es “consumir”, usada sobre todo en dos sentidos.

El orante se consume por el deseo del encuentro con Dios. Vosotras sois testimonio vivo de ese deseo inextinguible en el corazón de todos los hombres. En medio de las múltiples ofertas que pretenden –pero no pueden– saciar el corazón, la vida contemplativa es la antorcha que lleva al único fuego perenne, «la llama de amor viva que tiernamente hiere» (san Juan de la Cruz). Vosotras representáis «visiblemente la meta hacia la cual camina toda la comunidad eclesial que «se encamina por las sendas del tiempo con la mirada fija en la futura recapitulación de todo en Cristo, preanunciando de este modo la gloria celestial» (Const. ap. *Vultum Dei quaerere*, 2).

Siempre estamos tentados de saciar el deseo de lo eterno con cosas efímeras. Nos vemos expuestos a mares embravecidos que sólo terminan ahogando la vida y el espíritu: «Como el marinero en alta mar necesita el faro que indique la ruta para llegar al puerto, así el mundo os necesita a vosotras. Sed faros, para los cercanos y sobre todo para los lejanos. Sed antorchas que acompañan el camino de los hombres y de las mujeres en la noche oscura del tiempo. Sed centinelas de la aurora (cf. *Is* 21,11-12) que anuncian la salida del sol (cf. *Lc* 1,78). Con vuestra vida transfigurada y con palabras sencillas, rumiadas en el silencio, indicadnos a Aquel que es camino, verdad y vida (cf. *Jn* 14,6), al único Señor que ofrece plenitud a nuestra existencia y da vida en abundancia (cf. *Jn* 10,10). Como Andrés a Simón, gritadnos: “Hemos encontrado al Señor” (cf. *Jn* 1,40); como María de Magdala la mañana de la resurrección, anunciad: “He visto al Señor” (*Jn* 20,18)» (*ibíd.*, 6).

Pero también el salmo habla de otro consumir: el que se refiere a la intención de los malvados, de quienes quieren acabar con el justo; ellos

lo persiguen, le ponen trampas y lo quieren hacer caer. Un monasterio siempre es un espacio donde llegan los dolores del mundo, los de vuestro pueblo. Que vuestros monasterios, respetando su carisma contemplativo y sus constituciones, sean lugares de acogida y escucha, especialmente de las personas más infelices. Hoy nos acompañan dos madres que han perdido a sus hijos y representan todos los dolores de vuestros hermanos isleños. Estad atentas a los gritos y las miserias de los hombres y mujeres que están a vuestro alrededor y que acuden a vosotras consumidos por el sufrimiento, la explotación y el desánimo. No seáis de aquellas que escuchan sólo para aligerar su aburrimiento, saciar su curiosidad o recoger temas para conversaciones futuras.

En este sentido tenéis una misión fundamental que llevar a cabo. La clausura os sitúa en el corazón de Dios y, por tanto, allí donde Él tiene su corazón. Escucháis el corazón del Señor para escucharlo también en vuestros hermanos y hermanas. La gente que os rodea es a menudo muy pobre, débil, agredida y herida de mil maneras; pero está llena de fe, y reconoce instintivamente en vosotras a testigos de la presencia de Dios, preciosas referencias para encontrarse con Él y obtener su ayuda. Ante tanto dolor que los va consumiendo por dentro, que les roba la alegría y esperanza, y los hace sentir extranjeros, vosotras podéis ser un camino hacia esa roca que evocamos en otro de los salmos: «Escucha, oh Dios, mi clamor, atiende a mi súplica. Te invoco desde el confín de la tierra con el corazón abatido: llévame a una roca inaccesible» (*Sal* 60, 2,3).

¡La fe es el mayor bien de los pobres! Es de suma importancia que esta fe sea anunciada, fortalecida en ellos, que realmente los ayude a vivir y esperar. Y que la contemplación de los misterios de Dios expresada en vuestra liturgia y en vuestros tiempos de oración, os permita descubrir mejor su presencia activa en cada realidad humana, incluso la más dolorosa, y dar gracias porque en la contemplación Dios os regala el don de la intercesión. Con vuestra oración vosotras como esas madres cargáis a vuestros hijos en vuestros hombros y los lleváis hacia la tierra prometida. «La oración será más agradable a Dios y más santificadora si en ella, por la intercesión, intentamos vivir el doble mandamiento que nos dejó Jesús. La intercesión expresa el compromiso fraterno con los otros cuando en ella somos capaces de incorporar la vida de los demás, sus angustias más perturbadoras y sus mejores sueños. De quien se entrega generosamente a interceder puede decirse con las palabras bíblicas: “Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por el pueblo” (2 *M* 15,14)» (Exhort. ap. *Gaudete et exultate*, 154).

Queridas hermanas contemplativas: Sin vosotras, ¿qué sería la Iglesia y los que viven en las periferias humanas de Madagascar? ¿Qué pasaría con todos aquellos que trabajan en la vanguardia de la evangelización, y aquí en particular en las condiciones más precarias, las más difíciles y, a

veces, las más peligrosas? Todos ellos se apoyan en vuestra oración y en la ofrenda siempre renovada de vuestras vidas, una ofrenda muy preciosa a los ojos de Dios y que os hace partícipes del misterio de la redención de esta tierra y de las personas queridas que viven en ella.

«Estoy como un odre puesto al humo», dice el salmo (119,83), haciendo alusión al largo tiempo transcurrido viviendo este doble modo de ser consumido: por Dios y por las dificultades del mundo. A veces, casi sin querer nos vamos alejando, y caemos en «la apatía, en la rutina, en la desmotivación, en la desidia paralizadora» (Const. ap. *Vultum Dei quaerere*, 11). No importan, no importan los años que tenéis o la dificultad para caminar o llegar a tiempo para los oficios. No somos odres puestos al lado del humo sino troncos que arden hasta consumirse en el fuego que es Jesús; quien nunca nos defrauda y toda deuda paga.

Gracias por este momento compartido. Me confío a vuestras oraciones. Os confío todas las intenciones que llevo conmigo en este viaje a Madagascar; recemos juntos para que el Espíritu del Evangelio germine en los corazones de todo nuestro pueblo.

## V

### DISCURSO A LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS/AS, CONSAGRADOS Y SEMINARISTAS

(Colegio San Miguel, Antananarivo, 8-9-2019)

Queridos hermanos y hermanas: ¡Pensaba que cuando me traían esta mesa era para comer, en cambio, es para hablar!

Agradezco vuestra cálida bienvenida. Quiero que mis primeras palabras estén dirigidas especialmente a todos los sacerdotes, consagradas y consagrados que no pudieron viajar por un problema de salud, el peso de los años o alguna complicación. Una oración todos juntos por ellos, en silencio. [Rezan en silencio]

Al terminar mi visita a Madagascar aquí con vosotros, al ver vuestra alegría, pero también recordando todo lo que he vivido en este tan poco tiempo en vuestra isla, me brotan del corazón aquellas palabras de Jesús en el Evangelio de Lucas cuando, estremecido de gozo, dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños» (10,21). Y este gozo es confirmado por vuestros testimonios porque, aun aquello que vosotros expresáis como problemáticas, son signos de una Iglesia viva, una Iglesia pujante, en búsqueda de ser cada día presencia del Señor. Una Iglesia, como

ha dicho Sor Suzanne, que busca cada día estar más cercana del pueblo. ¡No os canséis del pueblo, siempre caminar con el pueblo de Dios!

Esta realidad es una invitación a la memoria agradecida de todos aquellos que no tuvieron miedo y supieron apostar por Jesucristo y su Reino; y vosotros hoy sois parte de su heredad. Antes que vosotros están las raíces: las raíces de la evangelización, aquí. Vosotros sois la heredad. Y también vosotros dejaréis una heredad a los otros. Pienso en los lazaristas, los jesuitas, las hermanas de San José de Cluny, los hermanos de las escuelas cristianas, los misioneros de La Salette y todos los demás pioneros, obispos, sacerdotes y consagrados. Pero también de tantos laicos que, en los momentos difíciles de persecución, cuando muchos misioneros y consagrados tuvieron que partir, fueron quienes mantuvieron viva la llama de la fe en estas tierras. Esto nos invita a recordar nuestro bautismo, como el primer y gran sacramento por el que fuimos sellados como hijos de Dios. Todo el resto es expresión y manifestación de ese amor inicial que siempre estamos invitados a renovar.

La frase del Evangelio a la que me referí es parte de la alabanza del Señor al recibir a los setenta y dos discípulos cuando volvían de la misión. Ellos, como vosotros, aceptaron el desafío de ser una Iglesia “en salida”, y traen las alforjas llenas para compartir todo lo que han visto y oído. Vosotros *os habéis atrevido a salir*, y aceptasteis el desafío de llevar la luz del Evangelio a los distintos rincones de esta isla.

Sé que muchos de vosotros vivís situaciones difíciles, donde faltan los servicios esenciales –agua, electricidad, carreteras, medios de comunicación– o la falta de recursos económicos para llevar adelante la vida y la actividad pastoral. Muchos de vosotros sentís sobre vuestros hombros, por no decir sobre vuestra salud, el peso del trabajo apostólico. Pero vosotros habéis elegido permanecer y estar al lado de vuestro pueblo, cercanos a vuestro pueblo, con vuestro pueblo. Gracias por esto. Muchas gracias por vuestro testimonio de estar al lado de la gente, gracias por querer quedarnos ahí y no hacer de la vocación un “pasaje a una mejor vida”. Gracias por esto. Y quedaros ahí con esa conciencia, como decía la hermana, Sor Suzanne: “a pesar de nuestras miserias y debilidades, nos comprometemos con todo nuestro ser a la gran misión de la evangelización”. La persona consagrada –en el amplio sentido de la palabra– es la mujer, el hombre que aprendieron y quieren quedarse, en el corazón de su Señor y en el corazón de su pueblo. Esta es la clave: Permanecer en el corazón del Señor y en el corazón del Pueblo.

Al recibir y escuchar a sus discípulos volver llenos de gozo, lo primero que Jesús hace es alabar y bendecir a su Padre; y esto nos muestra una parte fundamental de nuestra vocación. Somos hombres y mujeres de alabanza. La persona consagrada es capaz de reconocer y señalar la presen-

cia de Dios allí donde se encuentre. Es más, quiere vivir en su presencia, que aprendió a saborear, gustar y compartir.

En la alabanza encontramos nuestra pertenencia e identidad más hermosa porque libra al discípulo de los “habriaqueísmos” –aquella ansia que es una carcoma, una carcoma que corroe– y le devuelve el gusto por la misión y por estar con su pueblo; le ayuda a ajustar los “criterios” con los que se mide a sí mismo, mide a los otros y a toda la actividad misionera, para que no tengan algunas veces poco sabor a Evangelio.

Muchas veces podemos caer en la tentación de pasar horas hablando de los “éxitos” o “fracasos”, de la “utilidad” de nuestras acciones, o la “influencia” que podamos tener, en la sociedad, o en cualquier ámbito. Discusiones que terminan ocupando el primer puesto y el centro de toda nuestra atención. Esto que nos conduce –no pocas veces– a soñar con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, pero propios de generales derrotados que terminan por negar nuestra historia –al igual que la de vuestro pueblo– que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio y la constancia en el trabajo que cansa (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 96).

Al alabar aprendemos la sensibilidad para no “desorientarnos” y hacer de los medios nuestros fines, de lo superfluo lo importante; aprendemos la libertad para poner en marcha procesos más que querer ocupar espacios (cf. *ibíd.*, 223); la gratuidad de fomentar todo lo que haga crecer, madurar y fructificar al Pueblo de Dios antes que enorgullecernos por cierto fácil, rápido pero efímero “rédito” pastoral. En cierta medida, gran parte de nuestra vida, de nuestra alegría y fecundidad misionera se juega en esta invitación de Jesús a la alabanza. Como bien le gustaba señalar a ese hombre sabio y santo, como ha sido Romano Guardini: «El que adora a Dios en sus sentimientos más hondos y también, cuando tiene tiempo, realmente, con actos vivos, se encuentra cobijado en la verdad. Puede equivocarse en muchas cosas; puede quedar abrumado y desconcertado por el peso de sus acciones; pero, en último término, las direcciones y los órdenes de su existencia están seguros» (*Pequeña Suma Teológica*, Madrid 1963, 29), en la alabanza, en la adoración.

Los setenta y dos eran conscientes de que el éxito de la misión dependió de hacerla “en nombre del Señor Jesús”. Eso los maravillaba. No fue por sus virtudes, nombres o títulos, no llevaban boletas de propaganda con sus rostros; no era su fama o proyecto lo que cautivaba y salvaba a la gente. La alegría de los discípulos nacía de la certeza de hacer las cosas en nombre del Señor, de vivir su proyecto, de compartir su vida; y esta les había enamorado tanto que les llevó también a compartirla con los demás.

Y resulta interesante constatar que Jesús resume la actuación de sus discípulos hablando de la victoria sobre el poder de Satanás, un poder que

solo con nuestras fuerzas jamás podremos vencer, pero sí en el nombre de Jesús. Cada uno de nosotros puede dar testimonio de esas batallas, y también de algunas derrotas. Cuando vosotros mencionáis la infinidad de campos donde realizáis vuestra acción evangelizadora, estáis librando esa lucha en nombre de Jesús. En su nombre, vosotros vencéis el mal, cuando enseñáis a alabar al Padre de los cielos y cuando enseñáis con sencillez el Evangelio y el catecismo. Cuando visitáis y asistís a un enfermo o brindáis el consuelo de la reconciliación. En su nombre, vosotros vencéis al dar de comer a un niño, al salvar una madre de la desesperación de estar sola para todo, al procurarle un trabajo a un padre de familia. Es un combate, un combate ganador el que se lucha contra la ignorancia brindando educación; también es llevar la presencia de Dios cuando alguien ayuda a que se respete, en su orden y perfección propios, todas las criaturas evitando su uso o explotación; y también los signos de su victoria cuando plantáis un árbol, o hacéis llegar el agua potable a una familia. ¡Qué signo del mal derrotado es cuando vosotros os dedicáis a que miles de personas recuperen la salud!

¡Seguid dando estas batallas, pero siempre en la oración y en la alabanza, en la alabanza a Dios!

La lucha también la vivimos en nosotros mismos. Dios desbarata la influencia del mal espíritu, ese que tantas veces nos transmite «una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión y que puede llevarnos a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida. A veces sucede que la vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 78). Así, más que hombres y mujeres de alabanza, podemos transformarnos en “profesionales de los sagrado”. Al contrario, derrotamos al mal espíritu en su propio terreno; allí donde nos invite a aferrarnos a seguridades económicas, espacios de poder y de gloria humana, respondamos con la disponibilidad y la pobreza evangélica que nos lleva a dar la vida por la misión (cf. *ibíd.*, 76). ¡Por favor, no nos dejemos robar la alegría misionera!

Queridos hermanos y hermanas: Jesús alaba al Padre porque ha revelado estas cosas a los “pequeños”. Somos pequeños porque nuestra alegría, nuestra dicha, es precisamente esta revelación que Él nos ha dado; el sencillo “ve y escucha” lo que ni sabios, ni profetas, ni reyes pueden ver y escuchar: es decir, la presencia de Dios en los pacientes y afligidos, en los que tienen hambre y sed de justicia, en los misericordiosos (cf. *Mt* 5,3-12; *Lc* 6,20-23). Dichosos vosotros, dichosa Iglesia de los pobres y para los pobres, porque vive impregnada del perfume de su Señor, vive alegre anunciando la Buena Noticia a los descartados de la tierra, a aquellos que son los favoritos de Dios.

Transmitidle a vuestras comunidades mi cariño y cercanía, mi oración y bendición. En esta bendición que os daré en nombre del Señor os invito a que penséis en vuestras comunidades, en vuestros lugares de misión, para que el Señor siga bendiciendo a todas esas personas, allí donde se encuentren. Que vosotros podáis seguir siendo signo de su presencia viva en medio nuestro.

Y, por favor, no os olvidéis de rezar y hacer rezar por mí.

## VI

### **DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN EL CAPÍTULO GENERAL DE LA ORDEN DE LOS AGUSTINOS DESCALZOS**

(Sala Clementina, 12-9-2019)

La Providencia ha querido que hoy me encuentre con vosotros, Agustinos Descalzos, y mañana con vuestros hermanos de la Orden de San Agustín, hermanos, primos, amigos, enemigos, ¡nunca se sabe! Alabemos a Dios por los carismas que ha suscitado y sigue suscitando en la Iglesia a través del testimonio del gran Pastor y Doctor de Hipona.

Agradezco al Prior General las palabras con las que ha presentado este encuentro, que concluye vuestra conferencia con ocasión de lo que llamáis el “Año del Carisma”, ¡hermoso!

Ante todo quiero deciros que aprecio en vosotros la alegría de ser agustinos: “Felices de servir al Altísimo en espíritu de humildad” –parecería un lema franciscano, pero en realidad es simplemente evangélico. Por otra parte, san Agustín es una de esas figuras que hacen sentir la fascinación de Dios, que llevan a Jesucristo, que llevan a la Palabra de Dios. Es un gigante del pensamiento cristiano, pero el Señor también le dio la vocación y la misión de la fraternidad. No se cerró en el horizonte, si bien vasto, de su mente, sino que permaneció abierto al pueblo de Dios y a los hermanos y hermanas que compartían con él la vida comunitaria. Como sacerdote y obispo vivió como un monje, a pesar de sus compromisos pastorales, y a su muerte dejó muchos monasterios masculinos y femeninos.

En esta larga tradición religiosa iniciada por san Agustín, tenéis vuestras raíces los agustinos descalzos, como el prior general acaba de recordar. Os animo a amar y a profundizar siempre de nuevo estas raíces –ir a las raíces–, buscando sacar de ellas, en la oración y en el discernimiento comunitario, la linfa vital de vuestra presencia en la Iglesia y en el mundo de hoy. Para ser modernas, algunas personas piensan que es necesario desprenderse de las raíces. Y esta es la ruina, porque las raíces, la tradición,

son la garantía del futuro. No es un museo, es la verdadera tradición, y las raíces son la tradición que da la savia para que crezca el árbol, que florezca, que de frutos. Nunca os separéis de las raíces para ser modernos, es un suicidio. La oración y la penitencia no dejan de ser las piedras angulares sobre las que se asienta el testimonio cristiano, un testimonio que en algunos contextos va completamente en contra de la corriente, pero que, acompañado de la humildad y de la caridad, sabe hablar al corazón de tantos hombres y mujeres, incluso en nuestro tiempo. Además, los Papas pidieron a vuestros “antepasados” que estuvieran disponibles para la evangelización, y de esta manera habéis asumido esa dimensión apostólica que está muy presente en el Padre Fundador.

La calificación de “descalzos” expresa la necesidad de pobreza, de desprendimiento, de confianza en la Divina Providencia. Hay un himno litúrgico, que se usa en la fiesta de San Juan Bautista y dice que la gente iba “con el alma descalza” a ser bautizada: descalza no sólo porque no lleva calzas, –veo que lleváis zapatos, al menos uno–.... El alma descalza, este es el carisma. Una necesidad evangélica, que en ciertos momentos del camino de la Iglesia el Espíritu hace sentir con más fuerza. Y debemos estar siempre atentos y dóciles a la voz del Espíritu: ¡Él es el protagonista, él es el que hace crecer a la Iglesia! Nosotros no, él. El Espíritu Santo es el viento que sopla y hace avanzar a la Iglesia, con esa gran fuerza de evangelización.

En particular, este año habéis querido enfatizar el voto de humildad, el cuarto voto que os caracteriza. Os felicito por esta elección y comparto el discernimiento del que se ha hecho portavoz el padre prior: este voto de humildad es una “llave”, una llave que abre el corazón de Dios y el corazón de los hombres. Y abre ante todo vuestros corazones para ser fieles al carisma original, para sentirnos siempre discípulos-misioneros, disponibles a las llamadas de Dios.

La humildad es algo que no se puede agarrar: se tiene o no se tiene, es un don. No se puede agarrar. Recuerdo un religioso muy vanidoso, muy vanidoso –esto es histórico– todavía vivo. Sus superiores siempre le decían: “Debe ser más humilde, más humilde...”. Y al final dijo: “Haré treinta días de ejercicios para que el Señor me conceda la gracia de la humildad”. Y cuando regresó, dijo: “Gracias a Dios. Era muy vanidoso, mucho, pero después de los ejercicios he vencido todas mis pasiones”. Había encontrado la humildad. La humildad es algo que viene por sí misma. Gracias a Dios, pero viene, no se puede medir.

El Espíritu sopla también en las velas de la Iglesia el viento de la misión *ad gentes*, y habéis sabido estar preparados para partir. Vivimos en una época en la que la misión *ad gentes* se renueva, también a través de una crisis que queremos que sea de crecimiento, de fidelidad al mandato del Señor Resucitado, un mandato que conserva toda su fuerza y relevan-

cia. Yo también me uno a vosotros con emoción al recordar a los misioneros agustinos que dieron su vida por el Evangelio en diferentes partes del mundo. Y veo con alegría que atesoráis estos testimonios del pasado para renovar vuestra disponibilidad para la misión hoy, en las formas que el Concilio Vaticano II y los desafíos actuales nos piden.

Queridos hermanos, recordando con gratitud vuestro camino, o mejor dicho, el camino que el Señor os ha hecho recorrer (cf. *Dt* 8,2), se comprende plenamente el significado de este “Año del Carisma”. No es algo autorreferencial –no, no tiene que ser eso–, sino una comunidad viva que quiere caminar con el Cristo vivo, esto es lo que queréis: no es autorreferencial, sino voluntad de caminar en Cristo, Cristo vivo.

“Feliz de servir al Altísimo en un espíritu de humildad”. ¡Seguid así! Que el Señor os bendiga, que la Virgen y San Agustín os protejan. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

## VII

### **DISCURSO A LOS OBISPOS PARTICIPANTES EN UN CURSO DE FORMACIÓN**

(Sala Clementina, 12-9-2019)

Os doy la bienvenida a este encuentro que concluye vuestra peregrinación a Roma, organizado por las Congregaciones para los Obispos y para las Iglesias Orientales. Agradezco al cardenal Ouellet y al cardenal Sandri su esfuerzo en la organización de estos días.

Juntos, como nuevos miembros del Colegio Episcopal, habéis bajado hace poco a la tumba de Pedro, el “trofeo” de la Iglesia de Roma. Allí habéis confesado la misma fe que el Apóstol. No es una teoría o un compendio de doctrinas, sino una persona, Jesús. Su rostro nos acerca a la mirada de Dios. Nuestro mundo busca, incluso inconscientemente, esta cercanía divina. Él es el mediador. Sin esta cercanía de amor, el fundamento de la realidad se tambalea; la Iglesia misma se extravía cuando pierde la ternura vivificadora del Buen Pastor. Aquí habéis confiado vuestras Iglesias, por ellas habéis repetido con Jesús: «cuerpo ofrecido y sangre derramada por vosotros». No conocemos otra fuerza que esta, el poder del Buen Pastor, el poder de dar la vida, de acercar al Amor a través del amor. Esta es nuestra misión: ser para la Iglesia y para el mundo los “sacramentos” de la cercanía de Dios. Por eso quisiera deciros algo sobre la cercanía, que es esencial para todo ministro de Dios y especialmente para los obispos. *Cercanía a Dios y cercanía a su pueblo.*

La *cercanía* a Dios es la fuente del ministerio del obispo. Dios nos ama, se hizo más cercano de lo que hubiéramos podido imaginar, tomó nuestra carne para salvarnos. Este anuncio es el corazón de la fe; debe preceder y animar todas nuestras iniciativas. Existimos para hacer palpable esta cercanía. Pero no se puede comunicar la cercanía de Dios sin tener experiencia de ella, sin experimentarla cada día, sin dejarse contagiar por su ternura. Cada día, sin ahorrar tiempo, debemos estar frente a Jesús, llevarle las personas, las situaciones, como canales siempre abiertos entre él y nuestro pueblo. A través de la oración le damos al Señor la ciudadanía dondequiera que vivamos. Sintámonos, como san Pablo, tejedores de tiendas (cf. *Hch* 18, 3): apóstoles que permiten al Señor habitar en medio de su pueblo (cf. *Jn* 1, 14).

Sin esta confianza personal, sin esta intimidad cultivada cada día en la oración, incluso y sobre todo en las horas de desolación y aridez, el núcleo de nuestra misión episcopal se desmorona. Sin la cercanía al Sembrador, el esfuerzo de sembrar la semilla sin saber el momento de la cosecha nos parecerá insatisfactorio. Sin el Sembrador, será difícil acompañar con paciente confianza la lentitud de la maduración. Sin Jesús, llega la desconfianza de que Él no llevará a cabo su obra; sin Él, tarde o temprano, uno se desliza en la melancolía pesimista de los que dicen: “todo va mal”. ¡Es muy feo escuchar a un obispo que diga eso! Sólo estando con Jesús estamos preservados de la presunción pelagiana de que el bien se deriva de nuestra habilidad. Sólo estando con Jesús llega a nuestros corazones la paz profunda que nuestros hermanos y hermanas buscan de nosotros.

Y de la cercanía a Dios a la *cercanía a su pueblo*. Estando cerca del Dios de la proximidad, crecemos en la conciencia de que nuestra identidad consiste en hacernos cercanos. No es una obligación externa, sino una exigencia interna de la lógica del don. «Este es mi Cuerpo ofrecido por vosotros», decimos en el momento más alto de la ofrenda eucarística por nuestro pueblo. Nuestra vida brota de aquí y nos lleva a convertirnos en panes partidos para la vida del mundo. Por lo tanto, la cercanía a las personas que nos han sido confiadas no es una estrategia oportunista, sino nuestra condición esencial. Jesús ama acercarse a sus hermanos y hermanas a través de nosotros, a través de nuestras manos abiertas que acarician y consuelan; a través de nuestras palabras, pronunciadas para ungir al mundo de Evangelio y no de nosotros mismos; a través de nuestro corazón, cuando está cargado de la angustia y las alegrías de nuestros hermanos y hermanas. Incluso en nuestra pobreza, depende de nosotros que nadie perciba a Dios como algo lejano, que nadie tome a Dios como excusa para levantar muros, derribar puentes y sembrar odio. También es feo cuando un obispo derriba puentes, siembra odio o desconfianza, hace de contra-obispo. Tenemos que proclamar con nuestra vida una medida de vida diferente a la del mundo: la medida de un amor sin medida, que

no mira a su propia utilidad y a sus propios intereses, sino al horizonte ilimitado de la misericordia de Dios.

La cercanía del obispo no es retórica. No está hecho de proclamaciones autorreferenciales, sino de *disponibilidad real*. Dios nos sorprende y a menudo le gusta trastocar nuestra agenda: preparaos para esto sin temor. La cercanía conoce verbos concretos, los del buen Samaritano: *ver*, es decir, no mirar para otro lado, no hacer como si no pasara nada, no dejar a la gente esperando y no esconder los problemas bajo la alfombra. Después, *acercarse*, estar en contacto con la gente, dedicarles más tiempo que al escritorio, no temer el contacto con la realidad, para conocerla y abrazarla. Y luego, *vendar las heridas*, *hacerse cargo*, *cuidar*, *entregarse* (cf. Lc 10,29-37). Cada uno de estos verbos de cercanía es un hito en el camino de un obispo con su pueblo. Cada uno pide involucrarse y ensuciarse las manos. Estar cerca del pueblo de Dios es identificarse con él, compartir sus penas, no despreciar sus esperanzas. Estar cerca de la gente es tener confianza en que la gracia que Dios derrama fielmente sobre vosotros, y de la que somos canales incluso a través de las cruces que cargamos, es mayor que el fango del que tenemos miedo. Por favor, no dejéis que los temores sobre los riesgos del ministerio prevalezcan, retrayéndoos en vosotros mismos y manteniendo las distancias. Que vuestra Iglesias marquen vuestra identidad, porque Dios ha unido los destinos pronunciando vuestro nombre con el de ellas.

El termómetro de la cercanía es la atención a los últimos, a los pobres, que ya es un anuncio del Reino. Lo será también vuestra sobriedad, en un tiempo en que en muchas partes del mundo todo se reduce a los medios de satisfacer las necesidades secundarias, que ahogan y esclerotizan el corazón. Llevar una vida sencilla es dar testimonio de que Jesús es suficiente para nosotros y de que el tesoro del que queremos rodearnos está constituido más bien por aquellos que, en su pobreza, nos lo recuerdan y lo representan: no pobres abstractos, datos y categorías sociales, sino personas concretas, cuya dignidad nos es confiada como padres. Padres de personas concretas; o sea paternidad, capacidad de ver, concreción, capacidad de acariciar, capacidad de llorar.

Parece que hoy en día hay estetoscopios que pueden oír un corazón a una distancia de un metro. Necesitamos obispos capaces de escuchar el latido de sus comunidades y de sus sacerdotes, incluso a distancia: sentir el latido. Pastores que no se contentan con presencias formales, reuniones de agendas o diálogos de circunstancias. A mí me vienen en mente pastores que se preocupan tanto de sí mismos que parecen agua destilada, que no sabe a nada. Apóstoles de la escucha, que también saben prestar oído a lo que no es agradable oír. Por favor, no os rodeéis de lacayos y *yes men...* los sacerdotes “trepas” que buscan siempre algo.. no, por favor. No anheléis que os confirmen aquellos a quienes debéis confirmar. Hay muchas formas

de cercanía a vuestras Iglesias. En particular, quisiera alentar las visitas pastorales regulares: visitar con frecuencia, encontrarse con la gente y con los pastores; visitar siguiendo el ejemplo de Nuestra Señora, que no perdió el tiempo y se levantó para ir rápidamente a ver a su prima. La Madre de Dios nos muestra que visitar es acercar a Aquel que nos hace sobresaltarnos de alegría, es llevar el consuelo del Señor que hace grandes cosas entre los humildes de su pueblo (cf. *Lc* 1, 39 ss.).

Finalmente, os pido una vez más que reservéis la cercanía más grande a vuestros sacerdotes: el sacerdote es el prójimo más próximo del obispo. Amar al prójimo más próximo. Os pido que los abracéis, dadles las gracias y animadlos en mi nombre. Ellos también están expuestos a la intemperie de un mundo que, aunque cansado de las tinieblas, no escatima la hostilidad a la luz. Necesitan ser amados, seguidos, animados: Dios no quiere medias tintas de ellos, sino un sí total. En aguas poco profundas uno se estanca, pero su vida está hecha para llevarla al mar abierto. Como la vuestra. ¡Ánimo, pues, mis queridos hermanos! Os doy las gracias y os bendigo. Por favor acordaos de rezar todos los días por mí también. Gracias.

## VIII

### **HOMILÍA EN LA JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y REFUGIADO**

(Plaza de San Pedro, 29-9-2019)

En el Salmo Responsorial se nos recuerda que el Señor sostiene a los forasteros, así como a las viudas y a los huérfanos del pueblo. El salmista menciona de forma explícita aquellas categorías que son especialmente vulnerables, a menudo olvidadas y expuestas a abusos. Los forasteros, las viudas y los huérfanos son los que carecen de derechos, los excluidos, los marginados, por quienes el Señor muestra una particular solicitud. Por esta razón, Dios les pide a los israelitas que les presten una especial atención.

En el libro del Éxodo, el Señor advierte al pueblo de no maltratar de ningún modo a las viudas y a los huérfanos, porque Él escucha su clamor (cf. 22,23). La misma admonición se repite dos veces en el Deuteronomio (cf. 24,17; 27,19), incluyendo a los extranjeros entre las categorías protegidas. La razón de esta advertencia se explica claramente en el mismo libro: el Dios de Israel es Aquel que «hace justicia al huérfano y a la viuda, y que ama al emigrante, dándole pan y vestido» (10,18). Esta preocupación amorosa por los menos favorecidos se presenta como un rasgo distintivo

del Dios de Israel, y también se le requiere, como un deber moral, a todos los que quieran pertenecer a su pueblo.

Por eso debemos prestar especial atención a los forasteros, como también a las viudas, a los huérfanos y a todos los que son descartados en nuestros días. En el Mensaje para esta 105 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, el lema se repite como un estribillo: “*No se trata sólo de migrantes*”. Y es verdad: no se trata sólo de forasteros, se trata de todos los habitantes de las periferias existenciales que, junto con los migrantes y los refugiados, son víctimas de la cultura del descarte. El Señor nos pide que pongamos en práctica la caridad hacia ellos; nos pide que restauremos su humanidad, a la vez que la nuestra, sin excluir a nadie, sin dejar a nadie afuera.

Pero, junto con el ejercicio de la caridad, el Señor nos pide que reflexionemos sobre las injusticias que generan exclusión, en particular sobre los privilegios de unos pocos, que perjudican a muchos otros cuando perduran. «El mundo actual es cada día más elitista y cruel con los excluidos. Es una verdad que causa dolor: este mundo es cada día más elitista, más cruel con los excluidos. Los países en vías de desarrollo siguen agotando sus mejores recursos naturales y humanos en beneficio de unos pocos mercados privilegiados. Las guerras afectan sólo a algunas regiones del mundo; sin embargo, la fabricación de armas y su venta se lleva a cabo en otras regiones, que luego no quieren hacerse cargo de los refugiados que dichos conflictos generan. Quienes padecen las consecuencias son siempre los pequeños, los pobres, los más vulnerables, a quienes se les impide sentarse a la mesa y se les deja sólo las “migajas” del banquete» (*Mensaje para la 105 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*).

Así se entienden las duras palabras del profeta Amós, proclamadas en la primera lectura (6,1.4-7). ¡Ay, ay de los que viven despreocupadamente y buscando placer en Sion, que no se preocupan por la ruina del pueblo de Dios, que sin embargo está a la vista de todos! No se dan cuenta de la ruina de Israel, porque están demasiado ocupados asegurándose una buena vida, alimentos exquisitos y bebidas refinadas. Sorprende ver cómo, después de 28 siglos, estas advertencias conservan toda su actualidad. De hecho, también hoy día la «cultura del bienestar [...] nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros, [...] lleva a la indiferencia hacia los otros, o mejor, lleva a la globalización de la indiferencia» (*Homilía en Lampedusa*, 8 julio 2013).

Al final, también nosotros corremos el riesgo de convertirnos en ese hombre rico del que nos habla el Evangelio, que no se preocupa por el pobre Lázaro «cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico» (*Lc 16,20-21*). Demasiado ocupado en comprarse vestidos elegantes y organizar banquetes espléndidos, el rico de la parábola no advierte el sufrimiento de Lázaro. Y también nosotros, demasiado con-

centrados en preservar nuestro bienestar, corremos el riesgo de no ver al hermano y a la hermana en dificultad.

Pero como cristianos no podemos permanecer indiferentes ante el drama de las viejas y nuevas pobreza, de las soledades más oscuras, del desprecio y de la discriminación de quienes no pertenecen a “nuestro” grupo. No podemos permanecer insensibles, con el corazón anestesiado, ante la miseria de tantas personas inocentes. No podemos sino llorar. No podemos dejar de reaccionar. Pidámosle al Señor la gracia de llorar, la gracia de aquel llanto que convierte el corazón ante esos pecados.

Si queremos ser hombres y mujeres de Dios, como le pide san Pablo a Timoteo, debemos guardar «el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo» (1 Tm 6,14); y el mandamiento es amar a Dios y amar al prójimo. No podemos separarlos. Y amar al prójimo como a uno mismo significa también comprometerse seriamente en la construcción de un mundo más justo, donde todos puedan acceder a los bienes de la tierra, donde todos tengan la posibilidad de realizarse como personas y como familias, donde los derechos fundamentales y la dignidad estén garantizados para todos.

Amar al prójimo significa sentir compasión por el sufrimiento de los hermanos y las hermanas, acercarse, tocar sus llagas, compartir sus historias, para manifestarles concretamente la ternura que Dios les tiene. Significa hacerse prójimo de todos los viandantes apaleados y abandonados en los caminos del mundo, para aliviar sus heridas y llevarlos al lugar de acogida más cercano, donde se les pueda atender en sus necesidades.

Este santo mandamiento, Dios se lo dio a su pueblo, y lo selló con la sangre de su Hijo Jesús, para que sea fuente de bendición para toda la humanidad. Porque todos juntos podemos comprometernos en la edificación de la familia humana según el plan original, revelado en Jesucristo: todos hermanos, hijos del único Padre.

Hoy tenemos también necesidad de una madre, y encomendamos hoy al amor maternal de María, Nuestra Señora del Camino, Nuestra Señora de los muchos caminos dolorosos, encomendamos a ella a los migrantes y refugiados, junto con los habitantes de las periferias del mundo y a quienes se hacen sus compañeros de viaje.

IX  
**CARTA APOSTÓLICA  
EN FORMA DE «MOTU PROPRIO»**

***APERUIT ILLIS***

CON LA QUE SE INSTITUYE  
EL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

1. «Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras» (Lc 24,45). Es uno de los últimos gestos realizados por el Señor resucitado, antes de su Ascensión. Se les aparece a los discípulos mientras están reunidos, parte el pan con ellos y abre sus mentes para comprender la Sagrada Escritura. A aquellos hombres asustados y decepcionados les revela el sentido del misterio pascual: que según el plan eterno del Padre, Jesús tenía que sufrir y resucitar de entre los muertos para conceder la conversión y el perdón de los pecados (cf. Lc 24,26.46-47); y promete el Espíritu Santo que les dará la fuerza para ser testigos de este misterio de salvación (cf. Lc 24,49).

La relación entre el Resucitado, la comunidad de creyentes y la Sagrada Escritura es intensamente vital para nuestra identidad. Si el Señor no nos introduce es imposible comprender en profundidad la Sagrada Escritura, pero lo contrario también es cierto: sin la Sagrada Escritura, los acontecimientos de la misión de Jesús y de su Iglesia en el mundo permanecen indescifrables. San Jerónimo escribió con verdad: «La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo» (*In Is.*, Prólogo: PL 24,17).

2. Tras la conclusión del *Jubileo extraordinario de la misericordia*, pedí que se pensara en «un domingo completamente dedicado a la Palabra de Dios, para comprender la riqueza inagotable que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo» (Carta ap. *Misericordia et misera*, 7). Dedicar concretamente un domingo del Año litúrgico a la Palabra de Dios nos permite, sobre todo, hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esta riqueza inagotable. En este sentido, me vienen a la memoria las enseñanzas de san Efrén: «¿Quién es capaz, Señor, de penetrar con su mente una sola de tus frases? Como el sediento que bebe de la fuente, mucho más es lo que dejamos que lo que tomamos. Porque la palabra del Señor presenta muy diversos aspectos, según la diversa capacidad de los que la estudian. El Señor pintó con multiplicidad de colores su palabra, para que todo el que la estudie pueda ver en ella lo que más le plazca. Escondió en su palabra variedad de tesoros, para que cada uno de nosotros pudiera enriquecerse

en cualquiera de los puntos en que concentrar su reflexión» (*Comentarios sobre el Diatésaron*, 1,18).

Por tanto, con esta Carta tengo la intención de responder a las numerosas peticiones que me han llegado del pueblo de Dios, para que en toda la Iglesia se pueda celebrar con un mismo propósito el *Domingo de la Palabra de Dios*. Ahora se ha convertido en una práctica común vivir momentos en los que la comunidad cristiana se centra en el gran valor que la Palabra de Dios ocupa en su existencia cotidiana. En las diferentes Iglesias locales hay una gran cantidad de iniciativas que hacen cada vez más accesible la Sagrada Escritura a los creyentes, para que se sientan agradecidos por un don tan grande, con el compromiso de vivirlo cada día y la responsabilidad de testimoniarlo con coherencia.

El Concilio Ecuménico Vaticano II dio un gran impulso al redescubrimiento de la Palabra de Dios con la Constitución dogmática *Dei Verbum*. En aquellas páginas, que siempre merecen ser meditadas y vividas, emerge claramente la naturaleza de la Sagrada Escritura, su transmisión de generación en generación (cap. II), su inspiración divina (cap. III) que abarca el Antiguo y el Nuevo Testamento (capítulos IV y V) y su importancia para la vida de la Iglesia (cap. VI). Para aumentar esa enseñanza, Benedicto XVI convocó en el año 2008 una Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre el tema “La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia”, publicando a continuación la Exhortación apostólica *Verbum Domini*, que constituye una enseñanza fundamental para nuestras comunidades<sup>1</sup>. En este Documento en particular se profundiza el carácter performativo de la Palabra de Dios, especialmente cuando su carácter específicamente sacramental emerge en la acción litúrgica<sup>2</sup>.

Por tanto, es bueno que nunca falte en la vida de nuestro pueblo esta relación decisiva con la Palabra viva que el Señor nunca se cansa de dirigir a su Esposa, para que pueda crecer en el amor y en el testimonio de fe.

3. Así pues, establezco que el III Domingo del Tiempo Ordinario esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios. Este *Domingo de la Palabra de Dios* se colocará en un momento oportuno de ese periodo del año, en el que estamos invitados a fortalecer los lazos con los judíos y a rezar por la unidad de los cristianos. No se trata de una mera coincidencia temporal: celebrar el *Domingo de la Palabra de Dios* expresa un valor

---

<sup>1</sup> Cf. AAS 102 (2010), 692-787.

<sup>2</sup> «La sacramentalidad de la Palabra se puede entender en analogía con la presencia real de Cristo bajo las especies del pan y del vino consagrados. Al acercarnos al altar y participar en el banquete eucarístico, realmente comulgamos el cuerpo y la sangre de Cristo. La proclamación de la Palabra de Dios en la celebración comporta reconocer que es Cristo mismo quien está presente y se dirige a nosotros para ser recibido» (Exhort. ap. *Verbum Domini*, 56).

ecuménico, porque la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad.

Las comunidades encontrarán el modo de vivir este *Domingo* como un día solemne. En cualquier caso, será importante que en la celebración eucarística se entronice el texto sagrado, a fin de hacer evidente a la asamblea el valor normativo que tiene la Palabra de Dios. En este domingo, de manera especial, será útil destacar su proclamación y adaptar la homilía para poner de relieve el servicio que se hace a la Palabra del Señor. En este domingo, los obispos podrán celebrar el rito del Lectorado o confiar un ministerio similar para recordar la importancia de la proclamación de la Palabra de Dios en la liturgia. En efecto, es fundamental que no falte ningún esfuerzo para que algunos fieles se preparen con una formación adecuada a ser verdaderos anunciadores de la Palabra, como sucede de manera ya habitual para los acólitos o los ministros extraordinarios de la Comunión. Asimismo, los párrocos podrán encontrar el modo de entregar la Biblia, o uno de sus libros, a toda la asamblea, para resaltar la importancia de seguir en la vida diaria la lectura, la profundización y la oración con la Sagrada Escritura, con una particular consideración a la *lectio divina*.

4. El regreso del pueblo de Israel a su patria, después del exilio en Babilonia, estuvo marcado de manera significativa por la lectura del libro de la Ley. La Biblia nos ofrece una descripción conmovedora de ese momento en el libro de Nehemías. El pueblo estaba reunido en Jerusalén en la plaza de la Puerta del Agua, escuchando la Ley. Aquel pueblo había sido dispersado con la deportación, pero ahora se encuentra reunido alrededor de la Sagrada Escritura como si fuera «un solo hombre» (*Ne* 8,1). Cuando se leía el libro sagrado, el pueblo «escuchaba con atención» (*Ne* 8,3), sabiendo que podían encontrar en aquellas palabras el significado de los acontecimientos vividos. La reacción al anuncio de aquellas palabras fue la emoción y las lágrimas: «[Los levitas] leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura. Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: “Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios. No estéis tristes ni lloréis” (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley). [...] “¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!”» (*Ne* 8,8-10).

Estas palabras contienen una gran enseñanza. La Biblia no puede ser sólo patrimonio de algunos, y mucho menos una colección de libros para unos pocos privilegiados. Pertenece, en primer lugar, al pueblo convocado para escucharla y reconocerse en esa Palabra. A menudo se dan tendencias que intentan monopolizar el texto sagrado relegándolo a ciertos círculos o grupos escogidos. No puede ser así. La Biblia es el libro del pueblo del Señor que al escucharlo pasa de la dispersión y la división a la unidad. La Palabra de Dios une a los creyentes y los convierte en un solo pueblo.

5. En esta unidad, generada con la escucha, los Pastores son los primeros que tienen la gran responsabilidad de explicar y permitir que todos entiendan la Sagrada Escritura. Puesto que es el libro del pueblo, los que tienen la vocación de ser ministros de la Palabra deben sentir con fuerza la necesidad de hacerla accesible a su comunidad.

La homilía, en particular, tiene una función muy peculiar, porque posee «un carácter cuasi sacramental» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 142). Ayudar a profundizar en la Palabra de Dios, con un lenguaje sencillo y adecuado para el que escucha, le permite al sacerdote mostrar también la «belleza de las imágenes que el Señor utilizaba para estimular a la práctica del bien» (*ibid.*). Esta es una oportunidad pastoral que hay que aprovechar.

De hecho, para muchos de nuestros fieles esta es la única oportunidad que tienen para captar la belleza de la Palabra de Dios y verla relacionada con su vida cotidiana. Por lo tanto, es necesario dedicar el tiempo apropiado para la preparación de la homilía. No se puede improvisar el comentario de las lecturas sagradas. A los predicadores se nos pide más bien el esfuerzo de no alargarnos desmedidamente con homilías pedantes o temas extraños. Cuando uno se detiene a meditar y rezar sobre el texto sagrado, entonces se puede hablar con el corazón para alcanzar los corazones de las personas que escuchan, expresando lo esencial con vistas a que se comprenda y dé fruto. Que nunca nos cansemos de dedicar tiempo y oración a la Sagrada Escritura, para que sea acogida «no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios» (1 Ts 2,13).

Es bueno que también los catequistas, por el ministerio que realizan de ayudar a crecer en la fe, sientan la urgencia de renovarse a través de la familiaridad y el estudio de la Sagrada Escritura, para favorecer un verdadero diálogo entre quienes los escuchan y la Palabra de Dios.

6. Antes de reunirse con los discípulos, que estaban encerrados en casa, y de abrirles el entendimiento para comprender las Escrituras (cf. Lc 24,44-45), el Resucitado se aparece a dos de ellos en el camino que lleva de Jerusalén a Emaús (cf. Lc 24,13-35). La narración del evangelista Lucas indica que es el mismo día de la Resurrección, es decir el domingo. Aquellos dos discípulos discuten sobre los últimos acontecimientos de la pasión y muerte de Jesús. Su camino está marcado por la tristeza y la desilusión a causa del trágico final de Jesús. Esperaban que Él fuera el Mesías libertador, y se encuentran ante el escándalo del Crucificado. Con discreción, el mismo Resucitado se acerca y camina con los discípulos, pero ellos no lo reconocen (cf. v. 16). A lo largo del camino, el Señor los interroga, dándose cuenta de que no han comprendido el sentido de su pasión y su muerte; los llama «necios y torpes» (v. 25) y «comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras» (v. 27). Cristo es el primer exegeta. No sólo las

Escrituras antiguas anticiparon lo que Él iba a realizar, sino que Él mismo quiso ser fiel a esa Palabra para evidenciar la única historia de salvación que alcanza su plenitud en Cristo.

7. La Biblia, por tanto, en cuanto Sagrada Escritura, habla de Cristo y lo anuncia como el que debe soportar los sufrimientos para entrar en la gloria (cf. v. 26). No sólo una parte, sino toda la Escritura habla de Él. Su muerte y resurrección son indescifrables sin ella. Por esto una de las confesiones de fe más antiguas pone de relieve que Cristo «murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas» (1 Co 15,3-5). Puesto que las Escrituras hablan de Cristo, nos ayudan a creer que su muerte y resurrección no pertenecen a la mitología, sino a la historia y se encuentran en el centro de la fe de sus discípulos.

Es profundo el vínculo entre la Sagrada Escritura y la fe de los creyentes. Porque la fe proviene de la escucha y la escucha está centrada en la palabra de Cristo (cf. *Rm* 10,17), la invitación que surge es la urgencia y la importancia que los creyentes tienen que dar a la escucha de la Palabra del Señor tanto en la acción litúrgica como en la oración y la reflexión personal.

8. El “viaje” del Resucitado con los discípulos de Emaús concluye con la cena. El misterioso Viandante acepta la insistente petición que le dirigen aquellos dos: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída» (*Lc* 24,29). Se sientan a la mesa, Jesús toma el pan, pronuncia la bendición, lo parte y se lo ofrece a ellos. En ese momento sus ojos se abren y lo reconocen (cf. v. 31).

Esta escena nos hace comprender el inseparable vínculo entre la Sagrada Escritura y la Eucaristía. El Concilio Vaticano II nos enseña: «la Iglesia ha venerado siempre la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo» (Const. dogm. *Dei Verbum*, 21).

El contacto frecuente con la Sagrada Escritura y la celebración de la Eucaristía hace posible el reconocimiento entre las personas que se pertenecen. Como cristianos somos un solo pueblo que camina en la historia, fortalecido por la presencia del Señor en medio de nosotros que nos habla y nos nutre. El día dedicado a la Biblia no ha de ser “una vez al año”, sino una vez para todo el año, porque nos urge la necesidad de tener familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura y con el Resucitado, que no cesa de partir la Palabra y el Pan en la comunidad de los creyentes. Para esto necesitamos entablar un constante trato de familiaridad con la Sagrada Escritura, si no el corazón queda frío y los ojos permanecen cerrados, afectados como estamos por innumerables formas de ceguera.

La Sagrada Escritura y los Sacramentos no se pueden separar. Cuando los Sacramentos son introducidos e iluminados por la Palabra, se manifiestan más claramente como la meta de un camino en el que Cristo mismo abre la mente y el corazón al reconocimiento de su acción salvadora. Es necesario, en este contexto, no olvidar la enseñanza del libro del Apocalipsis, cuando dice que el Señor está a la puerta y llama. Si alguno escucha su voz y le abre, Él entra para cenar juntos (cf. 3,20). Jesucristo llama a nuestra puerta a través de la Sagrada Escritura; si escuchamos y abrimos la puerta de la mente y del corazón, entonces entra en nuestra vida y se queda con nosotros.

9. En la Segunda Carta a Timoteo, que constituye de algún modo su testamento espiritual, san Pablo recomienda a su fiel colaborador que lea constantemente la Sagrada Escritura. El Apóstol está convencido de que «toda Escritura es inspirada por Dios es también útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar» (3,16). Esta recomendación de Pablo a Timoteo constituye una base sobre la que la Constitución conciliar *Dei Verbum* trata el gran tema de la inspiración de la Sagrada Escritura, un fundamento del que emergen en particular la *finalidad salvífica*, la *dimensión espiritual* y el *principio de la encarnación* de la Sagrada Escritura.

Al evocar sobre todo la recomendación de Pablo a Timoteo, la *Dei Verbum* subraya que «los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación» (n. 11). Puesto que las mismas instruyen en vista a la salvación por la fe en Cristo (cf. 2 *Tm* 3,15), las verdades contenidas en ellas sirven para nuestra salvación. La Biblia no es una colección de libros de historia, ni de crónicas, sino que está totalmente dirigida a la salvación integral de la persona. El innegable fundamento histórico de los libros contenidos en el texto sagrado no debe hacernos olvidar esta finalidad primordial: nuestra salvación. Todo está dirigido a esta finalidad inscrita en la naturaleza misma de la Biblia, que está compuesta como historia de salvación en la que Dios habla y actúa para ir al encuentro de todos los hombres y salvarlos del mal y de la muerte.

Para alcanzar esa finalidad salvífica, la Sagrada Escritura bajo la acción del Espíritu Santo transforma en Palabra de Dios la palabra de los hombres escrita de manera humana (cf. Const. dogm. *Dei Verbum*, 12). El papel del Espíritu Santo en la Sagrada Escritura es fundamental. Sin su acción, el riesgo de permanecer encerrados en el mero texto escrito estaría siempre presente, facilitando una interpretación fundamentalista, de la que es necesario alejarse para no traicionar el carácter inspirado, dinámico y espiritual que el texto sagrado posee. Como recuerda el Apóstol: «La letra mata, mientras que el Espíritu da vida» (2 *Co* 3,6). El Espíritu Santo, por tanto, transforma la Sagrada Escritura en Palabra viva de Dios, vivida y transmitida en la fe de su pueblo santo.

10. La acción del Espíritu Santo no se refiere sólo a la formación de la Sagrada Escritura, sino que actúa también en aquellos que se ponen a la escucha de la Palabra de Dios. Es importante la afirmación de los Padres conciliares, según la cual la Sagrada Escritura «se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita» (Const. dogm. *Dei Verbum*, 12). Con Jesucristo la revelación de Dios alcanza su culminación y su plenitud; aun así, el Espíritu Santo continúa su acción. De hecho, sería reductivo limitar la acción del Espíritu Santo sólo a la naturaleza divinamente inspirada de la Sagrada Escritura y a sus distintos autores. Por tanto, es necesario tener fe en la acción del Espíritu Santo que sigue realizando una peculiar forma de inspiración cuando la Iglesia enseña la Sagrada Escritura, cuando el Magisterio la interpreta auténticamente (cf. *ibíd.*, 10) y cuando cada creyente hace de ella su propia norma espiritual. En este sentido podemos comprender las palabras de Jesús cuando, a los discípulos que le confirman haber entendido el significado de sus parábolas, les dice: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo» (Mt 13,52).

11. La *Dei Verbum* afirma, además, que «la Palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre, asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres» (n. 13). Es como decir que la Encarnación del Verbo de Dios da forma y sentido a la relación entre la Palabra de Dios y el lenguaje humano, con sus condiciones históricas y culturales. En este acontecimiento toma forma la Tradición, que también es Palabra de Dios (cf. *ibíd.*, 9). A menudo se corre el riesgo de separar la Sagrada Escritura de la Tradición, sin comprender que juntas forman la única fuente de la Revelación. El carácter escrito de la primera no le quita nada a su ser plenamente palabra viva; así como la Tradición viva de la Iglesia, que la transmite constantemente de generación en generación a lo largo de los siglos, tiene el libro sagrado como «regla suprema de la fe» (*ibíd.*, 21). Por otra parte, antes de convertirse en texto escrito, la Sagrada Escritura se transmitió oralmente y se mantuvo viva por la fe de un pueblo que la reconocía como su historia y su principio de identidad en medio de muchos otros pueblos. Por consiguiente, la fe bíblica se basa en la Palabra viva, no en un libro.

12. Cuando la Sagrada Escritura se lee con el mismo Espíritu que fue escrita, permanece siempre nueva. El Antiguo Testamento no es nunca viejo en cuanto que es parte del Nuevo, porque todo es transformado por el único Espíritu que lo inspira. Todo el texto sagrado tiene una función profética: no se refiere al futuro, sino al presente de aquellos que se nutren de esta Palabra. Jesús mismo lo afirma claramente al comienzo de su ministerio: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4,21).

Quien se alimenta de la Palabra de Dios todos los días se convierte, como Jesús, en contemporáneo de las personas que encuentra; no tiene tentación de caer en nostalgias estériles por el pasado, ni en utopías desencarnadas hacia el futuro.

La Sagrada Escritura realiza su acción profética sobre todo en quien la escucha. Causa dulzura y amargura. Vienen a la mente las palabras del profeta Ezequiel cuando, invitado por el Señor a comerse el libro, manifiesta: «Me supo en la boca dulce como la miel» (3,3). También el evangelista Juan en la isla de Patmos evoca la misma experiencia de Ezequiel de comer el libro, pero agrega algo más específico: «En mi boca sabía dulce como la miel, pero, cuando lo comí, mi vientre se llenó de amargar» (Ap 10,10).

La dulzura de la Palabra de Dios nos impulsa a compartirla con quienes encontramos en nuestra vida para manifestar la certeza de la esperanza que contiene (cf. 1 P 3,15-16). Por su parte, la amargura se percibe frecuentemente cuando comprobamos cuán difícil es para nosotros vivirla de manera coherente, o cuando experimentamos su rechazo porque no se considera válida para dar sentido a la vida. Por tanto, es necesario no acostumbrarse nunca a la Palabra de Dios, sino nutrirse de ella para descubrir y vivir en profundidad nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos.

13. Otra interpelación que procede de la Sagrada Escritura se refiere a la caridad. La Palabra de Dios nos señala constantemente el amor misericordioso del Padre que pide a sus hijos que vivan en la caridad. La vida de Jesús es la expresión plena y perfecta de este amor divino que no se queda con nada para sí mismo, sino que se ofrece a todos incondicionalmente. En la parábola del pobre Lázaro encontramos una indicación valiosa. Cuando Lázaro y el rico mueren, este último, al ver al pobre en el seno de Abrahán, pide ser enviado a sus hermanos para aconsejarles que vivan el amor al prójimo, para evitar que ellos también sufran sus propios tormentos. La respuesta de Abrahán es aguda: «Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen» (Lc 16,29). Escuchar la Sagrada Escritura para practicar la misericordia: este es un gran desafío para nuestras vidas. La Palabra de Dios es capaz de abrir nuestros ojos para permitirnos salir del individualismo que conduce a la asfixia y la esterilidad, a la vez que nos manifiesta el camino del compartir y de la solidaridad.

14. Uno de los episodios más significativos de la relación entre Jesús y los discípulos es el relato de la Transfiguración. Jesús sube a la montaña para rezar con Pedro, Santiago y Juan. Los evangelistas recuerdan que, mientras el rostro y la ropa de Jesús resplandecían, dos hombres conversaban con Él: Moisés y Elías, que encarnan la Ley y los Profetas, es decir, la Sagrada Escritura. La reacción de Pedro ante esa visión está llena de un asombro gozoso: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos

tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías» (Lc 9,33). En aquel momento una nube los cubrió con su sombra y los discípulos se llenaron de temor.

La Transfiguración hace referencia a la fiesta de las Tiendas, cuando Esdras y Nehemías leían el texto sagrado al pueblo, después de su regreso del exilio. Al mismo tiempo, anticipa la gloria de Jesús en preparación para el escándalo de la pasión, gloria divina que es aludida por la nube que envuelve a los discípulos, símbolo de la presencia del Señor. Esta Transfiguración es similar a la de la Sagrada Escritura, que se trasciende a sí misma cuando alimenta la vida de los creyentes. Como recuerda la *Verbum Domini*: «Para restablecer la articulación entre los diferentes sentidos escriturísticos es decisivo comprender *el paso de la letra al espíritu*. No se trata de un paso automático y espontáneo; se necesita más bien trascender la letra» (n. 38).

15. En el camino de escucha de la Palabra de Dios, nos acompaña la Madre del Señor, reconocida como bienaventurada porque creyó en el cumplimiento de lo que el Señor le había dicho (cf. Lc 1,45). La bienaventuranza de María precede a todas las bienaventuranzas pronunciadas por Jesús para los pobres, los afligidos, los mansos, los pacificadores y los perseguidos, porque es la condición necesaria para cualquier otra bienaventuranza. Ningún pobre es bienaventurado porque es pobre; lo será si, como María, cree en el cumplimiento de la Palabra de Dios. Lo recuerda un gran discípulo y maestro de la Sagrada Escritura, san Agustín: «Entre la multitud ciertas personas dijeron admiradas: “Feliz el vientre que te llevó”; y Él: “Más bien, felices quienes oyen y custodian la Palabra de Dios”. Esto equivale a decir: también mi madre, a quien habéis calificado de feliz, es feliz precisamente porque custodia la Palabra de Dios; no porque en ella la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, sino porque custodia la Palabra misma de Dios mediante la que ha sido hecha y que en ella se hizo carne» (*Tratados sobre el evangelio de Juan*, 10,3).

Que el domingo dedicado a la Palabra haga crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura, como el autor sagrado lo enseñaba ya en tiempos antiguos: esta Palabra «está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que la cumplas» (Dt 30,14).

*Dado en Roma, en San Juan de Letrán, el 30 de septiembre de 2019.*

*Memoria litúrgica de San Jerónimo en el inicio del 1600 aniversario de la muerte.*

# ÍNDICE GENERAL

*Páginas*

## EL ARZOBISPO

### Mensajes

|                                                            |     |
|------------------------------------------------------------|-----|
| De nuevo al tajo .....                                     | 749 |
| Caminemos alegres con Jesús .....                          | 751 |
| Congreso nacional de misiones: Bautizados y enviados ..... | 753 |
| Una jornada diocesana especial .....                       | 755 |
| No se trata solo de migrantes .....                        | 756 |

### Agenda del Sr. Arzobispo

|                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| Agenda del mes de septiembre ..... | 759 |
|------------------------------------|-----|

### Visita Pastoral

|                                                                       |     |
|-----------------------------------------------------------------------|-----|
| Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Presencio .....             | 761 |
| Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Cogollos .....              | 762 |
| Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Los Barrios de Bureba ..... | 763 |

## CURIA DIOCESANA

### Secretaría General

|                                                                                           |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Anuncio de Órdenes Sagradas .....                                                         | 765 |
| Jubilación dentro del sistema de la Seguridad del Clero .....                             | 765 |
| En la Paz del Señor: Rvdo. D. José González González .....                                | 766 |
| Versificación de las grandes figuras de la caridad cristiana en oriente y occidente ..... | 767 |

## SECCION PASTORAL E INFORMACION

### Colegio de arciprestes

|                                                                    |     |
|--------------------------------------------------------------------|-----|
| Crónica de la reunión del Colegio de Arciprestes (20-9-2019) ..... | 770 |
|--------------------------------------------------------------------|-----|

### Delegación de Liturgia

|                                                                                        |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Sobre la Celebración Litúrgica del Beato Valentín Palencia y compañeros mártires ..... | 772 |
|----------------------------------------------------------------------------------------|-----|

COMUNICADOS  
ECLESIALES

**VIII Centenario de la Catedral**

|                |     |
|----------------|-----|
| Noticias ..... | 779 |
|----------------|-----|

**Delegación de Medios de Comunicación**

|                           |     |
|---------------------------|-----|
| Noticias diocesanas ..... | 780 |
|---------------------------|-----|

**Conferencia Episcopal**

|                                                                                                       |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Dirección en Internet: <a href="http://www.conferenciaepiscopal.es">www.conferenciaepiscopal.es</a> . | 798 |
| Orientaciones doctrinales sobre la oración cris-<br>tiana .....                                       | 798 |
| Fallece el Obispo de Zamora .....                                                                     | 813 |
| Nota y Rueda de prensa final de la Comisión<br>Permanente de la CEE de septiembre .....               | 814 |

**Santo Padre**

|                                                                               |     |
|-------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Dirección en Internet: <a href="http://w2.vatican.va">w2.vatican.va</a> ..... | 817 |
| Discurso a Obispos y Consagrados en Maputo ....                               | 817 |
| Discurso a Obispos en Madagascar .....                                        | 822 |
| Discurso a Religiosas contemplativas en Anta-<br>nanarivo .....               | 828 |
| Discurso a sacerdotes y consagrados en Anta-<br>nanarivo .....                | 834 |
| Discurso al Capítulo General de los Agustinos<br>Descalzos .....              | 838 |
| Discurso a los Obispo en curso de formación .....                             | 840 |
| Homilía en la Jornada Mundial del migrante y<br>refugiado .....               | 843 |
| Carta apostólica “Aperuit illis” .....                                        | 846 |



